CARAS Y CARETAS




## ELLOS Y NOSOTROS

*Industria.*—¡Qué lástima que no puedan emplearse tantos brazos en algo más práctico!
*Agricultura.*—¡Son políticos que sólo saben charlar! ¡Por fortuna, mientras ellos pelean, nosotros producimos!


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido
comprueba su vejez.
IMPORTADORES:
MOSS y Cía.
BUENOS AIRES

# La labor de los buzos facilitada

Difícil será calcular la millonada que representan los cargamentos y el dinero que han ido a parar al fondo del mar desde que estalló la guerra, y especialmente desde que empezó la guerra submarina. Una gran parte del cargamento se habrá deteriorado, habrá quedado inutilizado, destruído; pero quedan riquezas sin cuento, incalculables fortunas en todos los mares, sobre todo cerca de las costas europeas.

Cuando se firme la paz, ¿no prepararán las naciones nuevas campañas, con un ejército de buzos para extraer tanto tesoro?

Sin duda que así lo harán, y ya vienen ocupándose de simplificar y facilitar con nuevos inventos el trabajo de los buzos. La gran empresa de Lubeck, que surte de equipos y escafandras a todos los buzos de los dominios del kaiser, ha ideado varias mejoras que, según los ingleses y los americanos, tendrán gran importancia en los futuros trabajos de los buzos.

Una de las más importantes es la cámara aérea, de la que damos un grabado.

**Buzos saliendo de la nueva cámara de aire.**

Este compartimento se baja al fondo del mar desde la superficie, y está en comunicación con el buque por medio de cables para la luz y el teléfono, y sirve de inmediata base de operaciones a los buzos. La nueva cámara de aire presenta numerosas ventajas. Puede utilizarse como depósito de herramientas, pudiendo contar el buzo con un surtido completo de instrumentos y utensilios para llevar a buen fin sus operaciones.

En caso de accidente en su escafandra, puede retirarse a la cámara aérea, componer el desperfecto o esperar auxilio en relativa seguridad, y además está mucho menos a merced de las rápidas corrientes, tan comunes en el fondo del mar, pues es cosa sabida que los cables o tubos verticales presentan mayor resistencia a estas corrientes que los horizontales, y como en el nuevo aparato, el tubo de aire no viene desde arriba, sino desde la cámara y horizontalmente, se evitan las roturas y accidentes que suelen ocurrir en los otros casos, pues siempre puede colocarse la cámara al mismo nivel que los buzos, haciendo que la succión sea horizontal.

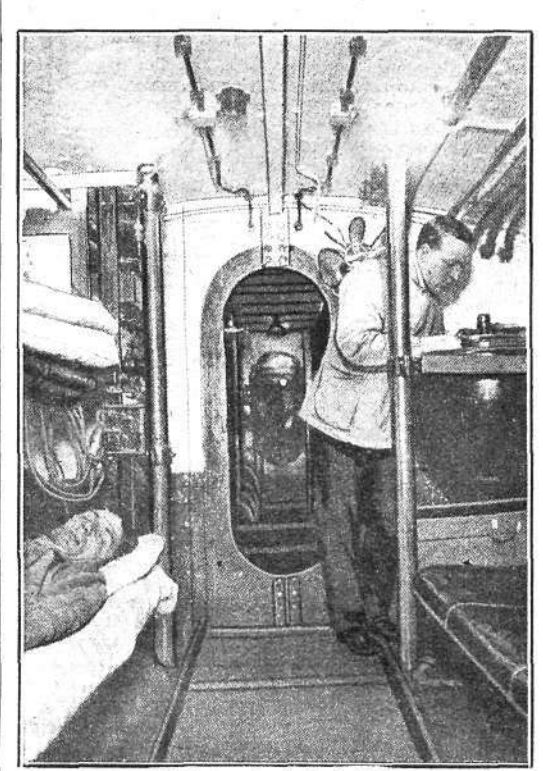
Las cámaras aéreas se hacen de varios tamaños, para dos o más trabajadores, y puede bajarse a profundidades de 100 metros, de donde a la vista salta otra gran ventaja, pues estas profundidades no pueden alcanzarse con las ordinarias escafandras, y hay una gran economía de cables y tuberías con la consiguiente diminución de probabilidades de accidentes, puesto que un solo cable basta para que cuatro o seis buzos comuniquen con la superficie. Hay además escafandras de tal modo arregladas, que el buzo lleva consigo su provisión de aire, con lo cual se evitan los inconvenientes del tubo, que al formar cocas impiden la llegada del aire y sofocan al obrero submarino. El buzo lleva en la espalda un depósito de aire comprimido y un purificador, por medio del cual el aire, al salir de los pulmones, va por unas capas de sosa y potasa cáustica que lo hacen de nuevo apto para la respiración. Esta operación puede repetirse indefinidamente, y el buzo trabaja en estas condiciones mucho más tiempo que del que generalmente pueden disponer.

Otro nuevo invento relacionado con los trabajos en el fondo del mar, es el aditamento del peso peana que tiene por objeto aliviar al buzo del peso del cable; consiste en un peso en forma de pirámide truncada, en la que el buzo encaja los pies, y agarrado a un asa baja al fondo del mar con comodidad, y que coloca a su gusto en el punto donde ha de trabajar. Un pequeño cable le pone en comunicación con la peana y la palanca para hacer señales y comunicarse con la superficie del mar.

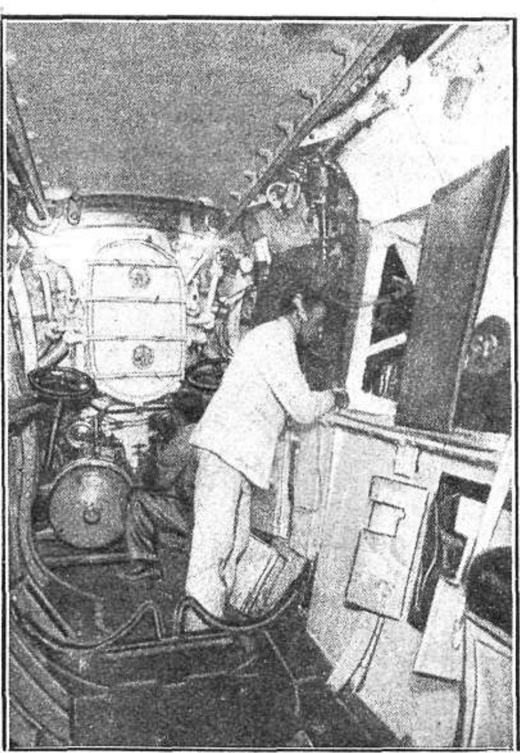
Con estas ventajas, sobre todo con la cámara aérea y el depósito de aire comprimido, el buzo tiene una gran libertad de acción, sin grandes molestias, y a pocos pasos de donde trabaja no sólo un refugio, sino todo un almacén de herramientas, pieles, palas, martillos, sierras, taladros y otros instrumentos movidos por el aire comprimido; un verdadero taller submarino, y cuenta, además, con un auxiliar valiosísimo para sus trabajos: una potente lámpara de oxiacetileno, cuyo uso en el agua a nadie se le había ocurrido hasta ahora utilizar, lo que se ha conseguido formando el mechero por dos círculos concéntricos de metal, por el mayor sale el aire comprimido que empuja al agua, y por el otro sale la llama para derretir el metal, fundir o cortar piezas de hierro y acero, operación que sin este auxiliar llevaría un tiempo larguísimo.

Merced a estas y otras importantes mejoras en los progresos de los trabajos submarinos, la labor de los buzos se ha facilitado grandemente.

## En el interior de un submarino italiano.



Oficial examinando la brújula.



**El radiotelegrafista.**

En el estrecho espacio que cierran las paredes de acero de los sumergibles, ocupado casi todo por delicados órganos de mecánica y terribles aparatos de muerte, los valientes marinos viven una expuesta a la par que monótona existencia. El peligroso y duro servicio bajo las aguas, exige de ellos un ánimo sereno y dispuesto al obscuro sacrificio de sus vidas.

## Sociedades italianas en el interior








Señor Tomás J. Raffo, presidente de la sociedad de M. S. «Operai Italiani». GUALEGUAYCHU

Señor Francisco Toriani, presidente de la sociedad de M. S. «Centro Agricolo». SERODINO

Sr. Augusto E. Mosna, presidente del «Comitato Italiano di Beneficenza».

Señor Alejandro Sella, presidente del «Comitato Italiano di Guerra». TUCUMAN

Sr. Antonio Ramondelli, presidente de la sociedad de M. S. «Roma Nostra». LAS PERDICES

Señor Juan Bautista Minetta, presidente de la «sociedad Italiana di M. S.» COLON (Entre Ríos)








Señor Héctor Gandini, presidente de la sociedad «Unione Italiana».

Señor Domingo Ponessa, agente consular desde 1907. CATAMARCA

Sr. Guillermo Zuccarino, presidente de la sociedad de M. S. «Italia». Cor. BRANDZEN

Señor Juan Di Rienzo, presidente de la sociedad de S. M. «Patria e Fratellanza». RAMALLO

Sr. Carlos S. Pacífico, presidente de la sociedad de S. M. «Cristóforo Colombo».

Señor Antonio Mastrovincenzo, secretario de la «Cristóforo Colombo». EL SOCORRO (Provincia de Buenos Aires)

# ¡Qué atrocidad!

¿Cómo se atreve Vd. a ofrecerme un sustituto, cuando lo que yo pido son las legítimas Tabletas Bayer, de Aspirina, ventajosamente conocidas por todo el mundo y en las que tengo absoluta confianza?

¿No comprende Vd. que tratándose de un asunto tan serio como la salud, ningún boticario concienzudo debería vender más que las legítimas Tabletas Bayer, de Aspirina, de acueido con la prescripción facultativa?

Así, pues, siento tener que ir a comprarlas a otra farmacia.

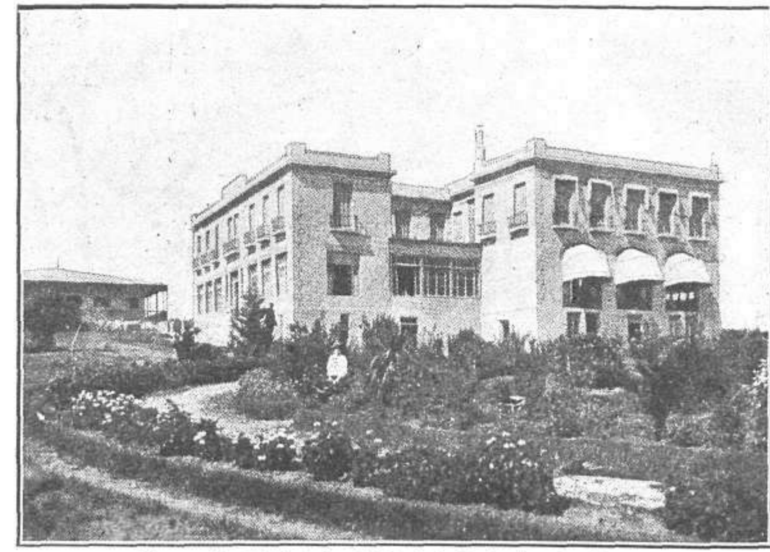


# Real de San Carlos

## Brillantes reuniones en el Casino. — Las fiestas teatrales. — Afluencia de familias a los baños.

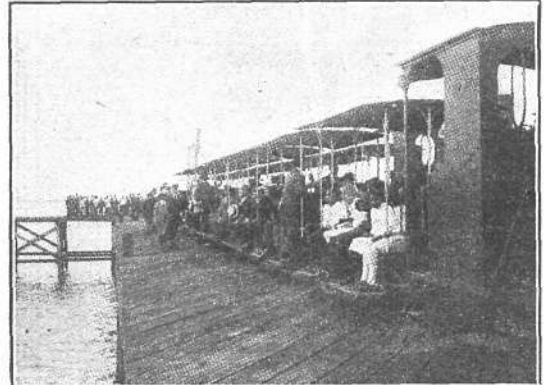
Los que vaticinaron hace algunos años que el Real de San Carlos iba a llegar a ser, con el tiempo, el Monte Carlo de Sud América, no estaban equivocados. Aquel hermoso lugar ha quedado consagrado como el Casino por excelencia y como el sitio más propicio y agradable para hacer un buen paseo o una excursión de placer y descanso.

El éxito de concurrencia que ha tenido este año el Casino y el hotel, señala la predilección del público y de los sportsman porteños por el Real. Las lujosas salas de ruleta y de juegos de azar se ven llenas de un público selecto. Una animación constante reina en todas las vastas salas y secciones del lujoso hotel.



El magnífico Hotel-Casino del Real, donde funciona la ruleta.

Los domingos, las excursiones familiares que se realizan en el vapor «París», también llevan mucho público. Estos paseos tienen el gran aliciente del viaje pintoresco a través del Río de la Plata, del panorama de la vieja ciudad La Colonia, que se ve nítido unos minutos antes de llegar al Real, de las fiestas y bailes a bordo y de las atracciones teatrales y balnearias que se ofrecen allí a los excursionistas. Todo esto, claro está, además de los salones de ruleta y de la cena excelente que se sirve a bordo, al regreso. El vapor «París» sale a las 10 de la mañana todos los domingos de la Dársena Sud, llega al Real a las 12 y 30 y regresa a las 7.30 p. m., para arribar a Buenos Aires a las 10.30 de la noche. La dirección del Real nos anuncia que el próximo domingo habrá en el gran salón de fiestas del Hotel un baile familiar a las 4.30 de la tarde.



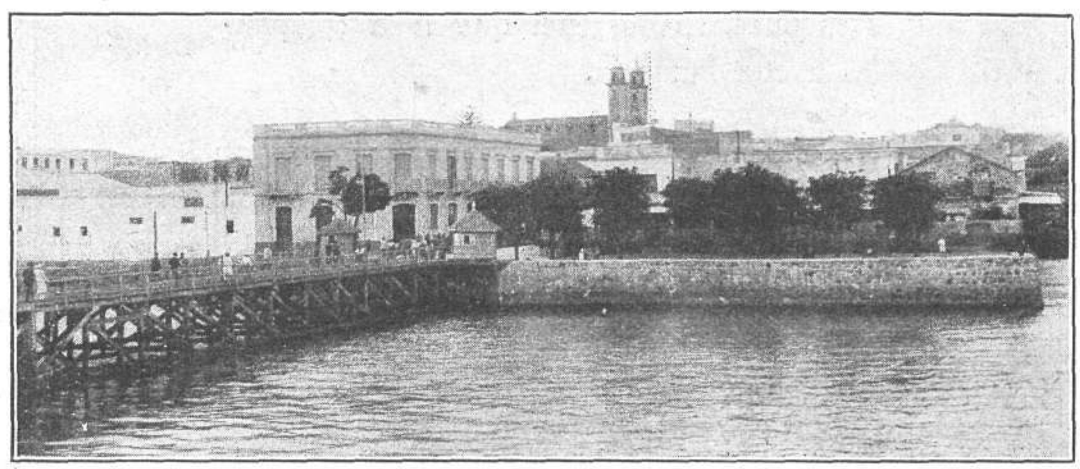
En el tranvía a vapor del Real.

Una banda-orquesta amenizará a bordo el viaje de ida y vuelta. El precio de la excursión completa es de 8 pesos y 4 para los niños.

### Los viajes diarios

Los viajes diarios al Real se hacen en el rápido vapor «Helios», que sale a las 6.30 p. m. de la Dársena Norte, prolongación de la calle Viamonte. El regreso se efectúa a las 4 de la mañana, pudiendo los viajeros pernoctar a bordo hasta las 9.

El precio del pasaje de ida y vuelta, incluso la cena a bordo, es de siete pesos.



La Colonia, vista desde el vapor «París», que sale todos los domingos, a las 10 de la mañana, de la Dársena Sud.

# BAJO LA LLUVIA



**¿Cómo es posible guardarse de las intemperies en la guerra? ¿Y cómo evitar las bronquitis, toses, catarros, resfríos, gripes, etc.?... Pues sencillamente: Tomando Alquitrán-Guyot.**

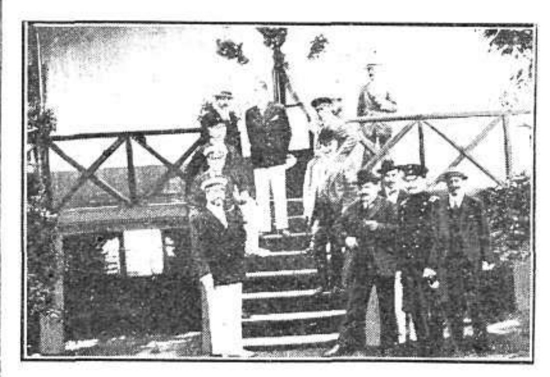
El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

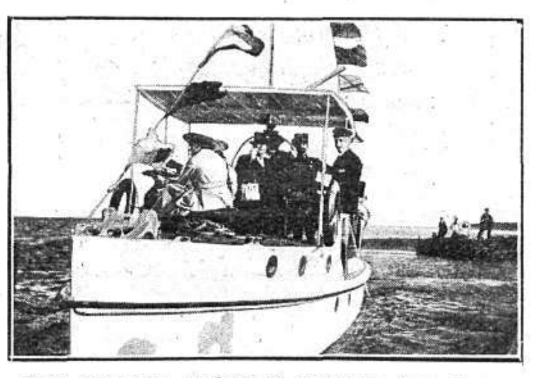
# El "Club Náutico" de San Isidro



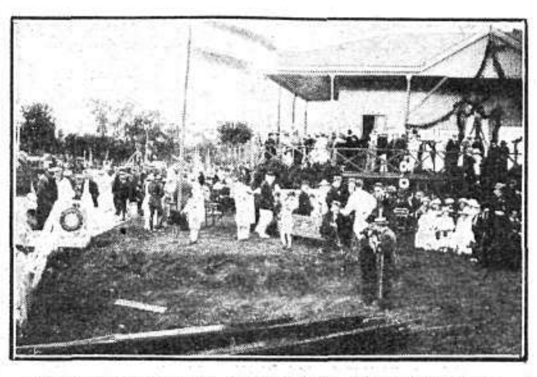
Comisión directiva del club, al inaugurarse la temporada estival.



Té-concierto con que se obsequió a los invitados al acto inaugural.



Yacht «Hirondelle», propiedad del señor Benjamín P. Nazar.



Aspecto que presentaba el club, el día de la inauguración.


NOCHE DE MODA
En las noches de moda, en los grandes hoteles, fíjese en quienes son los que optan por el licor de los
8 HERMANOS. Fíjese y verá que este gran licor es el preferido de las personas de buen gusto, personas que no se satisfacen sino con lo mejor. Es el único licor de calidad suprema y que ostenta, por lo tanto, infinidad de autógrafos de nuestra mejor Sociedad y de la aristocracia y familias Reales europeas. Su pureza y bondad se comprueban con sólo observar que
*"No repite por más que se repita".*
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
8
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
FREIXAS
BUENOS AIRES

## Festival en la sociedad "Laurak-Bat"



Con todo brillo se efectuó la velada organizada por la sociedad vasco-española «Laurak-Bat», celebrando el XIII aniversario de la inauguración del edificio social. Todos los números del programa fueron desempeñados correctamente y muy especialmente por la correcta interpretación de la comedia «Nerea», en la que se destacó, como principal protagonista, la señorita Mendiburu. El presidente de la institución, señor Echanagucia, y los miembros de la comisión, fueron muy felicitados por el éxito que obtuvo el festival.

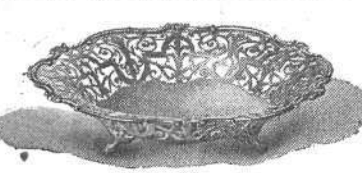
# PARA CADA REGALO PRACTICO

## HAY SIEMPRE UN OBJETO DE CALIDAD
## EN LOS SALONES DE MAPPIN & WEBB.

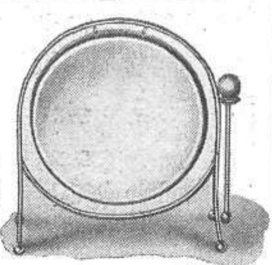
**Esto facilita el acierto en la elección del obsequio más adecuado, que representa un recuerdo tan grato por su belleza, como apreciable por su duración.**



**Fiambrera de electro plata, con cubierto para servir.**

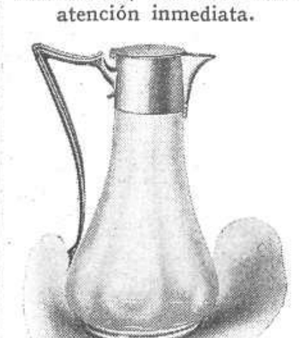


**Frutera de Plata Princesa, artísticamente calada, de 21 ctms. de diámetro.**

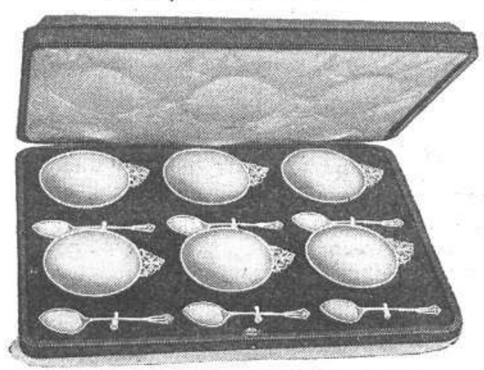


**Gong de Plata Princesa, para mesa, muy sonoro.**

Cualquier informe que se nos solicite, merecerá una atención inmediata.



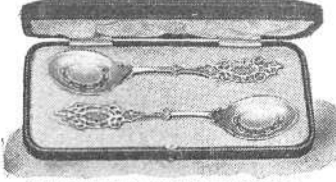
**Jarra para vino, de cristal inglés, con montura de Plata Princesa.**



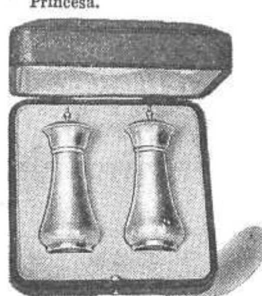
**Juego de 6 platos y cucharitas, para helados, de Plata Inglesa sellada, con estuche.**



**Botellón para vino, cristal cortado, con aplicación de Plata Inglesa sellada.**



**Estuche de dos cucharas para dulce, de Plata Inglesa sellada, artísticamente cincelada.**



**Estuche de dos pimenteros, de Plata Inglesa sellada.**



**Estuche de pimenteros, de plata inglesa sellada, modelo muy sólido.**

Tendremos mucho placer en cooperar con nuestra experiencia, en la elección del Regalo más indicado para cualquier ocasión.

**Estuche combinación de tenedor pickle, cuchillo manteca y cuchara para dulce, de Plata Princesa.**

Nos esmeramos en atender con la mayor deferencia, todos los Pedidos que se nos confíen del Interior.

Dondequiera que haya ocasión de hacer un regalo de distinción, es oportuno recordarse del nombre de

# Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

Obténgase nuestro Catálogo de ideas para Regalos prácticos - Con gusto lo enviaremos a quienes se sirvan solicitarlo.

# Ecos de la Semana del Nene



La doctora Virginia Peradotto, que dió, ante numeroso público, en el cuarto piso de la tienda «A la Ciudad de Londres», su anunciada conferencia sobre el tema: «Higiene de la primera infancia», que auspiciaba la «Semana del Nene». La concurrencia fué obsequiada con flores, pantallas y juguetes, produciéndose con tal motivo escenas realmente pintorescas, pues una parte de los espectadores llevó un verdadero asalto a las repartidoras de los obsequios.




Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Liviano

**$ 3.250 m/n.**

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

# Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*.

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañía ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuido entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquiera clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland.

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

Una demostración práctica es lo mejor.

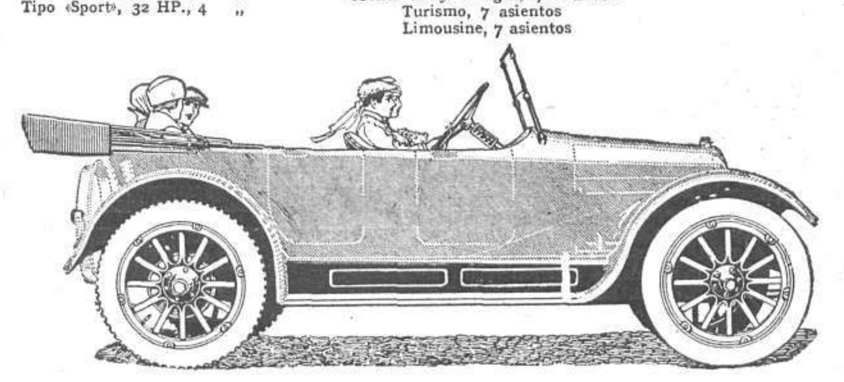
Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coches de Turismo Overland, 4 cilindros:
Tipo grande, 35 HP., 7 asientos
Tipo liviano, 32 HP., 5 "
Tipo «Sport», 32 HP., 4 "

Coches Willys, 6 cilindros:
Turismo, 7 asientos.

Coches Willys-Knight, 4 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Limousine, 7 asientos

Willys-Knight, 8 cilindros:
Turismo, 7 asientos



P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO (PASAJE OVERLAND) — BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros



## Bibliografía

«Antología de escritores jóvenes», dirigida por Bartolomé Galíndez.

«Las cartas de la revolución», por Cambronero. Editor: España Moderna.— «Vieja y nueva política», por J. Ortega y Gasset. — «Disciplina y rebeldía», por Federico de Onis. Editor: Residencia de Estudiantes. — «El arte y el niño», por Marcelo Braunschvig. Editor: Jorro. — «El silencio de la Cartuja», por Enrique de Mesa. — «El Quijote y su época». Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia General de librería y publicaciones.

«Mineralogía, cloros». Tomo XXII de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommaso.

«Cuba contemporánea». Año V, número 2.

«Canto tríptico al alma de la vida», por Benigno L. Abad y Ortiz.

«Los sueños son vida», por Ricardo Jaimes Freyre. S. C. Editorial, Buenos Aires.

«The imprisonment of the ghent professors», por Kr. Nyrop.

«Cervantes». Año II, número XIII.

«La revista quincenal». N.º XX. Barcelona.

«Ficha tifoidea», estudio, por el doctor Pedro V. Cernadas.

## El inventor del gas

Felipe Lebon nació en Brachay, cerca de Joinville (Francia), el 29 de mayo de 1767. A los veinticinco años era ingeniero de puentes y calzadas, y algunos años después fué profesor de mecánica en la escuela de aplicación de ingenieros militares. Hacia 1797, un día que había llenado un frasco de vidrio con una cierta cantidad de serrín para destilarla en un horno, vió que los vapores desprendidos se inflamaban al contacto de una llama, despidiendo una viva claridad. Hizo pasar a estos vapores por un vaso lleno de agua fría, y esta simple operación le dió a conocer que la destilación en vasos cerrados de cuerpos combustibles producía ácido pirolignoso, brea y un gas inflamable que podía servir igualmente para alumbrar y para calentar. Este ingeniero comprendió desde luego toda la importancia de su descubrimiento, y en su entusiasmo decía: «Amigos míos, yo os podría enviar continuamente luz y calor desde París.»

Obtuvo en 1799 un privilegio de invención para extraer de la madera, del aceite y de otros combustibles, un gas propio para el alumbrado y para la calefacción. Instaló su aparato, al cual dió el nombre de termo-lámpara, en un hotel de la calle de Santo Domingo. Distribuyó la luz en un gran número de mecheros colocados en las habitaciones, en los patios y en los jardines, aprovechando al mismo tiempo el calor de los hornos, e invitó a todo París para que contemplara la nueva maravilla.

Su naciente invento, poco fomentado, no pudo aprovecharle, y se resolvió a sacar algún resultado útil, explotando una concesión y estableciendo en un bosque de Rouvray, cerca del Havre, grandes aparatos de destilación de madera y surtiendo a la marina de carbones y brea.

Los príncipes rusos Galitzin y Dolgorowki, testigos de la utilidad de su invención, le propusieron comprársela por el precio que él mismo designara; pero Lebon rehusó la propuesta, diciendo que su invención pertenecía a la Francia, y que esta nación debía aprovecharse sola del fruto de sus trabajos.

Luchando con las dificultades que a cada paso encuentran las nuevas empresas, vino a París en busca de auxilios, y el día mismo de la coronación de Napoleón Bonaparte, el 2 de diciembre de 1804, pereció trágicamente asesinado a puñaladas por una mano incógnita en los Campos Elíseos.

Felipe Lebon no sólo murió pobre, sino que se ha querido arrebatar a su familia y a su país la gloria de su invención. En 1815, un inglés, Windsor, logró obtener un privilegio de importación del alumbrado de gas, transformado en invención inglesa; y hoy día aún puede leerse en el cementerio del Padre Lachaise un epitafio engañador que representa a Windsor como el ilustre creador de esa gran industria.

## Provincia de Buenos Aires



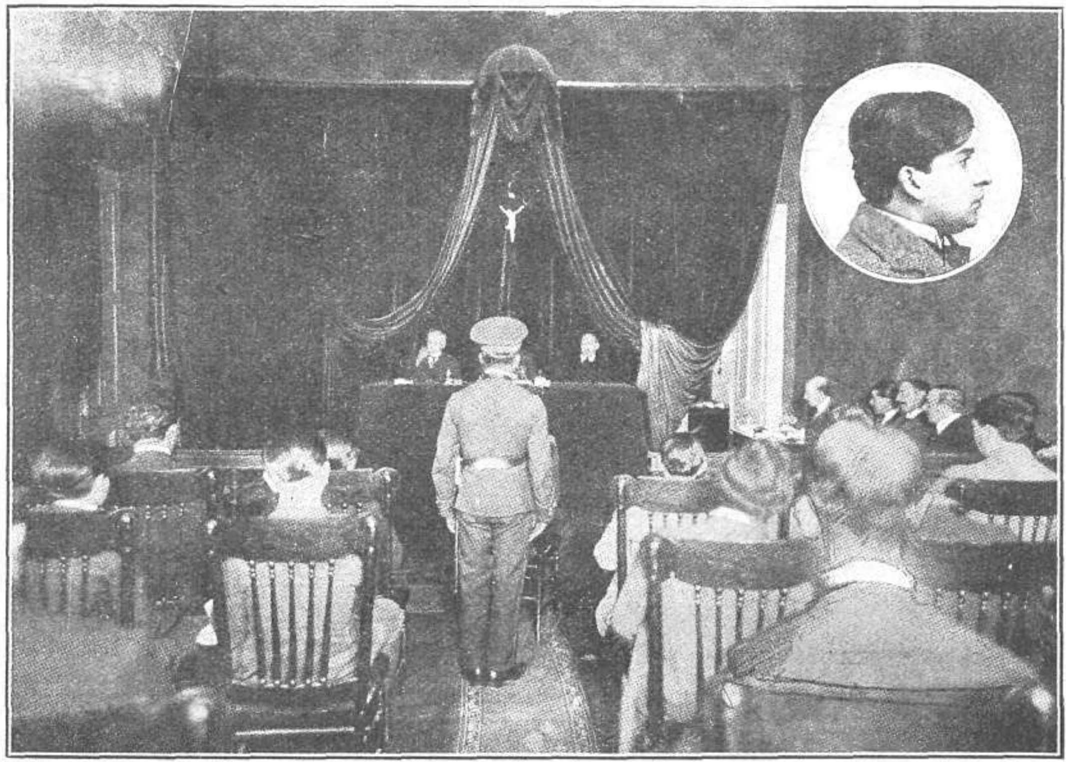
**TRES ARROYOS. — El interventor, señor Cantilo, dirigiendo la palabra, desde el balcón del palacio municipal, al público que acudió a recibirle.**



**BOLIVAR. — Grupo de distinguidas señoritas, a cuyo cargo estuvo la venta de escarapelas, en el festival «Pro Cruz Roja Aliada».**



**AZUL. — Niños y niñas, pertenecientes al colegio de la Inmaculada Concepción, después de haber recibido la primera comunión.**



En Mercedes (Buenos Aires) la nueva ley procesal establece el «Juicio Oral», en el que los jurados resuelven según su conciencia. Nuestra fotografía presenta al tribunal juzgando la causa de homicidio seguida a Luis Civetta, quien fué absuelto por el jurado, compuesto por los miembros de la Cámara 2.ª de Apelaciones, doctores Tenreyro, Molinas y Medina, siendo fiscal de cámara el doctor Saturnino Laspiur. En ángulo: el defensor, doctor Juan Silva Riestra.

# *No se moleste*

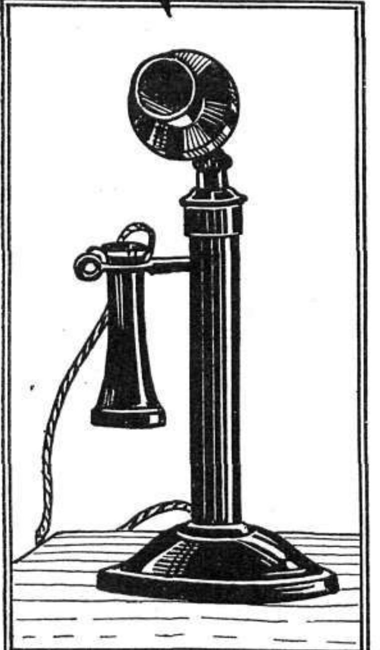
## *Pídanos por teléfono los medicamentos que Vd. necesite*

*Nuestro servicio telefónico y nuestro rápido servicio de reparto le entrega en su casa, sin molestarse, lo que á usted le hace falta.*

## *Hace mucho calor para salir a la calle.*

*Lo que Vd. necesita de Farmacia nosotros se lo llevamos á su casa, al mismo precio que si Vd. se molesta en comprarlo en nuestro mostrador.*

*Tenemos 4 automóviles que hacen el reparto diario en la ciudad, de los pedidos hechos por teléfono.*





*Pida con los números*

| | | |
|---|---|---|
| | ***6190*** | |
| *Unión Telefónica:* | ***6191*** | *Avenida* |
| | ***6192*** | |
| *Cooperativa Telef.:* | ***3697*** | *Central* |

*y se comunicará con la*

# Farmacia Franco - Inglesa

**581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires**

# Festival benéfico en Mercedes



«El idilio de las mariposas», original danza de la señorita Cora Miatello, bailada por niñitas de la sociedad infantil «Protectora de Niños Pobres».

Conjunto lírico, formado por niñas, que tomaron parte en el festival de beneficencia organizado por la señorita Miatello, presidenta de la sociedad. La fiesta obtuvo un extraordinario éxito por la perfecta interpretación de los diversos números.



*«¡Apúrate! que después me toca a mí».*

# La educación del niño es el orgullo de los padres

La propiedad de un **RIFLE** de precisión que no falla ni desvía, despierta en los jóvenes el sentimiento de su responsabilidad, les retempla el carácter y les da más confianza en sí mismos.

Tenga usted presente, señor papá, que el interés natural que un muchacho siente por obtener un **RIFLE** hace que, tarde o temprano, adquiera uno, y antes de que él incurra en una mala compra o en el peligro propio al desconocimiento del manejo, lo que corresponde es que usted le enseñe sin pérdida de tiempo el modo más correcto de usarlo.

Elija usted un sitio cercano a su casa, al aire libre o en su casa misma, y dé usted a sus hijos instrucciones de tiro con **RIFLE WINCHESTER**, en la seguridad de que les proporcionará un deporte grato y un verdadero beneficio.

Hay tres clases diferentes de rifles de repetición **WINCHESTER** calibre 22 y cuatro modelos distintos de los de un tiro. Entre esta variedad le será seguramente fácil a usted elegir el rifle que le convenga. Los cartuchos Winchester calibre 22 son cargados con pólvora sin humo, con pólvora «Lesmok» y con pólvora negra.

Su armero los tiene.

## Lo que significa el nombre

# WINCHESTER

La Compañía **WINCHESTER** es la organización más grande y completa que existe en el mundo de expertos en armas de menor calibre. Ella hace un rifle que no ha podido ni puede ser igualado por ningún otro fabricante.

De la **WINCHESTER** no sale ni un solo **RIFLE** cuyo caño se aparte un milésimo de centímetro de la línea recta ni que varíe un centésimo de milímetro en su espesor y diámetro.

La obra mecánica del **WINCHESTER** está basada sobre los mismos principios de la relojería fina.

Antes de entregarse al mercado los **RIFLES WINCHESTER**, se someten a las más rigurosas pruebas, tales como disparar con todos ellos más de 50 tiros con carga excesiva, para constatar su fuerza, acción suave y puntería exacta.

Para el acabado de todos los **RIFLES WINCHESTER** se emplea el proceso Bennet, que da a los caños la duración de toda una vida; son invulnerables a raspaduras y oxidación. No se utiliza ningún pulido artificial, y por lo tanto el brillo de los caños es natural e inalterable.

Estas perfecciones en la fabricación explican **PORQUE** los **WINCHESTER** son los predilectos de los entendidos en todas partes del mundo.

**WINCHESTER REPEATING ARMS Co.**

**NEW HAVEN, Conn., E. U. de A.**

**Representante en Sud América: EDMUNDO H. DURGIN, Avda. de Mayo, 1354 - Bs. Aires**

# WINCHESTER

**CATALOGOS**

Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital este cupón.

NOMBRE..........................................

CALLE.......................... Núm............

CIUDAD..........................................

F. C. ..........................................

# Parque Japonés

## Las reuniones de moda de los días martes y viernes. — Brillantes festivales.





Los frescos jardines del Parque Japonés congregan, los días martes y viernes, á los núcleos más caracterizados y prestigiosos de nuestra sociedad. Es un encanto verdadero para el espíritu y la vista contemplar la animación distinguida que reina en esas reuniones, todas con fines de beneficencia, y el hermoso conjunto de armonía que ofrecen los grupos de damas y señoritas diseminados en todos los sitios del Parque, ya bajo la dulce penumbra de los árboles o junto al lago veneciano cuyas aguas transparentes evocan sentimientos de poesía.

Los espectáculos teatrales para estas funciones constituyen de por sí solos un atractivo singular, lo mismo que las demás atracciones del Parque, como el delicioso tren panorámico, Las Olas, El Bobby, Water Chute, etc., etc., etc.

Constantemente dos bandas de música dan su nota amena a las reuniones. Los festivales de mañana, viernes, y del próximo martes, están organizados por damas prestigiosas de nuestra aristocracia, lo que hace presumir que ambas reuniones serán dignas de ser señaladas como importantes.

En la presente página publicamos algunas fotografías tomadas por nuestro repórter gráfico el viernes.





Fotografías tomadas por nuestro repórter gráfico, en la reunión del viernes.



Muro y Cía

La opinión unánime de los hombres "chic" es ésta:

"Los TRAJES DE CONFECCION que llevan el sello de la conocida **Casa MURO,** son perfectos modelos de irreprochable elegancia".

*De igual manera opinará Vd. después que nos haga su primer pedido.*

| | |
|---|---|
| TRAJES DE SACO en casimir de lana, desde.... | $ **28** |
| TRAJES DE TUSSOR DE SEDA, lavable, desde.. | „ **30** |
| SACO Y PANTALON en brin blanco, lavado, desde | „ **22** |
| SACO Y PANTALON en brin crudo, lavado, desde | „ **14** |
| SACO Y PANTALON en franela decatizada, desde | „ **14** |
| PANTALONES de franela blanca, desde.......... | „ **12** |
| PANTALONES de brin, desde.................. | „ **7** |

CREDITOS. En las condiciones más liberales y ventajosas, acordamos créditos pagaderos en 10 meses. SOLICITE INFORMES.

PIDA NUESTRO GRAN CATALOGO

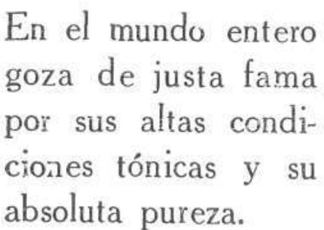
Bmé. MITRE, 701 - Bs. Aires

Sucursal en Rosario: Calle Córdoba esq. E. Ríos

Reunión social, en el salón «La Argentina», en celebración de la boda de la señorita María E. Maquieyra con el señor Ramón Fandiño; actuaron como padrinos, la señora Matilde B. de Maquieyra y el señor M. Fandiño.

Los desposados, señorita Maleplate y señor Acuña Ansorena, en la fiesta social que siguió a la ceremonia nupcial que se celebró en Mercedes, provincia de Buenos Aires.



En el mundo entero goza de justa fama por sus altas condiciones tónicas y su absoluta pureza.

Como reconstituyente es superior al mejor Oporto, y cuesta menos.

NO TIENE RIVAL

UNICOS IMPORTADORES-PROPIETARIOS:

**Gonzalo Sáenz y Cía.**

**MAIPU, 29 - Buenos Aires**



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

**Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.**


EL DIA DE LA FLOR
PLVS VLTRA

# Sumario del número 19 de

# PLVS VLTRA

## que apareció el 30 de noviembre.

## Escuela Normal Mixta de Profesores. Concepción del Uruguay

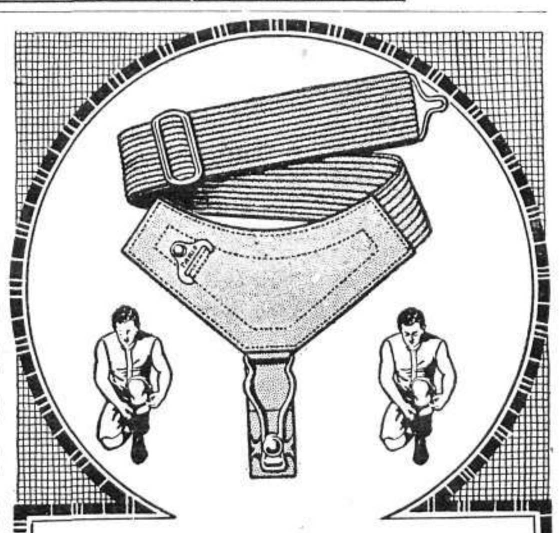


El director, señor Valbuena, con parte del profesorado y nuevas profesoras, señoritas Modesta Matorras, Francisca Etchemaite, Arsenia Acosta, Blanca Rodríguez, Felisa Barcia y Rosa Regazzi.



Grupo formado por alumnas distinguidas del curso de profesoras, con el director del establecimiento.








Inculcar el Ahorro a los Niños, es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.

## M. S. Bagley y Cía. Ltda.,

siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha creado una nueva **Galletita "AHORRO POSTAL"**, envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de las cuales coloca un boletín de la **Caja Nacional de Ahorro Postal**, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.

**COMPRE, COMA Y AHORRE**

AVARICIA ES MIEDO AHORRO PREVISION
AHORRO POSTAL
BAGLEY

GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES

## CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**

*El profesor.* — ¿Cuál es el animal que tarda más tiempo en hacer la digestión?

*El discípulo.* — La jirafa.

*El profesor.* — ¿Dónde ha estudiado usted eso?

*El alumno.* — No lo he estudiado; pero es de suponer que es el animal que más tiempo tarda en llegarle la comida al estómago.

S. L. I.



*— Conque... peleando otra vez, ¿no?, ya has perdido un diente...*

*— No lo he perdido; lo traigo en el bolsillo.*

LUIS.

— Mi primo ha perdido la razón, debido al amor.

— Igual que a un amigo mío que se metió a cartero para que su novia recibiera sus cartas más pronto.

S. G. N.

*El enfermo.* — ¿Pero por qué me despierta, enfermero?

*El enfermero (bastante bruto).*—El médico me ha dicho que le dé cada dos horas el sello de polvos para hacer dormir.

B. B.

*La esposa.* — Te estás poniendo muy buen mozo, marido mío.

— Sí. Esto me pasa todos los años cuando está por llegar el día de tu santo.

M. H.

— Ha sido usted condenado a 17 años de presidio por homicidio.

— ¿Y cómo a usted que mató en duelo a mi padrino lo absolvieron?

— Esa es la sabiduría de la ley...

R. S.

— ¿Cuánto me cobra por el traje?

— Noventa pesos. ¿Cuántos bolsillos quiere que le ponga?

— Ninguno, cuando me cobre el traje ya no necesitaré bolsillos.

E. G.



*La mamá (desde la otra habitación).* —*¿Qué le pasa al nene, que está tan callado?*

*— Está jugando con papel matamosca.*

MAUT.

Una señora encuentra en la calle a una ex sirvienta suya:

— ¿Cómo le va, Juana, cómo le va?

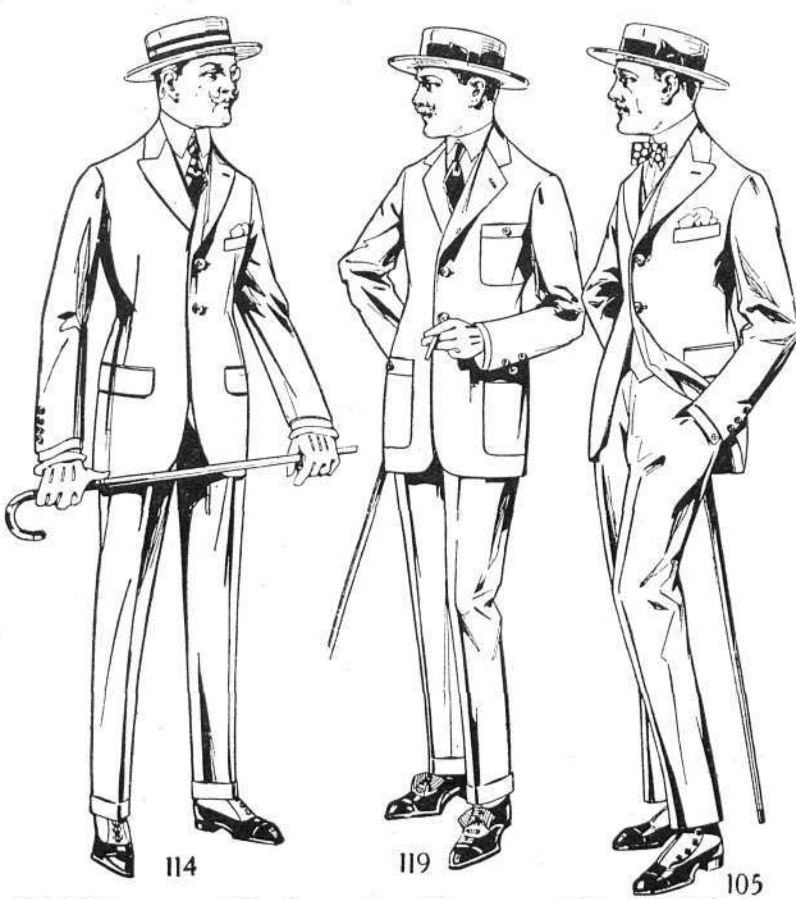
— Bien, señora.

— ¿Tienes mejor sueldo que lo que yo te daba?

— No, señora; ahora trabajo gratis. Me he casado.

A. B.

*Las confecciones GATH & CHAVES, por su elegancia de buen tono, y por la perfección de su acabado, se imponen a las personas que desean vestir con distinción.*




*114 - TRAJE completo, modelo de saco derecho, con dos botones, chaleco cinco botones, pantalón a la americana, bajos doblados, en casimir inglés, desde $ 75 a $* **38.**

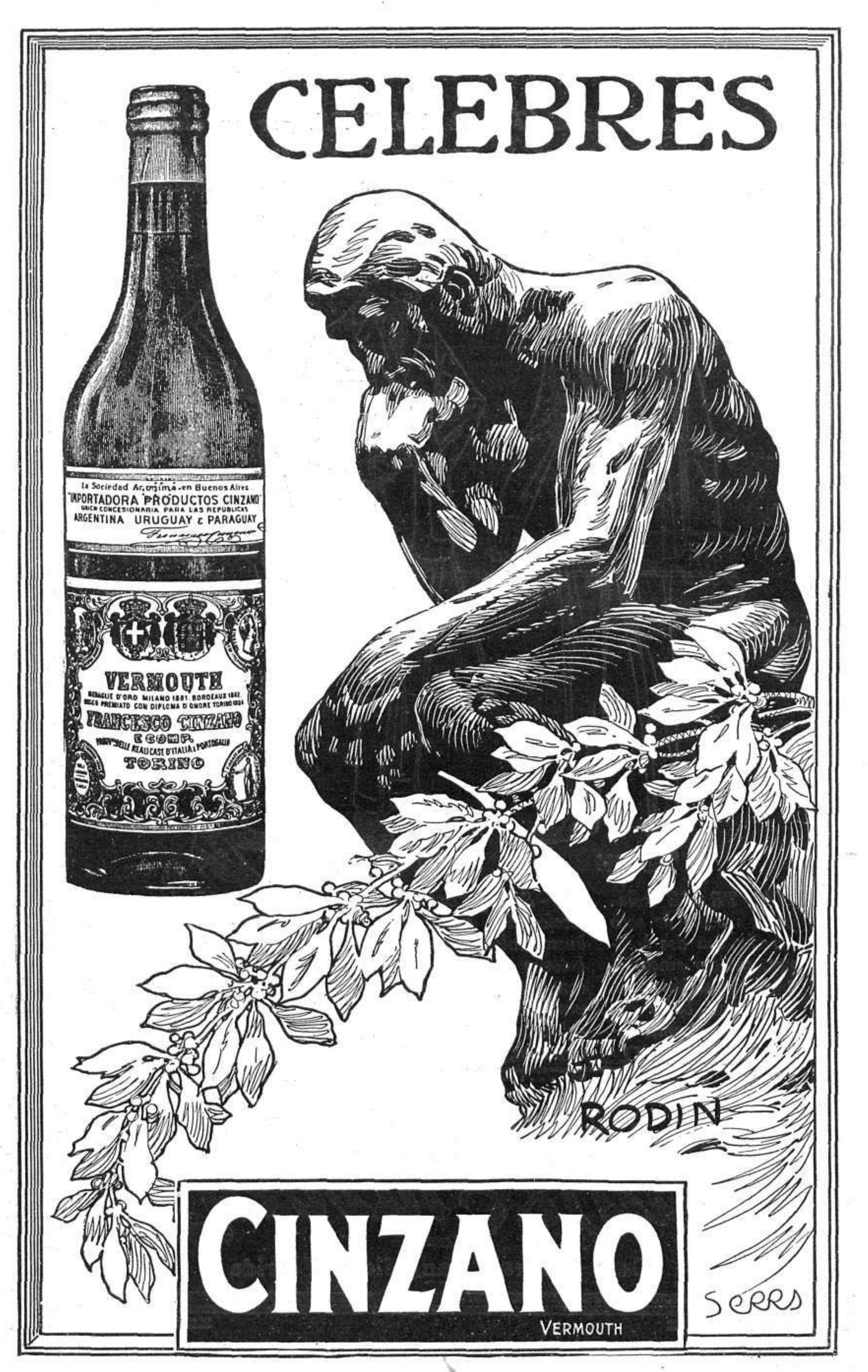
*119 - Saco y Pantalón, confeccionados en franela de buena calidad, saco de dos botones y bolsillos plastrón con botones, semientallado, pantalón amplio con bajos doblados y presillas para cinturón, desde........ $* **29.50**

*105 - TRAJE de saco derecho, con dos botones, solapa de punta, chaleco con cinco botones, pantalón amplio, confeccionado en casimir inglés, variedad de gustos y colores de selecta fantasía, desde $ 75 a........... $* **55.**

THE SOUTH AMERICAN STORES

**Gath & Chaves Ltd**

Casa Central: Cangallo y Florida



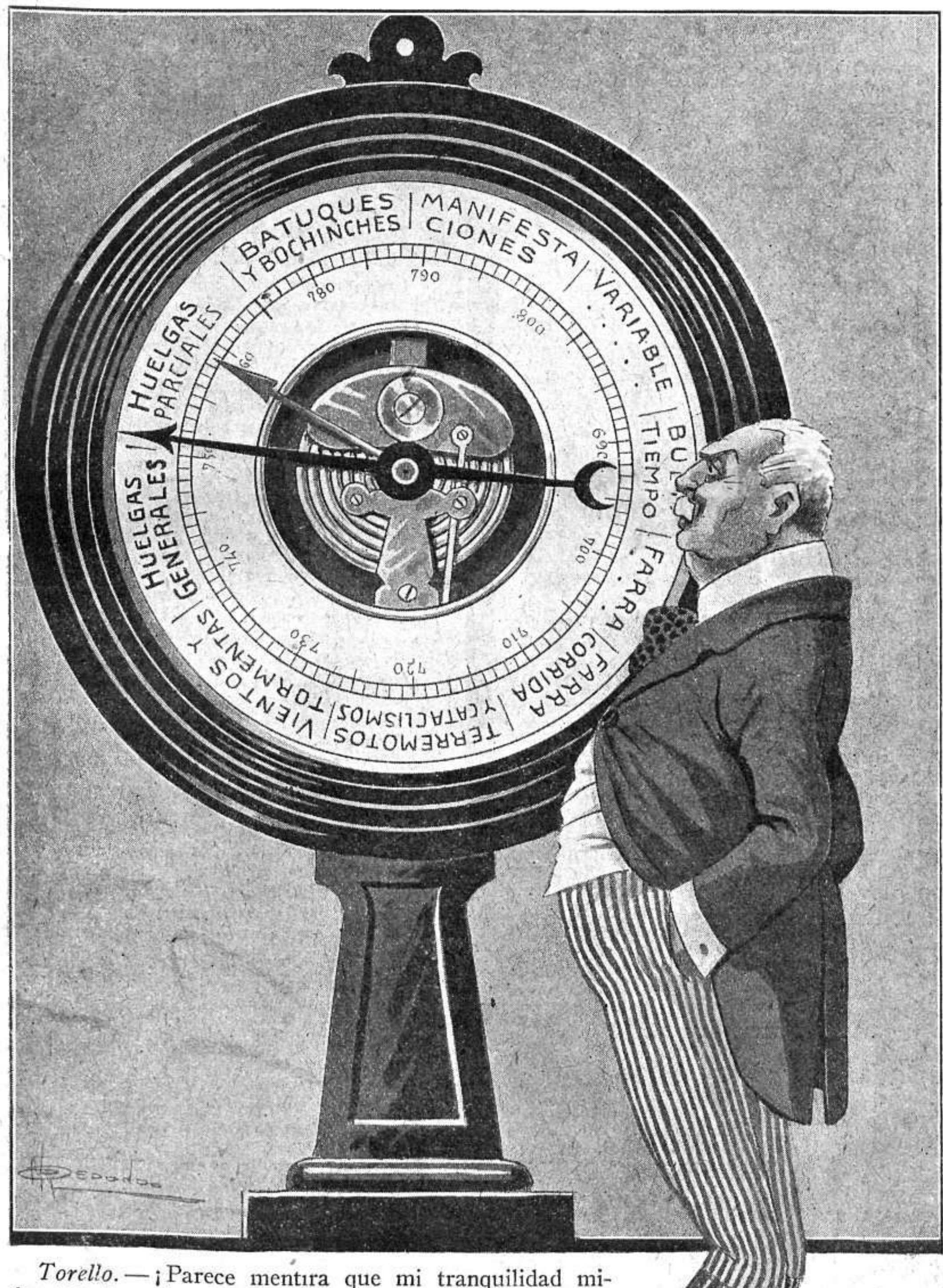
CELEBRES
La Sociedad Anónima en Buenos Aires
"IMPORTADORA PRODUCTOS CINZANO"
UNICA CONCESIONARIA PARA LAS REPUBLICAS
ARGENTINA URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
RODIN
CINZANO
VERMOUTH

# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 8 DE DICIEMBRE DE 1917 — N.º 1001

## El barómetro de la situación




*Torello.* — ¡Parece mentira que mi tranquilidad ministerial dependa de un barómetro! Suerte de que yo me atengo al refrán: "A mal tiempo buena cara".

*Dib. de Redondo.*

# ANTE LA NOCHE

*Del último libro editado por la Cooperativa Buenos Aires, titulado: "El libro de la noche".*

I

Padre y Señor, yo anoche
por la ocasión primera
he visto tras la lente
la santa multitud de las estrellas...
¡Oh torre de silencio,
oh música de esferas!
¡Oh firmamento lúgubre
que negro se despliega,
que negro se agiganta,
que renegrido llena
la inmensidad terrible,
fatídica y siniestra
por donde van los soles
en su eternal carrera!

Padre y Señor, yo he visto
su brillante grandeza,
con el alma humillada,
con las ideas ebrias,
con el valor de hinojos,
con la osadía muerta.

Y allí do nunca vieron
los simples ojos manantial de estrellas,
yo vi en el telescopio
constelaciones nuevas,
nuevos dorados soles,
acaso nuevas tierras,
donde también se sufre,
donde también se reza,
donde también se duda,
donde también se espera...
Porque tal vez la Vida
como en la tierra en las alturas sea,
la misma inmensa cosa
que innumerablemente se renueva!

Y esos fúlgidos soles
en la circunferencia
de la diáfana lente
parecían aljófares o perlas
que un ardiente rocío derramara
en inquietud eterna
sobre el haz del abismo todo noche,
siete veces envuelto de tinieblas!

II

Padre y Señor, mi mano
movía con destreza el telescopio,
a tiempo que miraba mi pupila
el firmamento inacabable y fosco;
y entonces las estrellas
pasaban como un largo chorro de oro,
y los hondos jardines de mi alma,
quietos lo mismo que jardín de lotos,
de frente a las estrellas recogían
el agua luminosa de aquel chorro!

Cuán tremendo es, oh cielos,
contemplaros absorto,
y ver que sois tan grandes
que hasta guardáis la magnitud del Todo;
y hallar en vuestra fría
inmensidad sin conocido fondo,
nuevos mundos que surgen
a la armonía del perpetuo coro.
Luego mirar más lejos
por el espacio ignoto,
y ver en los confines
más sombríos, más tristes y remotos,
que allí también la Vida,
en lo más gris, incognoscible y hondo,
en lo más torvamente ennegrecido,
pródiga canta su cantar sonoro!

¡Oh, tremendo en la noche preguntarse
qué hacemos y qué somos,
y por qué por los cielos ambulamos
tal como en barca con los remos rotos;
y meditar entonces,
frente al misterio que lo encubre todo,
en los destinos de la propia vida,
y en los pobres destinos de los otros!

¡Oh, tremendo en la noche
mirar los cielos lóbregos
por donde van corriendo
cual lágrimas de oro,
los vagabundos astros
que son al fin tan sólo,
fugaz chisporroteo,
moléculas de polvo,
luciérnagas efímeras,
o trágicos destrozos
de algo que fué muy grande
pero que ya se ha roto!

¡Profundo está el silencio,
y yo estoy solo, como nunca solo!

ARTURO CAPDEVILA.



*Dib. de Sirio.*

# ASOCIACION NACIONAL DE "BOY-SCOUTS"

Celebrando la reciente oficialización decretada por el P. E., de la asociación de «boy-scouts» argentinos, la compañía Buenos Aires, perteneciente a la misma, ofreció la semana anterior una recepción en honor del jefe superior de la institución, que lo es a la vez del estado mayor del ejército, general Ruiz. Conjuntamente con éste, concurrieron varios miembros caracterizados de esa corporación, entre otros el presidente de la comisión local, doctor Villafañe, secretario general, doctor Braceras Haedo y jefe de los «scouts» de Mendoza, doctor Guerrero.



El general Ruiz, dirigiendo la palabra al público.

Alrededor de una tribuna, adornada con los colores de la bandera, dispuesta al efecto en uno de los salones del cuartel de esa compañía, cuyas paredes ostentaban con profusión láminas y comentarios gráficos de las prácticas del scoutismo, tomaron asiento el general Ruiz y demás acompañantes.

Inició el acto el doctor Villafañe, quien en una breve disertación trató de señalar la influencia cultural ejercida por la institución sobre las costumbres populares, y uno de cuyos resultados de más relieve es el espíritu de solidaridad y nacionalismo que promueve en el ambiente. Terminó saludando en el general Ruiz, así como a un factor de primera fila y de los más eficaces de la institución, que a él debe en gran parte su auge presente, a uno de los soldados más ilustrados y prestigiosos de nuestro ejército.



El general Ruiz y el doctor Braceras Haedo, director y secretario general de la asociación, respectivamente.

Luego hizo uso de la palabra el general Ruiz, que empezó manifestando su viva complacencia por los actos espontáneos como el que se celebraba, en cuya propia sencillez estribaba precisamente su mayor elocuencia, y eran los que le atraían y conmovían de verdad, porque tienen la virtud de establecer entre los espectadores esa familiaridad propicia a la simpatía, que se buscara en vano en medio de la fría armazón de los convencionalismos, dispuestos a ocultar en la imponencia del tono la ausencia de la emoción, levadura necesaria a la cordial vinculación entre los hombres. Seguidamente puso de relieve la importancia que tiene para el país la oficialización de la institución del «scoutismo», medida adoptada últimamente por el Poder Ejecutivo, con espíritu de indudable previsión, a fin de librar a dicho organismo de las corrientes anárquicas que actualmente labran su existencia, deprimiendo la virtual nobleza de sus finalidades sociales». Me hallaba en París, — dijo, — cuando estalló la guerra que hoy conmueve el mundo. Tuve ocasión de comprobar de «visu», en esos críticos momentos, el valor de los servicios prestados por los scouts franceses a la causa del bienestar nacional: ellos suplantaban, en fábricas y usinas, lo mismo que en la prestación de los servicios más imprescindibles de la economía colectiva, a los hombres llamados bajo banderas por la defensa de la nación. Es una útil disciplina del cuerpo y del espíritu, — terminó diciendo — cuyo influjo moral es fácil percibir en el progresivo ennoblecimiento de las costumbres del pueblo.»

Al finalizar la reunión, el secretario general de la institución, doctor Angel Braceras Haedo, ofreció una copa de champagne a la concurrencia, formulando votos por la prosperidad del scoutismo, para el que empieza, dijo, un nuevo régimen de vida destinado a cimentarlo sólida y eficazmente entre las más valiosas conquistas de la espiritualidad nacional.

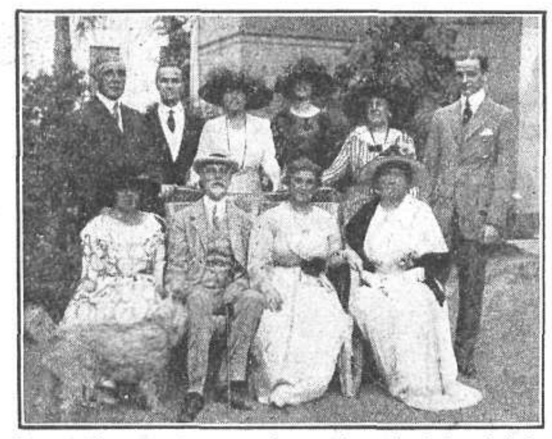


El general Ruiz, rodeado de un grupo de miembros de la institución.

# En la residencia de Mr. Stimson



El embajador de los Estados Unidos de Norte América, y su esposa, rodeados del grupo de amigos a quienes invitaron con motivo de su próxima partida.



El señor Stimson y señora, con el personal superior de la embajada y sus respectivas familias.

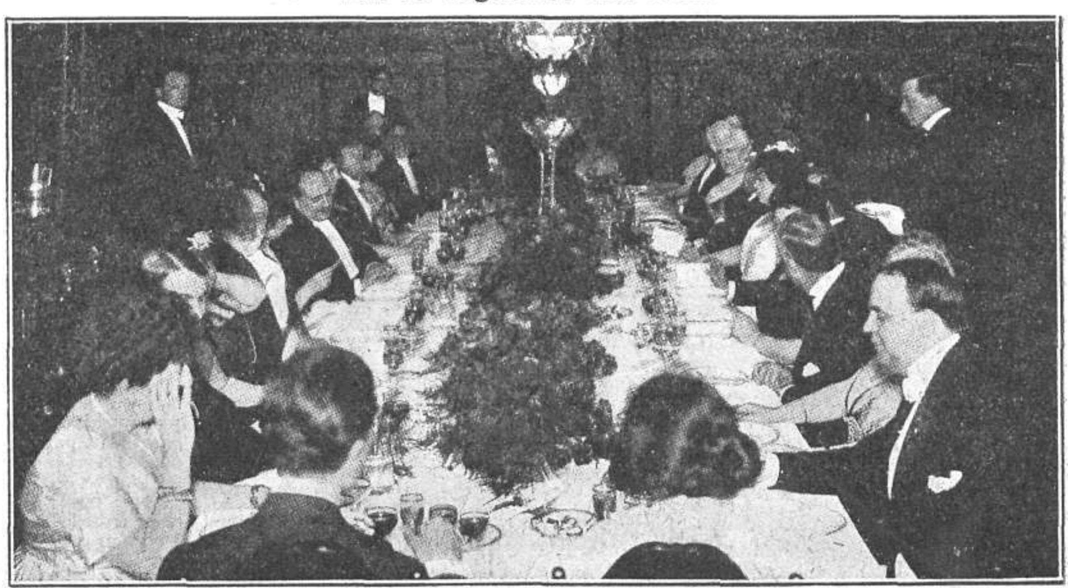
Con motivo de su próxima partida para Norte América, el embajador de los Estados Unidos y se esposa, señora Mabel Althurst de Stimson, reunieron en su espléndida mansión a un grupo de sus relaciones.

En la fiesta figuraron, entre otras distinguidas personalidades, el Ministro de Marina y su esposa, el embajador de España y señora, Subsecretario de Relaciones Exteriores, cónsul argentino en el Perú, señores Fernando Saguier y esposa, señor Jorge Mitre y señora, señor Ricardo Aldao y señora y otros; ministros de Rusia, Uruguay y Bolivia, con sus señoras.



La señora Mabel Althurst, con su esposo el señor Federico J. Stimson.

# En la legación del Perú



Comida intima que, en obsequio de un núcleo de sus relaciones, ofreció el ministro del Perú, doctor Alfonso Durand, y señora Emilia Dyer. Asistieron el embajador de España y señora, ministro del Uruguay y esposa, ministro del Perú en el Brasil, señora e hija, ministro de Bolivia y señora, ministro del Brasil, el Subsecretario de Relaciones Exteriores y otras distinguidas personalidades.

# Centenario del poeta Mármol

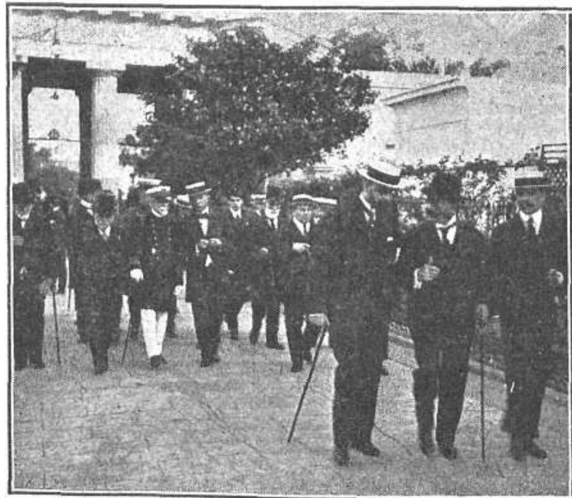


Vista general del palco oficial, durante la ceremonia de ina guración de la placa en la intersección de las calles Mármol y Rivadavia.



El doctor Dardo Rocha, leyendo su hermoso discurso, al descubrirse la placa.

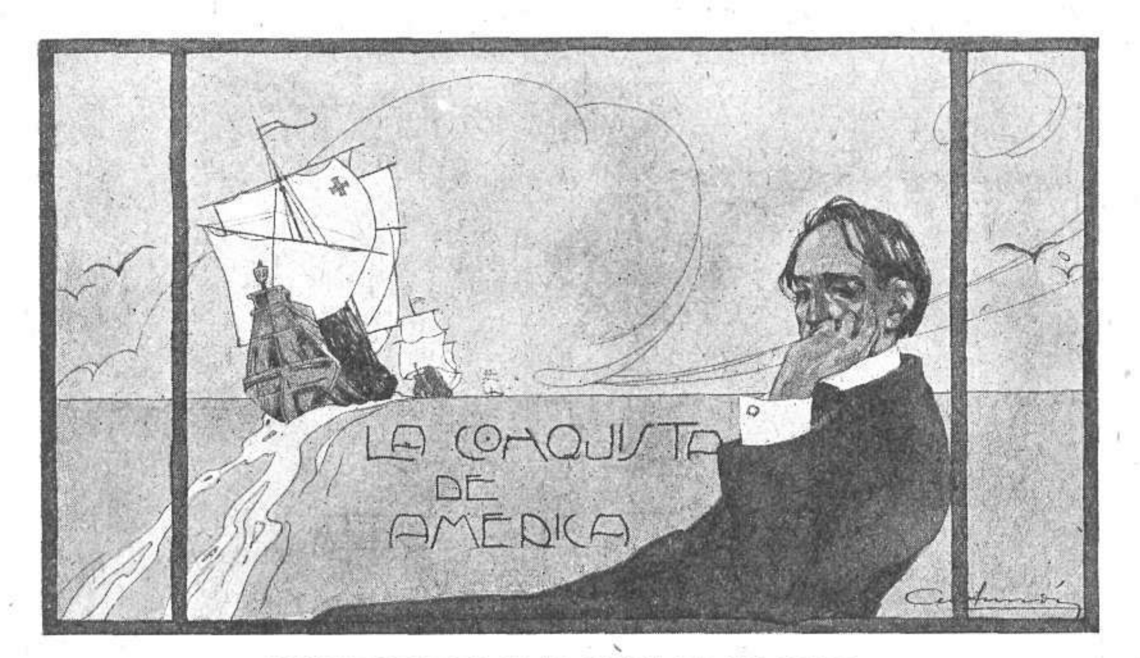
La comisión organizadora y personalidades que asistieron al popular y sencillo homenaje rendido a la memoria de José Mármol.



La comisión organizadora del homenaje a Mármol, en la Recoleta, dirigiéndose al panteón que guarda los restos del poeta.



El doctor Beccar Varela, pronunciando su sentida y bella oración ante el sepulcro del eximio autor de «Amalia».




## RECUERDOS DEL GRAN VIAJE DE UN ILUSO

Para CARAS Y CARETAS.

Hay en algunas almas europeas un vago ensueño de lejanos países, que tal vez no exista en las almas americanas. Me refiero a la quimera, al ideal, a la obsesión de las Indias. Yo he sentido profundamente la obsesión de América, y deseo hablar de ella a los lectores, evocando unos pocos recuerdos de la primera juventud.

Este ensueño del gran viaje ultramarino es posible que se observe en las imaginaciones americanas; pero desde luego no será semejante. Para un espíritu americano, Europa se levanta como una imagen de doble prestigio: el gozador americano espera que Europa le otorgará la eximia delicia de los placeres parisinos, la gracia de Nápoles y Sevilla, el encanto y la molicie de los lagos suizos, de las playas belgas y de los salones de Montecarlo; por su parte, el americano culto mira a Europa como un banquete de excelencias científicas y literarias, como una cantera esplendorosa de museos, academias, universidades, laboratorios, nobles urbes artísticas.

La visión que el americano tiene de Europa es razonada, práctica y evidente, y está por tanto libre de todo sentimiento de locura. Mientras que el europeo, particularmente el europeo que padece la *obsesión de América*, no ve el continente transatlántico sino a través del ensueño y la quimera. No es América la que verdaderamente obsede a su alma; son las Indias fabulosas. Son las Indias con todo su natural primor y todos sus errores, con todas sus consecuencias. Las bellas y fantásticas Indias que vieron los primeros exploradores, las Indias de las primeras narraciones. Es decir, un país fabuloso lleno de bosques, llanuras, torrentes, cordilleras, indios, pájaros raros y claras ciudades que brillan al sol, junto a un mar azulino, bajo colinas olorosas.

Si los americanos se irritan contra esta visión de los europeos, yo creo que hacen mal. Casi todos los europeos que han ido a América no hubiesen osado el gran viaje sin la colaboración de esta falsa idea de las Indias. Y es indudable que esta interpretación fantástica de América por los europeos, ha sido el mejor agente de inmigración para los americanos, y el más económico...

Yo he sentido desde muy temprano la obsesión de América. Tengo el presentimiento de que la obsesión o la manía de América es una enfermedad; sospecho, en fín, que hay en ciertos temperamentos de Europa una predisposición marcada hacia el ensueño americano, y no me sería difícil demostrar la evidencia de esa especie de fatalidad psicológica, tan demostrable como otra cualquiera. Así como la predisposición artística se da en unos individuos y no en otros; tal como existen personas sensibles a la música, y otras que no la sienten ni estiman, del mismo modo se observan individuos predispuestos para la emigración a América, y otros absolutamente insensibles a la quimera americana. Igualmente podríamos señalar el fenómeno de ciertas regiones, las cuales sienten con más vehemencia que otras el ideal americano. En ciertos momentos del siglo XVI, Extremadura debió de ser un país encendido por la gran llama visionaria de las Indias.

A los veinte años yo emprendí mi primer viaje de exploración a América. He de confesar que no me seducía mucho la América de las Pampas, del clima templado y de las ciudades asfaltadas. Yo soñaba con las Indias de los cocoteros, de los papagayos y de los plantíos de caña de azúcar. Soñaba con el sol tórrido y con las frutas exóticas, con los negros y los bohíos. Un día de septiembre, el alma temblorosa y los ojos asustados, me embarqué con rumbo a Puerto Rico.

Antes, en la edad infantil, íbamos los chicos a la dársena de San Sebastián y veíamos la arribada de las bellas corbetas ultramarinas, que traían de los puertos antillanos aquellos frutos sabrosos y aquel olor de presentidos países. Los chicos merodeábamos por el muelle, y en tanto asistíamos a la descarga, no era raro que hurtáramos un puñado de azúcar o de cacao. Veíamos los sacos rezumantes; olíamos el dulzor de los barriles de melaza; codiciábamos los cocos. Los curtidos marineros, a la hora del descanso, hablaban sobre cubierta de los remotos y extraños mares. Uno de aquellos marineros llevaba un aro de oro en la oreja; era el más curtido y atezado de todos los marineros, y su pendiente de oro, como su tez curtida, nos causaban a nosotros gran admiración. Una vez vino en el barco un negro; hacía el oficio de cocinero, y nos regalaba galletas, que nosotros comíamos con arbitraria glotonería. Otra vez trajeron un loro, que decía torpes palabrotas...

Todo esto me hacía a mí una especie de mal imaginativo, y cada arribada del barco antillano hincaba en mi pobre alma la espina de una ambición viajera. Todos los sueños de vagabundaje se levantaban entonces violentamente, como un bando de palomas alarmadas. ¡Huir, escapar, marcharse a los bellos países presentidos!...

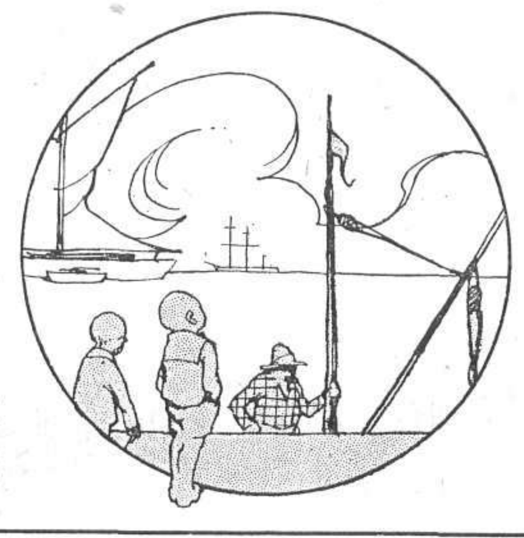
En la escuela gozaba yo de cierta celebridad como dibujante de barcos. Los chicos me rodeaban en silencio cuando yo, encorvado sobre el pupitre, delineaba la arrogante silueta de un bergantín, con todas sus velas hinchadas por el viento y una gran bandera española en el pico del trinquete. También sobresalía yo como carpintero de ribera; mi mejor juguete era un cortaplumas, con el cual construía y tallaba hermosos barquitos que aparejaba diestramente y que botábamos en el puerto, o simplemente en una palangana.

Y a pesar de mi mala afición al estudio, y aunque me faltasen aptitudes para la Aritmética y la Gramática, reservaba yo para la Geografía un culto y una suficiencia extraordinarios.

Gozaba mucho más con un Atlas que con un tomo de cuentos. Un mapa me sugería infinitos ensueños, y a través de los países y los mares iba yo tejiendo hipotéticas andanzas y aventuras... La sugerición de las cartas geográficas era tan poderosa en mi niñez, que no vacilo en considerarla como verdaderamente excepcional. Me pasaba las horas embebido en el examen de un Atlas que mi hermano mayor adquirió para sus clases del Intituto, y llegué a poseer del mundo una idea total, plena, profunda. Veía los países a través del mapa, y mi imaginación les concedía una extraña corporeidad y un raro sentido de cosa viva. No era, pues, la ciencia geográfica al modo estudiantil, objetivo y especulativo; era una comprensión íntima, positivamente subjetiva, de manera que mi alma, inflamada por el amor de los viajes, lograba infundir a los mares y territorios una densidad viviente que participaba de los atributos corporales y espirituales: color, olor, temperatura, simpatía.

Desde el primer momento me fueron atractivos los mapas de América. Me seducían sus nombres sonoros y bonitos, sus nombres brillantes, sus nombres españoles. Tanta importancia tenía el nombre para mi imaginación, que los territorios del Brasil y de los Estados Unidos me parecían indiferentes. Era la América española la que me seducía. Eran los nombres castellanos. ¡Y qué nombres!... Costa Rica, Puerto Rico, Puerto Príncipe, Monterrey, Valparaíso, Río de la Plata. ¡Nombres que sonaban a oro y argento! Y después los otros nombres preñados de historia y de valor: Méjico, Panamá, Perú, Cuzco, Lima; ¡y mientras leía en el mapa esos nombres abolengos, divisaba un hombre ferrado y barbudo, Pizarro, que iba galopando al pie de una cordillera!... También me seducían los nombres de raíz indígena: Guantánamo, Uruguay, Orinoco. Estos nombres indígenas y españolizados despertaban en mí los sentidos corporales del olor y el gusto; sentía el perfume de las flores tropicales y el sabor nunca gustado de frutas dulcísimas.

Yo no podía oponerme a la fatalidad; estaba condenado a emprender la ruta de América. En efecto, a los veinte años me propuso un pariente de mi madre cierta colocación en sus fincas de Puerto Rico, y decidí marcharme. ¡Ya se abría, pues, a mis ojos fantásticos el largo y bello ideal de las Indias!...



En otro artículo describiré las pintorescas aventuras de un aprendiz de *indiano*. Y las tragedias de un joven que vendía camisas y zapatos a los negros, mientras, a la noche, en su catre plagado de chinches, leía un librito de Schopenhauer.

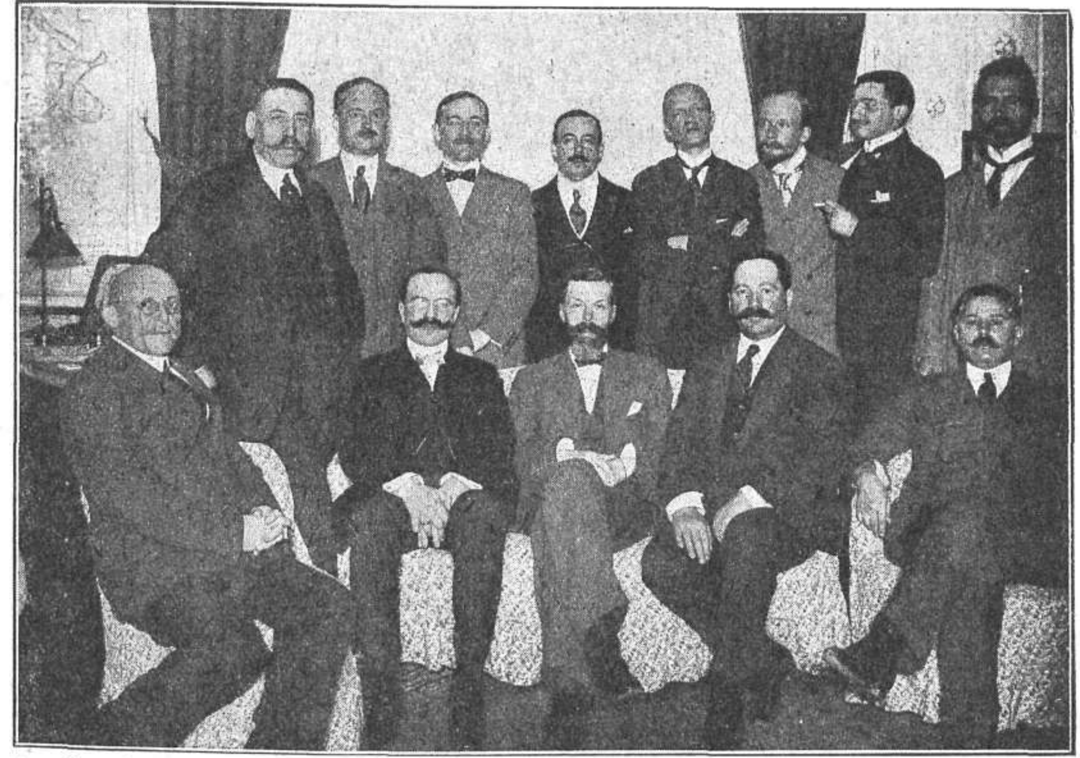
José M.ª Salaverría.

Madrid, 1917.

*Dib. de Centurión.*

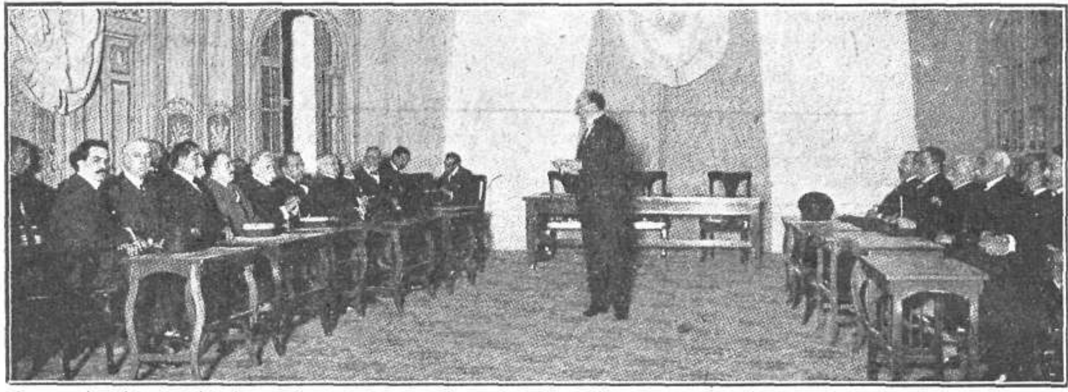
---

## Bodas de plata de un diplomático



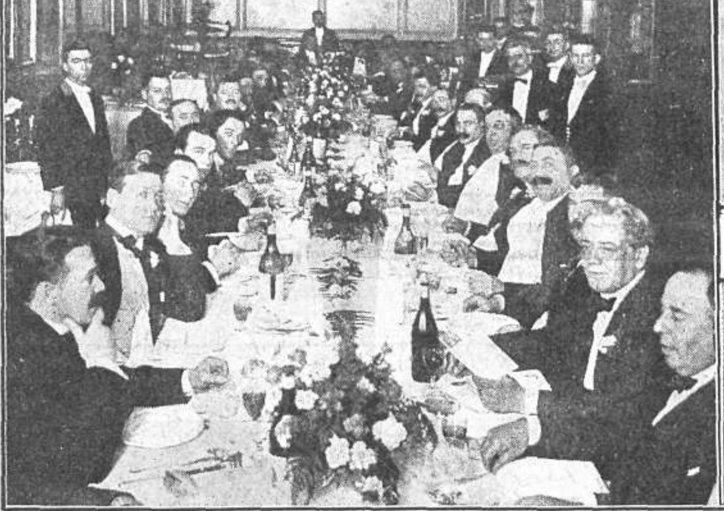
**Recepción en la legación de Rusia, con motivo de cumplirse veinte y cinco años que el Ministro Plenipotenciario, señor Eugenio Stein, está encargado de la representación de su país en la Argentina.**

## La convención del Comité Nacional de la Juventud



El escenario del teatro Victoria, en el acto de darse por inauguradas las sesiones de la convención organizada por el Comité Nacional de la Juventud, a objeto de resolver la actitud a tomar con motivo de los asuntos internacionales, que son del dominio público.

## Demostración



Comida con la que los amigos del comisario de la primera sección, señor Martín González, lo obsequiaron con motivo de su jubilación. Fué ofrecida la demostración por el doctor Julio V. Villafañe.

## Enlaces





Señorita Felisa A. Sisto, con el señor Emilio C. Rinaldi.



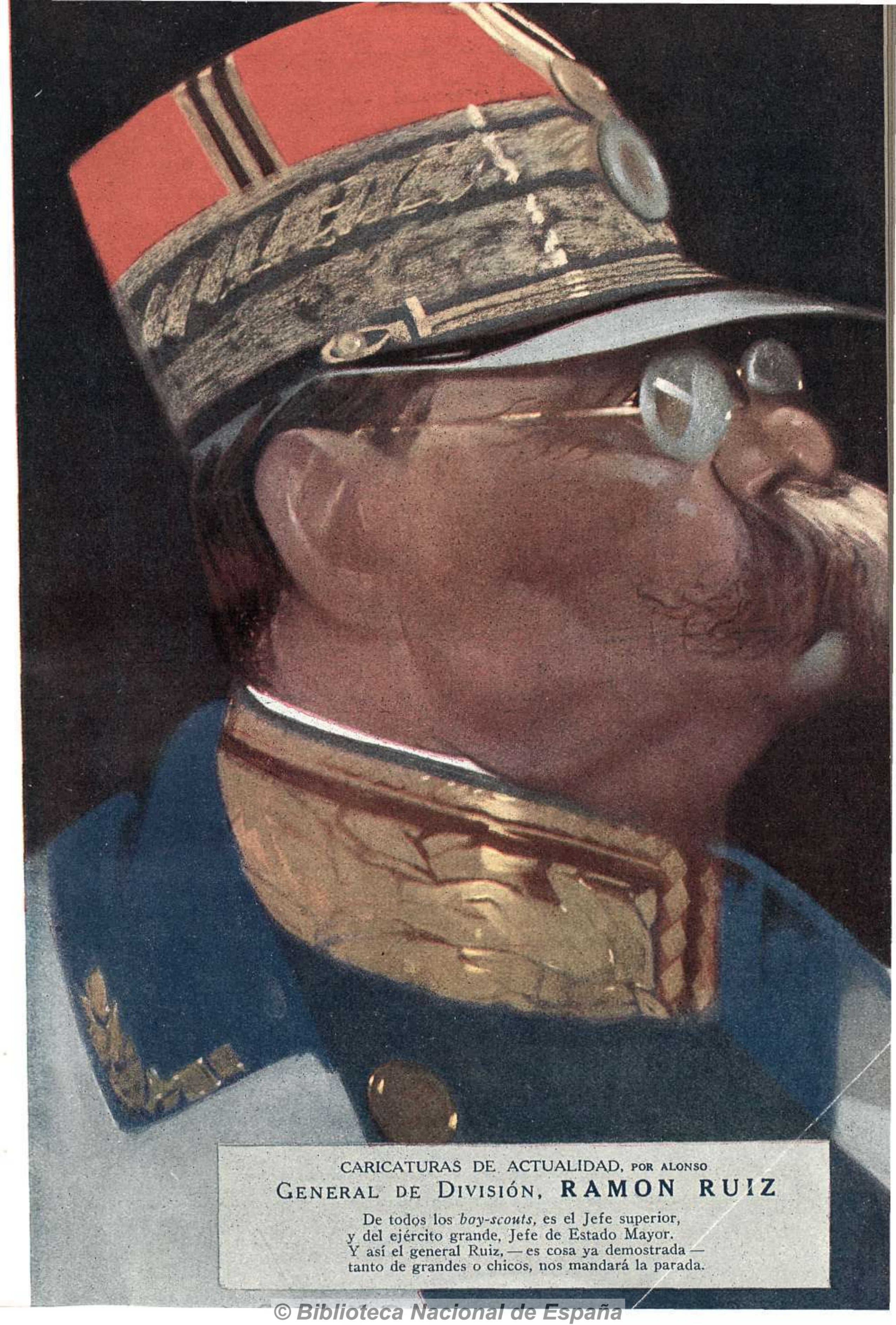


Señorita María Teresa Costa, con el señor Oscar Wiurnoz.

## En la legación Oriental del Uruguay



Brillante recepción que el ministro del Uruguay y su esposa ofrecieron, en los salones de la legación, en honor del doctor Fernando Saguier y demás personal de la embajada que fué a Bolivia. Concurrieron los ministros de Relaciones Exteriores, el de Marina, como también todos los ministros sudamericanos y los de Rusia, Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica e Italia.



CARICATURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

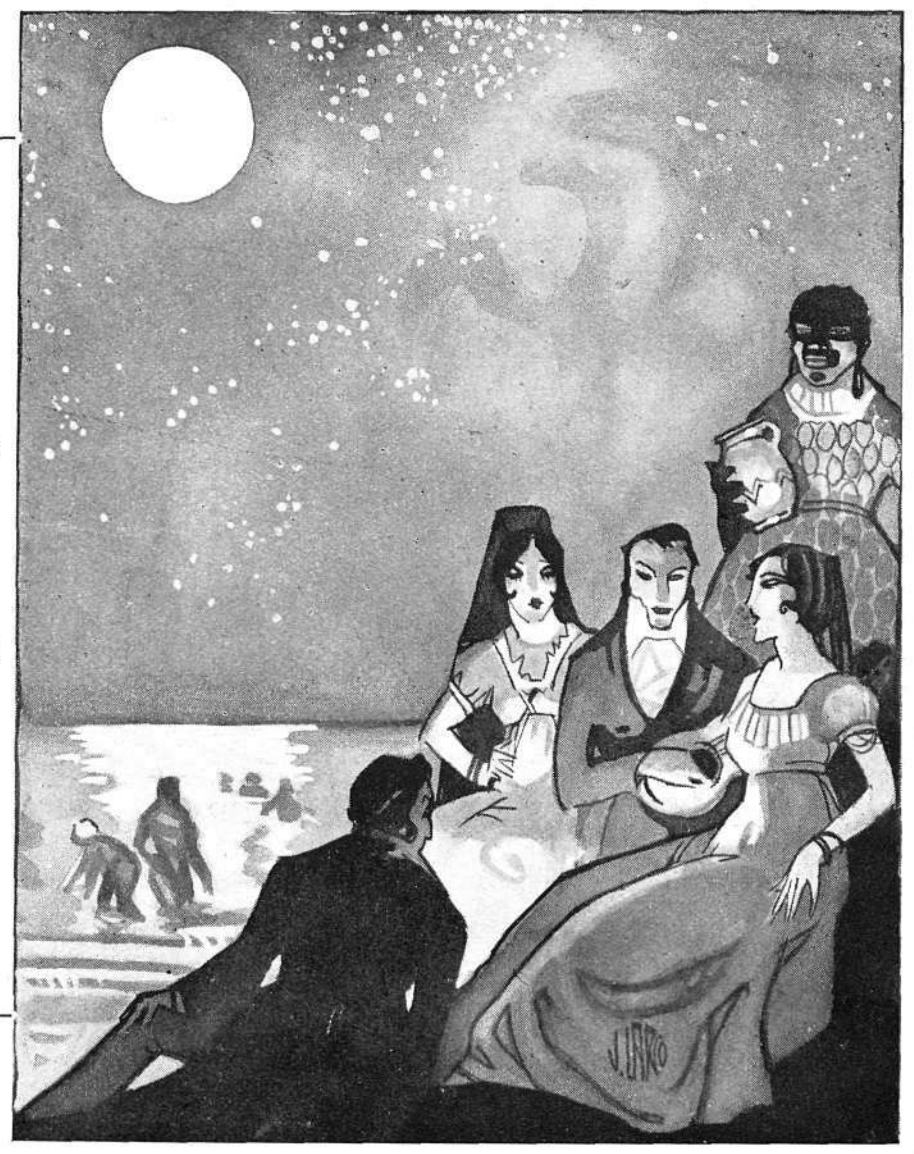
**GENERAL DE DIVISIÓN, RAMON RUIZ**

De todos los *boy-scouts*, es el Jefe superior,
y del ejército grande, Jefe de Estado Mayor.
Y así el general Ruiz, — es cosa ya demostrada —
tanto de grandes o chicos, nos mandará la parada.

# El baño en tiempos de la Colonia

POR
GOYO CUELLO

DIBUJO
DE LARCO




Era costumbre antaño, que los padres franciscanos y dominicos bendijeran las aguas del Río de la Plata el ocho de diciembre, inaugurando de ese modo la temporada de baños para los habitantes del Puerto de Santa María de los Buenos Aires; siendo los frailes los primeros que daban ejemplo.

Las señoras, una vez que sabían que las aguas estaban benditas, y podían salvar del infierno a todo cuerpo pecador, y más que nada, porque así lo imponía la moda en tiempos de la colonia, organizaban excursiones nocturnas; y acompañadas de esclavos que llevaban la ropa para el baño, y otros que las guiaban con faroles por entre las toscas, instalaban campamento, y el río podía enorgullecerse de acariciar con sus aguas a las ondinas porteñas.

Era costumbre entonces, cenar después del baño, y al toque de ánimas las familias se retiraban a sus casas.

Los almaceneros y tenderos organizaban excursiones después de cerrar sus negocios, y los *bandoleros* de la recoba partían a las doce de la noche en dirección al río con acompañamiento de comestibles, *bebestibles* y guitarras.

La jarana que se armaba a su llegada subía de punto, y mientras unos se apresuraban a zambullirse y a lucir sus habilidades natatorias, otros, al compás de las vihuelas, hacían oir todo el repertorio de música criolla, cielos, prados, estilos y vidalitas.

Como nunca faltaba algún amigo de la chacota, no era raro que al salir del baño se encontrase alguno con que habían hecho una galleta con su ropa, y el pobre, tiritando de frío, tenía que deshacer el nudo que por broma habían hecho en su ropa mojada.

Esto daba lugar a enojos y pendencias; pero como se estaba entre amigos, y no era cosa de hacer intervenir al celador y tener que ir presos al Cabildo, el embromado optaba por callar e idear otra broma para desquitarse.

Estos baños a la luz de la luna no dejaban de ser pintorescos, pero cuando se levantaba pampero, y los bañistas tenían que escapar del río y resguardarse en las toscas de la bravura de las aguas, resultaban cómicos en exceso, porque entonces, como era noche obscura, sin querer se cambiaban la ropa los bañistas, y solía verse a un gordo con las prendas de un flaco y viceversa.

Por fortuna estos episodios no eran frecuentes; lo regular era que después del baño, cenasen los bañistas en amable camaradería a la luz de la luna, y que después, para facilitar la digestión, hubiese sesión de música, donde siempre había un cantor que entretuviese a la concurrencia con sus estilos.

De día, tampoco faltaban bañistas en el río; pero como el sol era aplastador, para preservarse de él, se guarecían bajo un paraguas que parecía el toldo de un circo.

Para los chicos no había horas; ellos día y noche se lo pasaban en el agua, correteando por las toscas, y a veces haciendo diabluras; escondiendo la ropa a los compañeros o robándole la merienda a un bañista.

# Caras y Caretas en Flandes *La lluvia de metralla. Combates de aviones. Los globos cautivos.*



La calle principal de Ypres, en la actualidad.

Los jefes ingleses sabían lo que hacían cuando decidieron que la artillería martillara las tierras de Flandes durante tres semanas antes de que la infantería se lanzase al asalto. Hay que cubrir toda la llanura; que no quede un rincón en él que la metralla no penetre; que la granada busque a la ametralladora y a los granaderos hasta no dejar uno solo. Y con este pensamiento las granadas se lanzan por millones rebuscando en todos los pliegues y repliegues que otras granadas hicieron.

—

Pero, no son las granadas semiciegas las solas que buscan a las ametralladoras en sus escondites; también vienen los aviadores ingleses a descubrirlas. Esta mañana estábamos en un observatorio de artillería, al amanecer. El bosque de explosiones sobre toda la llanura flamenca había hecho una sola ola que se agitaba y se retorcía. Allá en el cielo, de un violeta pálido, aparecieron varios puntos negros.

Eran aviones ingleses.

Avanzaban vertiginosamente y de repente, como el gavilán que ha visto una presa, bajaron hacia tierra. Apenas estarían a doscientos metros. Buscaban a las ametralladoras y a los granaderos que se salvaron de las explosiones, para enfilar contra ellos sus cañones. El duelo entre los de tierra y los pájaros mecánicos ha debido entablarse, pero el rugido del cañón impide oir el tableteo rabioso de las ametralladoras.

Los aviones vuelan en zigzags; hay instantes que semejan avispas que buscan la flor en que clavar su aguijón. Suben, bajan a ras del suelo, se remontan para dejarse caer más allá... Detrás de nosotros los cañones están mudos, no pueden hacer nada contra los aviones enemigos, porque sería tirar contra los propios soldados. Un avión se ha hundido en la nube de humo que flota sobre la llanura. ¡Caído! Otro luego, y otro después. Los demás siguen atacando con heroísmo.

Pasan por encima de nuestras cabezas los aviones alemanes parecidos a flechas. Los ingleses se remontan para aceptar el combate, describiendo espirales tan bellas, haciendo juegos tan magníficos, que un momento olvidamos el drama. Cuando llegan los alemanes ya no sabemos distinguir los de sus enemigos: han formado una bandada y diríase golondrinas que se persiguen. Otro más cae a tierra, luego otro... Se hacen dos bandos; uno que vuela hacia la lejanía que el sol ilumina, y otro que continúa cerniéndose sobre el campo de batalla. Nosotros quedamos con el ansia de saber a qué bando pertenecieron los aviones caídos en la lucha aérea.

—

Aquí y allá se han levantado los globos cautivos. Apenas el sol aparece por Levante, las gigantescas burbujas suben lentamente hacia el cielo. Diríase que son colosales setas que el sol hace brotar. Ahí van los ojos que guiarán a la artillería para el trabajo de hoy.

Los ojos ingleses debieron ver algo en estos lugares: vienen rugiendo las granadas y las explosiones se levantan majestuosas en R... en Z... en el bosque vecino, en los campos de S. T... Empieza a haber en este sitio lo que en el *argot* de campaña se llama aire pesado. No queda más recurso que correr a convertirse en topos. En un subterráneo que es vivienda del comandante de una batería alemana, tenemos que aguantar la tormenta de hierro que envían los ingleses.

Los ojos alemanes han visto también algo en el otro lado. El teléfono avisa al comandante y éste luego trasmite órdenes a las baterías.

—38... 56... 21...

Este es lenguaje de los artilleros.

La cueva cruje, los maderos que sirven a su estibado están haciendo prueba de elasticidad y de resistencia: se oyen como mazazos dados sobre la tierra que nos sirve de techo. ¡¡Estamos a doce metros de profundidad!!...

—Están cayendo de 24 y de 21, —dice el comandante. Los ingleses saben que en el bosque de S. T. hay un depósito de municiones, y no pasan dos horas del día sin que lo cubran con granadas de grueso calibre

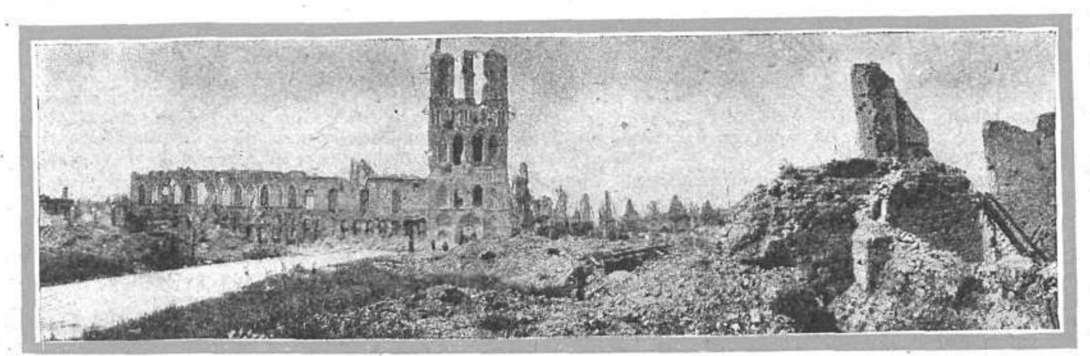
Sigue el teléfono comunicando no sabemos qué cosas.

—

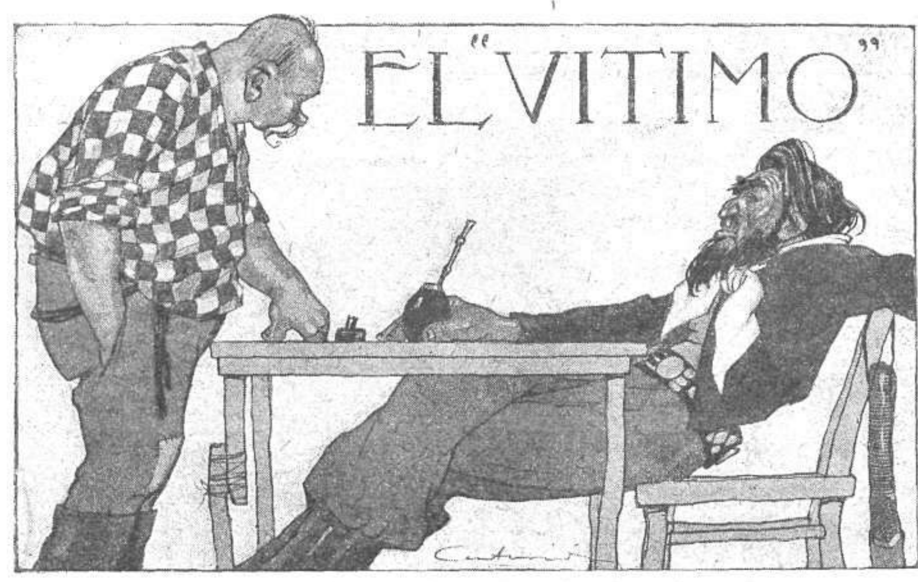
Cuando salimos a flor de tierra vemos el bosque de S. T. pelado. El huracán de metralla ha abatido los últimos troncos que quedaban. La leña seca cortada en otros bombardeos, arde y la llama del incendio ilumina siniestramente el horizonte.

CORRESPONSAL.

En Flandes, agosto, 1917.



Plaza del Mercado en Ypres, convertida en ruinas.




en actitud sumisa, haciendo rodar el sombrero entre las manos. Es un paisanito ceceoso y taimado, flaco como palo de pinchar tortas y más sucio que repasador de fonda.

—Aquí se te acusa, che. —dijo el comisario,—como que le has robao un chancho al gringo Batista. Vos no escarmentás, ¿decime?

—Ezo ez falzo, zeñor — respondió el paisanito, esforzándose por mostrarse indignado. — Como ze conoze que eze gringo ez tuerto. No ha visto bien. Zi zon zombras las que ve, señor. Como no había e' zer, gringo zotreta, zi tiene un ojo que ze le va pal zur.

— Pero aquí se ha comprobao que sos vos, no más. No te vengás haciendo el honrao.

— No, zeñor, ezo es una calunia; yo zoy muy limpio en mis cozas, muy limpio...

— Sí, ya se ve...

— ... Y de mí puede dar fe don Pancho Contreras, que zupo zer mi patrón.

— Bueno, sargento; páselo no más al calabozo.

Batista, que escuchaba las interpelaciones del comisario, entró apenas salido Paiva, y, dirigiéndose a don Emeterio, le dijo, afectando amabilidad:

— Buena tardes, siñore comesario.

— ¿Usted insiste en su denuncia? — dijo el comisario secamente, sin responder al saludo.

— ¡E come le va! Se lo guaranto, haberá otro tan sensa vergoña come él, ma peore ¡qui speranza! siñore comesario. ¡Petase de gregoyite caloteadore crónico! ¡qui yetas!

— Bueno, bueno, todo eso está muy bien; pero usted tendrá que probar con testigos que el chancho es de su propiedad; de lo contrario, yo, como funcionario, no podré devolvérselo hasta tanto usted no cumpla estritamente con lo dispuesto en el edito.

— Pero, siñore comesario, ¡per la marona, caramba!, si tengue lu testigue corespondiende, tengue.

— ¿Y quiénes son esos testigos?

— Uno e mío combadre Aquile, e'altro e Atilio Ritólaza, paisanos míos.

— ¡Ah, no sirven, che! Tienen que ser hijos del país.

— ¿Ma, come?

— Claro.

— E di siguros también que con la goras de vasco, con la goras, ¿no? Maledeta costicia de purquería in cuesto paese... — repuso Batista, indignado.

— Baje la prima, che. Está notificao; y mándese cambiar callao la boca, si no quiere que lo pase por desacato, so gringo deslenguao.

— Está bien; prefetamente — respondió Batista ahogando toda su ira en esas palabras. Y se fué.

Los acontecimientos políticos de la época habían determinado que don Emeterio Moyano, caudillo de algún «arrastre» entre el paisanaje del partido, fuera a ocupar en el pueblo el cargo de comisario de policía.

Si bien don Emeterio era casi analfabeto, tenía en cambio otras cualidades: era audaz, dueño de algunos pesos y capaz de no mezquinar «una de a pie», trilogía sobre la que reposaba su mentado prestigio político. Sus correligionarios, que no ignoraban lo que el hombre daba, argüían, justificándolo más bien, que para el cargo lo que basta y sobra es un hombre honrado y de buena voluntad; y tan así lo comprendía el mismo comisario, que, cuando algún dardo envenenado iba a hacer blanco en su ineptitud, solía decir, lleno de admirable buena fe: — «Bah, con tener un oficial medio laido, estamos del otro lao. ¡Pa qué tanta geometría!

En la comisaría se gastaba desde luego más yerba y azúcar que tinta y buen sentido. Exposiciones, denuncias y otros litigios de circunstancias, se ultimaban casi siempre verbalmente, así como también cuando se oblaba una multa era de orden substituir el recibo en papel sellado por un *ta bien; puede retirarse no ma.*

Era don Emeterio un paisano alto, enjuto, melenudo y dueño de una barba tan frondosa que casi había eclipsado su apellido, pues era más conocido con el mote de «barbas al ñudo», que por su propio apelativo.

Gustaba hablar de los asuntos policiales en que había intervenido, esforzándose en dejar en el interlocutor la impresión de su guapeza y condiciones de buen sabueso. Tampoco perdía la oportunidad de hacer presente el favor que hacía a la policía con el concurso de su colaboración. — «Al fin y al cabo, — decía, — yo tengo donde cairme muerto; y si he acetao el puesto, es de puro patriota no más. Créame, por los amigos, che. Porque, compañero, uno aquí es un esclavo del deber. No hay que hacerle.

Aquella mañana llegó don Emeterio más temprano que nunca a la comisaría. Pidió mate como primera providencia, y, entretanto, comenzó a enterarse, con alguna dificultad, de un papel escrito que había sobre el escritorio. Era el parte del oficial.

— Y siguen los azotes en la casa e' Coifás, — murmuró, al informarse que al vecino Vicente Batista le habían robado un cerdo.

— Sargento Bermúdez — llamó con voz no tan ronca como aguardentosa.

— Ordene, señor — contestó el sargento cuadrándose militarmente.

— ¿Han detenio al acusao del robo a Batista?

— Sí, señor; y es Paiva. Tamién se ha secuestrao el chancho. Y está bien cebao... — añadió el sargento, sonriendo maliciosamente.

— Ajá, muy bien. Cíteme al denunciante y tráigame mientras tanto a Paiva.

Momentos después entró Paiva seguido del sargento,

---

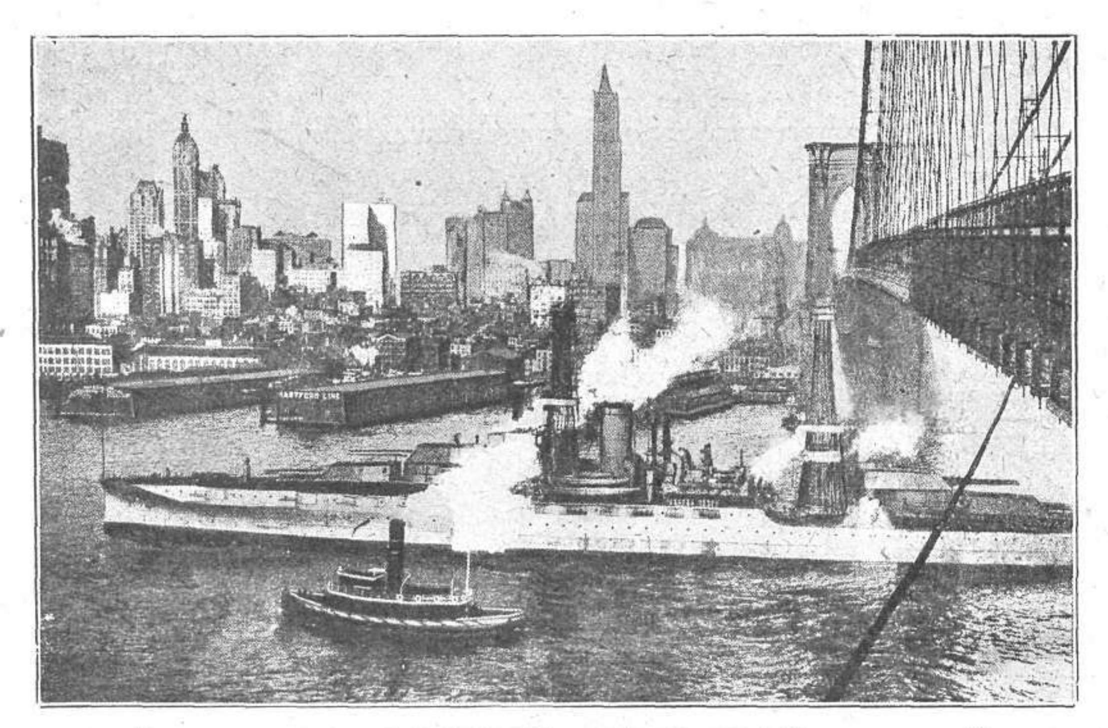
— Che, Bermúdez; haga llevar ese chancho a casa, y que le digan a Froilán que lo fature en seguida... — ordenó el comisario, y agregó: — ¡Qué diablos!, y si el gringo comprueba que es suyo, no ha de faltar ocasión de darle aunque sea morcilla...

Algunos días después, en el bar, entre un sorbo y otro de aperitivo, decía don Emeterio, muy suelto de cuerpo:

— Compañero, este puesto es pa mí una carga, un verdadero sacrificio. Créame... Sólo por los amigos y correligionarios... ¡Cosa bárbara, hombre, si uno aquí es un vítimo!...

ALBERTO VIÑAS.

*Dib. de Centurión.*



*Para*
*"Caras y Caretas"*

# NEW YORK

*Por*
*Jorge Matéus*

Ciudad fabulosa y compleja
que cantas tu himno singular
con actividades de abeja
entre árboles de bulevar;
y en el encanto bullicioso
de tu continuo trabajar
semejas un férreo coloso
arrodillado junto al mar.

Ciudad protéica, cuyo afán
exhibe la complicación
de una cábila de Tetuán
endomingada al malecón;
y en cuya *Wall Street* gris
donde predomina el millón,
flota un ambiente de París
antes de la Revolución.

Ciudad vetusta, ciudad nueva,
complicadísima ciudad
de vigor ya puesto a prueba
por la curiosa Humanidad,
entre cuya fragua prendida
de pecado y banalidad
salió brillante y fundida
la Estatua de la Libertad.

Ciudad en donde las sirenas
encarnan en forma gentil
de rubias, negras y morenas
con garabato juvenil;
y donde la risa sonora
o el entusiasmo sutil
fingen una locomotora
talando un campo de abril.

Ciudad en donde se codea
la miseria al oro audaz,
y la pintada Citerea
de aristocrático antifaz
con la señora del banquero
endiamantada por demás,
que hace pensar al forastero
en los cofres de Alí-Babás.

Ciudad maravillosamente
erguida bajo el azul
junto del mar resplandeciente
que te cobija con su tul;
y cuyo ruido incesante
proclama como un gandul
que eres la más importante
y moderna *Self Help School.*

Ciudad de donde surgirá
en un futuro menos cruel
la chispa que redimirá
a los hijos del pobre Abel;
y de la fábrica al calor
saldrá la gleba en tropel
a pedir cuentas al señor
con gesto de sangre y hiel.

Ciudad displicente y fina
que te alzas en el confín
como enorme bambalina
de un tablado de Arlequín,
donde pintó un Churriguera
greco-teutón-anglo-latín,
lo más selecto que tuviera
de gigantesco en su magín.

Ciudad caprichosa y vana
de Chaplín y Shara Bernard,
donde la gente se afana
por comer para trabajar;
y cuyo ambiente obtuso,
elegantísimo y "smart"
hace engordar a Caruso
y morir de hambre a Edgard.

Ciudad comercial y burguesa,
como inmenso aparador
donde junto a una turquesa
luce un gordo pernil en flor,
y al lado de un diamante
o un menjurge "mata-dolor"
se ve un pastel provocante
confeccionado a lo Woolworth.

Ciudad donde va confundida
la miseria con el placer,
desde la *Quinta Avenida*
donde perora una mujer,
a la guardilla maloliente
y oscura a más no poder
donde obrero penitente
baña en wisky su padecer.

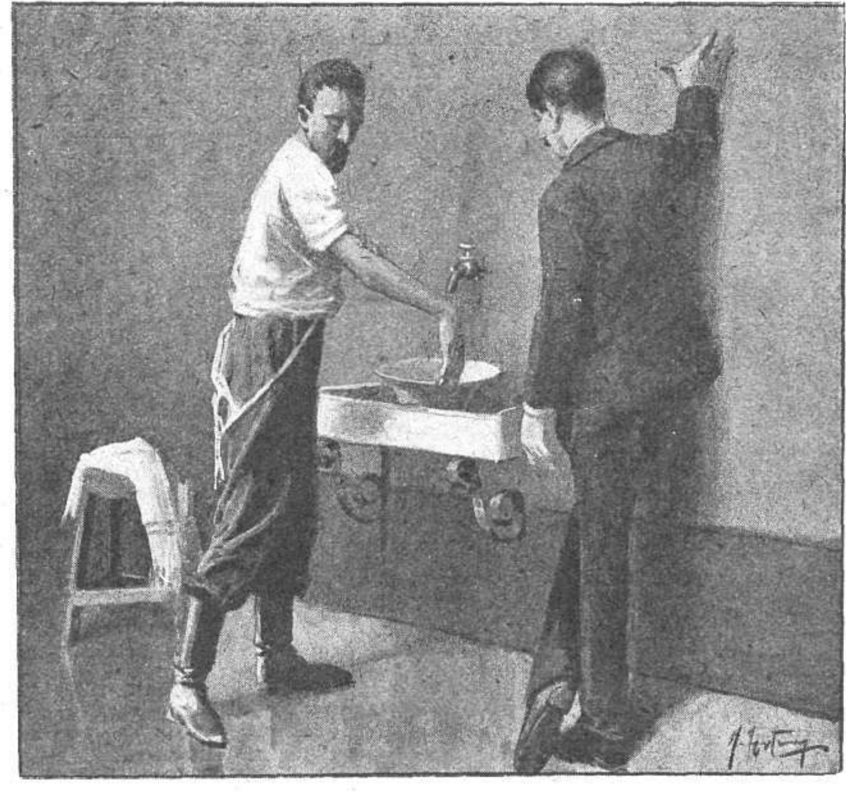
Ciudad donde el descontento
—hijo de la necesidad—
tiene su sed y asiento
entre toda prosperidad;
ciudad-monstruo, yo te conjuro
ciudad-babel, por tu bondad
a que respondas al Futuro,
ciudad de ciudades, Ciudad...

Yo te amo porque fermenta
en tí la roja admonición
de la familia irredenta
que ha de cumplir su misión;
y en tu matriz soberana
se incuba con toda razón
el rojo grito que mañana
vengará a Cristóbal Colón.

Cosmópolis: en tu matriz,
entre tu ruido sordo y gris,
flota un ambiente de París
antes de la Revolución

# El indio Cañumil

El teniente Cebrián estaba arremangándose para lavarse, cuando reparé en una cicatriz que le cruzaba el brazo a la altura del codo.



—¿Qué significa esa señal? — le pregunté.

— Una herida que me hizo el indio Cañumil.

— Parece antigua.

— Tiene treinta y un años. Es de 1881.

— ¿Quiere usted contarme cómo sucedió eso?

— Pues allá va. En 1881 yo estaba en Trenque Lauquen... ¿Conoce usted a Trenque Lauquen?

— Sí.

— Es muy feo. Estaba de guarnición en Trenque Lauquen. Yo era entonces un simple soldado. ¡Hombre! fué precisamente el año en que mataron a Mac Clymor. ¿Se acuerda de Mac Clymor?

— Me acuerdo... es decir, yo no le conocí; pero como hizo tanto ruido su muerte, después de haber hecho tanto silencio en toda su vida!

— Esa es la suerte de muchos sujetos del común. A algunos les hace célebres su nariz, su mujer o los dineros ajenos.

— ¿Usted ha formado parte del Gobierno?

— Casi, porque he sido del Ejército. ¿Por qué?

— Hágame el favor de continuar con su relato.

— ¿Con la muerte del escocés Mac Clymor?...

— ¿Era escocés?

— Lo supongo, porque si hubiera nacido por aquí, el gobierno no se hubiera tomado tanto trabajo en perseguir a sus matadores. Yo podría indicarle a Fulano, a Zutano y a Mengano, que pasaron a mejor vida por el veneno o el cuchillo sin que hasta ahora se haya incomodado en lo más mínimo a sus matadores. Bueno; con la muerte de Mac Clymor habían quedado las gentes tan asustadas que cada cual veía una invasión hasta en las bandadas de pájaros que se levantaban. Indios quedaban algunos, pero los desertores y los gauchos hacían cada *hechuría* que daba calor... ¿Se acuerda de los Barrientos?

— No.

— Fueron de esa época.

— Creo que en ese tiempo se fundó La Plata.

— Su fundación continuó y dura todavía.

— Prosiga usted.

— Pues, señor, para saber y entender que el que hizo el pan hizo la miel; pan y harina para las monjas de Santa Catalina; pan y harinón para el diablo más narigón; pan y queso para que se tape el más viejo...

— ¿Qué diablos de cantinela me está usted contando?

— Todos los cuentos criollos comienzan así. Pues, señor, el caso fué que encontraron señales de haber pasado unos cincuenta jinetes a pocas leguas de Guaminí, abriendo un pedazo del paredón y tomando luego con rumbo a los nacimientos del Salado... ¿Conoce usted el Salado?

— Hay dos.

— Hablo de aquel que pasa más allá del Arroyo Corto, como quien va del fortín Lavalle hacia afuera, que corre por tierras bajas y cuyas márgenes están llenas de cortaderas.

— Le conozco.

— Bastante feo también. El caso es que luego de andar dos o tres días loma acá, buji allá, médanos por todas partes y con pastos amarillos hasta el estribo, ya cuando enfrentábamos a los serrijanes que sirven de centinelas avanzadas a la cumbre airada e imponente de Currumalán...

— Permítame, ¿parece que tiene usted algún baño de literatura?

— Después de que me dieron facultad, con un grado, de maltratar a subalternos, me aprendí cuatro tomos de memoria y salpico con ellos toda mi conversación. Eran tomos tan grandes y profundos que me sacan del paso en cualquier materia. Son como el agua de malvas que cura toda suerte de enfermedades. Vea usted, yo conozco más de un diputado, ministro, gobernador y hasta presidentes que no tienen mejor lenguaje literario. Bueno; le decía que cuando enfrentamos a la sierra de Currumalán...

— Creo que los sabios, los pedantes y los periodistas la llaman de otro modo.

— Yo doy mayor importancia al uso. ¿Dice usted Roderic por Rodrigo, César Augusto por Garagaza? Cuando enfrentamos a la sierra columbramos...

— ¿Qué quiere decir «columbramos»? ¿No le dan la explicación sus cuatro tomos?

— *Col* proviene del «repollo», *umbra* parece que quiere decir «sombra», y *mos* es la primera sílaba de la palabra «mosto».

— ¿Usted pertenece a alguna sociedad literaria argentina?

— Cuando me nombren general me darán el nombramiento. Bueno, que columbramos o que vimos a un indio que corría por la falda de la sierra.

— ¿Cerca?

— Como a media legua.

— ¿Y en qué conocían que era indio?

— A veces le veíamos levantar la caña. Además, el caballo del infiel no corre como el caballo de cristiano.

— ¿Cómo corre?

— No lo podré explicar. ¿Usted distingue una manzana madura de una verde y la voz de su suegra aunque le hable detrás de un tabique? Decía, pues, que el salvaje corría como veinte cuadras adelante. Llevaba el caballo medio aplastado. Con todo, hubiera podido

escapársenos si en la punta de la sierra no reparara en un piquete de doce hombres que le seguía desde la madrugada y que se le había adelantado dejando las sierras a esta mano. Cuando nos aproximamos ya estaba el indio de rodillas suplicando por Dios que respetaran su vida. Ya le habían quitado el potrillo colorado que montaba, dos matras pampas, un poncho lindísimo de seda y una bolsa con avíos y provisiones. Yo me dejé caer al suelo y del primer sablazo le dividí en dos la cabeza. Luego le rematamos a tiros y lanzazos. Uno de los milicos de Guaminí díjonos que el indio se llamaba Choiqué y que era hermano del famoso Cañumil. Era un indio joven y bien parecido. Estaba en plena luna de miel, pues se había casado en la semana anterior y con su felicidad y su vida pagaba el último tributo, obligado por sus derechos de poblador primitivo de aquel suelo. La escritura se la firmaría la eternidad y la Nada le sellaría el timbre. Al llegar a Trenque Lauquen nos encontramos con una comisión de agrimensores que iban a medir casi toda la Pampa. A mí me destinaron, con otros veinticinco hombres más, para que les sirviera de escolta. Con el nuevo día (lunes por más señas), salimos rumbo de Paitagüe. El martes... no el jueves, porque caminamos tres días. El martes, como a eso de las seis de la tarde, dimos de golpe con un indio a pie que en la cumbre de un médano estaba tomando agua...

— ¿En la cumbre?

— Hay médanos huecos que sirven de algibe. Son antojos de la naturaleza, caprichos del azar para maravillar a los sabios y burlarse de los pedantes. El peatón no opuso resistencia. Como me hubieran reprendido bastante por la premura con que dí muerte a Choiqué, acerquéme con dulzura a su paisano para asegurarle y maniatarle. Como uno de los soldados me nombrara, el indio sacó el cuchillo y me tiró una puñalada. Paré el golpe con el brazo izquierdo. Ya le iba a dejar seco de un carabinazo cuando me lo agarran entre todos, le levantan en vilo y me lo ponen en el cepo de lazo. Aquello fué idea de los agrimensores, gente delicada y bisoña. Cuando le preguntaron porqué había tratado de asesinarme, contestó: «Porque mató a mi hermano». La noche se cerró muy obscura. Habíamos acampado al pie de un monte de caldenes y los médanos más cercanos enseñaban sus bultos áridos, mucho más densos que el parán del cielo y la alfombra amarilla de los campos. El viento venía del este, pero no amenazaba lluvia, porque en aquellos parajes de sol y de amargura, como las continuas lágrimas y la soledad sin medida, esa bendición del cielo no desciende nunca. Era una tierra ardiente y sin verdura, un rincón de la Arabia, infierno de desventuras, un trozo de la luna, maldecido circuito de candencia satánica de día y de frialdad imponderable en sus horas nocturnas, morada de precitos, castigo del rencor, y donde el remordimiento ha de tener su lenitivo apurando la sed con el calor sin sombra y entumeciendo los miembros bajo un cielo de ébano, ante inclemente, descomunal granito sobre esa faz polar, solificante frío. A pesar de mi herida, convenientemente curada y vendada, yo hacía parte de los cuatro soldados que custodiaban el arreo. Eran caballos y mulas de pastos tiernos y como conservaban gordura rumbeaban siempre hacia el Naciente. ¡Ay! ¡Qué hermoso es el venir del astro diurno! ¡Qué horrible y qué mortal cuando se esconde en el ocaso! No sé porque me parece que Dios ha escrito con caracteres formidables el destino del hombre. Yo tiemblo, me espanto. No, muero antes de la muerte. Prosigo. Después de dejar comer nuestras monturas... a nuestros caballos les poníamos a randa cerrada cuando llegaba la noche... ¡Qué noches! Era un silencio tal que si usted se apartaba media legúa del campamento conseguía escuchar hasta las pulsaciones de su corazón... pero el soplo frío del aire venía luego... y si usted dirigía hacia arriba sus miradas parecía que el alma de Dios, bajando de las lejanas, tímidas, numerosas estrellas, le invadía, le embargaba... En fin, señor, que esto se siente pero explicarse no. ¿Cómo podría encerrarse el mar en un vaso de agua? ¿Cómo esa inmensidad, ese mar infinito en la mísera celda del pensamiento humano? Prosigo. Esa noche ocupaban los caballos como una cuadra de terreno y los tres hombres y yo, dando vueltas en torno, andábamos al paso. Cada cual tenía que marchar alrededor de la hacienda hasta encontrarse con el otro rondador, y cuando le tocara, debería regresar hasta darse de frente y en la obscuridad con el otro. Los otros dos efectuaban lo mismo. Así permanecimos hasta la madrugada. Cuando volvimos al campamento nos dijeron que Cañumil se había escapado esa noche. En la tierra negra y compacta podrá usted sujetar su caballo enterrando el cuchillo en el suelo; pero ejecute lo mismo en esos terrenos amarillos como la yema del huevo! La verdad es que el pampa se nos fué de una manera muy fea. Llevóse el lazo que lo aprisionaba, ítem más, la lanza y las boleadoras del teniente.

— ¿Y marchó a pie?

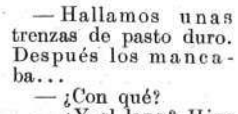
— Con los doce mejores caballos.

— ¿Cómo así?

— Uno de los soldados que leía sobre la arena mejor que muchos sabios en los libros, encontró sus pisadas y fuele rastreando como cincuenta pasos. Vió, mejor dicho leyó que el prófugo se había echado de barriga a cuatro metros de nosotros. Cuando nos separábamos, se levantaba, metíase entre los caballos, separaba uno, a veces dos, le retiraba un largo trecho y le ataba una oreja para que no relinchase o le oprimía el hocico...

— ¿Con qué?





— Hallamos unas trenzas de pasto duro. Después los manca-ba...

— ¿Con qué?

— ¿Y el lazo? Hizo cinco viajes.

— ¿En qué lo conocieron?

— En que estuvo cinco veces tirado en el suelo y en distintos lugares. Cuando el caballo se mostraba rehacio y no quería salir le tocaba con la lanza... ¿No lo cree? encontramos dos tiras de pellejo ensangrentado, además se notaba el salto violento de los cascos hundidos cuatro pulgadas entre la arena.

— ¿Y dieron con él?

— ¿Con Cañumil? le perseguimos tres días, pero nos llevaba seis horas de ventaja; iba muy bien montado y se nos fué, señor. He terminado el cuento. ¿Quiere darme una toalla?

— ¿Para qué?

— Para secarme.

Victorio Silva.

*Dib. de Fortuny.*

# LA TRANSPLANTACION DE LOS ORGANOS

Para CARAS Y CARETAS



El célebre cirujano francés, doctor S. Pozzi, que ha divulgado en Europa y en América, los famosos experimentos de su compatriota, el doctor Carrel.

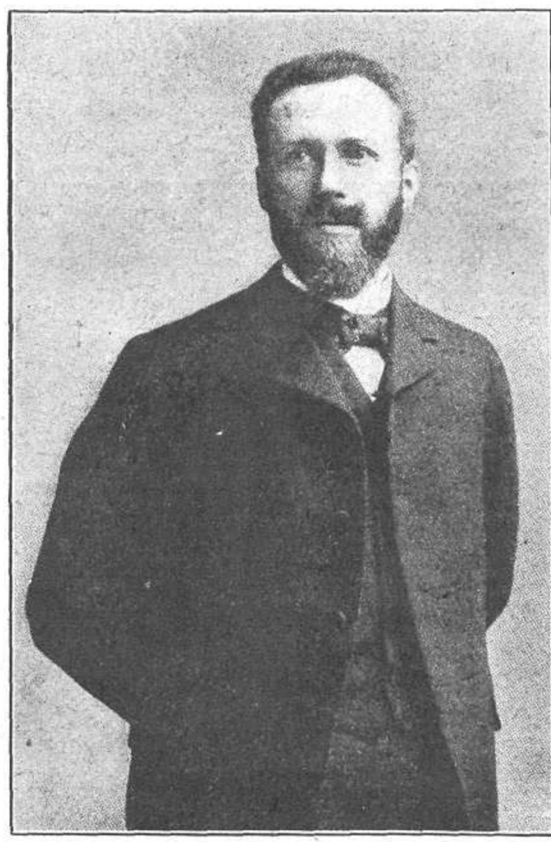
Si es cierto que los organismos superiores no están dotados del privilegio de regenerarse automáticamente, reintegrándose en su totalidad cuando han sufrido la pérdida de algún órgano, la ciencia parece haber acudido a reparar este olvido o imperfección de la Naturaleza, que no siempre resulta buena y justiciera madre. Está lleno el mundo científico de los ecos que despertaron los notables experimentos de Carrel, del «Instituto Rockefeller», de Nueva York, el cual no sólo ha conseguido la siembra de los tejidos orgánicos, sino también el transplante de órganos y aparatos viscerales completos.

Verdad es que mucho se ha fantaseado acerca de estos experimentos que quedarán como una de las más atrevidas tentativas de la medicina experimental del último siglo, hasta pretender resolver, ni más ni menos, los difíciles problemas que plantea la adaptación del organismo a la vida y a las secreciones endocrinas de los tejidos u órganos injertados. No se nos oculta, empero, la importancia de los resultados hasta ahora adquiridos con la técnica recomendada por Alejo Carrel y su escuela; pero ello no autoriza todavía en manera alguna las palabras de Delbet, el eminente cirujano francés, para algunos proféticas, cuando dice: «Un día llegará en que los servicios de cirugía estarán dotados, además del armario de vidrio de los instrumentos, de otro mueble, una heladera o aparato frigorífico sin duda, donde se conservarán las piezas destinadas a reemplazar las que hayan sido extirpadas: arterias, venas, vísceras, articulaciones, brazos, piernas, miembros enteros tomados de cadáveres frescos, y donde los cirujanos del porvenir no tendrán más que escoger para el mayor bien de sus enfermos».

Mas, es en el campo teórico, principalmente, adonde nos vemos forzados a reconocer la gran importancia de la obra de Carrel, que estriba no tanto en la realización de una brillante técnica operatoria de las anastomosis vasculares y la transplantación de las vísceras, sino en haber logrado cultivar tejidos «in vitro», es decir, fuera del organismo vivo, en el laboratorio, obteniendo de ellos que «vivieran», cual si no se les hubiera separado del animal, lo cual ya indica un paso en la investigación del mecanismo íntimo de la vida, de sus funciones, que es como organizar la estrategia de la muerte. La vida resulta así una constante reacción contra el medio, reglada por el variable y tornadizo determinismo universal; de manera, pues, que, conocidas las condiciones físico-químicas de su realización, posible será influir el fenómeno de tal o cual manera, ora facilitándole, ora oponiéndose, con medidas oportunas, que eviten sobrevengan accidentes y con ellos la precipitación o el acabamiento prematuro de ese proceso natural. Y así puede pensarse que, modificando oportunamente el medio interior, se llegue a regenerar la vitalidad de la federación celular, manteniendo el tono vital del organismo y puedan en cierta medida repararse las perversiones fundamentales de la naturaleza humana, relevadas en sus numerosas desarmonías fisiológicas.



Doctor Alejo Carrel, laureado con premio Nobel para la Medicina, oriundo de Lyon, que ha realizado sus asombrosos trabajos científicos en el «Instituto Rockefeller», de Nueva York. Actualmente en el frente de batalla francés, donde aplica con gran éxito un nuevo método de curación de las heridas, con el líquido «Carrel-Dakin».



El profesor Pierre Delbet, catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina de Paris, cirujano del Hospital Necker, cuyas son las más estupendas generalizaciones de los experimentos de Carrel sobre transplantación de órganos. El profesor Delbet, que goza de gran fama como cirujano, ha publicado prestigiosos estudios médico-filosóficos, entre los cuales destácase el libro: «La Science et la Réalité».

Ahora, pensar que los órganos puedan transplantarse, sin que acaezcan ulteriores trastornos, aunque se haya resuelto las dificultades inmediatas, inherentes al abocamiento de los vasos, el ajustamiento de los troncos nerviosos, de los linfáticos, de las masas conjuntivas y musculares, es todavía prematuro, pues conocida perfectamente la importancia de las secreciones internas en la vida del individuo, se comprende sin esfuerzo el conflicto que con grave daño para el organismo, resultará de su lucha por adaptarse a las secreciones exóticas — caso de que se trate de un órgano perteneciente al animal— o a las específicas, en el más raro o poco común de los casos, cuando el órgano injertado fuera humano. Así que, las reacciones defensivas del porta-injerto, harán que casi siempre degenere el órgano transplantado o que la adaptación completa no sea totalmente realizable.

En esto precisamente estriba la dificultad de la transplantación de los órganos, aun cuando el transplante se haga de hombre a hombre, la cual, por otra parte, no invalida el inmenso alcance biológico de estos experimentos.

VÍCTOR DELFINO.

# EL PIMIENTO

«Pimiento de Chile» o «ají picante»; variedad bastante difundida y conocida en el comercio.

El pimiento es una de las hortalizas más buscadas por los varios usos que tienen sus frutos en la industria culinaria.

El pimiento prefiere un clima templado y tierras ricas, bien trabajadas, abonadas y limpias de yuyos.

En la primavera, — si se trata de la región central del país, — y parte del verano hasta enero, si es al sur, se siembra el pimiento en almácigo, al aire libre; cuando tenga ocho o diez centímetros de altura, se le trasplanta, sacando las plantitas con su cepellón de tierra, colocándolas en tablones bien removidos y abonados, a cuarenta o cincuenta centímetros de distancia entre ellas; las líneas deben encontrarse de sesenta a setenta centímetros una de otra, de manera que se puedan regar fácilmente durante el verano y cosechar con comodidad más tarde, sin dañar las plantas.

Para que se desarrolle bien el pimiento, durante el cultivo hay que regarlo abundantemente; se carpirá cada vez que lo exija el estado del suelo, a fin de mantenerlo limpio de malezas, y se aporcarán las plantas cuando tengan unos cuarenta o cincuenta centímetros de altura.

Se colocarán tutores en todas las plantas cuando éstas comienzan a ramificar, para impedir que el viento las eche a tierra.

Una gran plantación de pimientos, en Lules (Tucumán).

Para obtener frutos gruesos, una práctica recomendable es la de despuntar las plantas, o mejor, dejar solamente pocos frutos, al aparecer éstos.

No habrá que descuidar los daños que pueden ocasionar a las plantas las ratas y ratones de campo, especialmente cuando empiezan a madurar los frutos. Las «babosas» también causan perjuicios apreciables cuando las plantas son tiernas y pequeñas.



«Pimiento de Calahorra medio largo»; temprano; reune las mismas condiciones que el anterior.

Las variedades de pimiento pueden dividirse en dos grupos, a saber: pimientos de sabor más o menos dulce y pimientos de sabor picante; corresponden al primer grupo, los grandes, carnosos, de color colorado o amarillo, y al segundo, aquellos de forma alargada y cónica.

Las mejores variedades son las siguientes: entre las dulces, el *pimiento cuadrado grande dulce* o *morrones;* es el pimiento más grueso que se conozca; de color rojo vivo cuando maduro, su sabor es mucho más dulce de aquél de otras variedades; se hace un gran consumo como alimento en varios países; variedad extensamente cultivada.

El *pimiento colorado de Calahorra largo* y el *pimiento colorado de Calahorra medio largo,* son fértiles, precoces y rústicos; especiales para conservas y para consumir al estado fresco.

«Pimiento de España» o de «Calahorra largo dulce»; es precoz y rústico; especial para conservas y para consumir al estado fresco.

Entre las picantes, el *pimiento de Chile* o *ají picante,* de un lindo tinte colorado cuando maduro, mientras tiene sabor un tanto fuerte, es mucho más dulce de todas las variedades de fruto cónico; variedad bastante difundida y conocida en el comercio.

El *pimiento colorado largo común,* de color rojo escarlata, está muy difundido en el comercio; el *pimiento amarillo largo* se asemeja al precedente, pero es un tanto más pequeño y de color amarillo o anaranjado pálido estando maduro.

Los pimientos que se van a consumir frescos o a conservar en vinagre, se cortan un poco antes de su completo desarrollo, y si se destinan a ser conservados al natural o secos, o a la fabricación de pimentón, se cosechan cuando están maduros del todo.

Para la fabricación del pimentón, se procede así: después de dejar madurar completamente los frutos, se desecan y se les extraen las semillas; luego se pisan en morteros, si se trata de pequeñas cantidades, o bien, en molinos especiales de piedra, si se explota en mayor escala, y reducidos a polvo, se obtiene el pimentón, que puede ser dulce o picante, según sean los pimientos que se empleen.



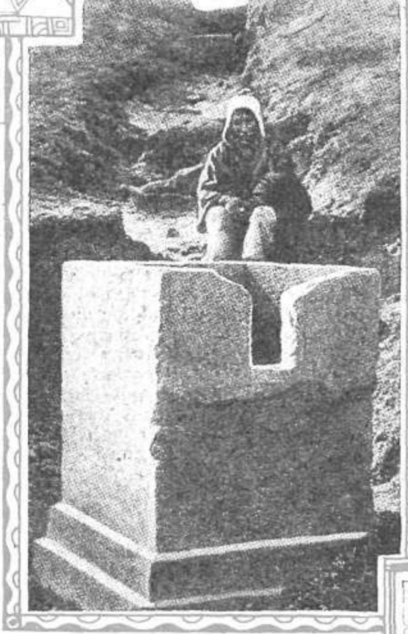
«Pimiento cuadrado grande dulce» o «morrones»; se consume mucho como alimento; variedad extensamente cultivada.

En la fabricación de embutidos tiene mucha importancia el uso del pimentón, que además de condimento, sirve para favorecer la conservación.

HUGO MIATELLO (HIJO).

# La.. ..ciudad ..eterna

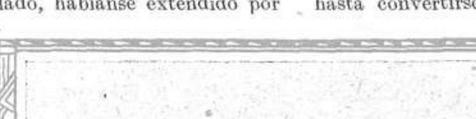
Para Caras y Caretas.



Piedra del sacrificio.

A las márgenes del Titicaca, en la altiplanicie boliviana, los viajeros aun contemplan las ruinas de «Tiaguanaco», ciudad que floreció hace más de diez mil años, según se ha podido conjeturar observando el desmoronamiento producido por los elementos atmosféricos en las aristas de los bloques esparcidos por doquier.

Las ruinas de esta ciudad, llamada con razón la Metrópoli Pre-histórica Americana, representan una fuente de incalculable mérito para las investigaciones respecto a la civilización americana, y constituyen, también, un argumento valiosísimo para demostrar que los habitantes encontrados por los españoles en América en la época del descubrimiento son autóctonos, lo que viene a confirmar, por otra parte, la teoría del sabio argentino Florentino Ameghino sobre el origen americano del hombre.



Ruinas incásicas de la Isla de la Lema (Titicaca).

Hasta hace poco explicábase la existencia del indio atribuyéndola a migraciones asiáticas que cruzando el estrecho de Behring, helado, habíanse extendido por toda América; o bien, de navegantes que llevados por las tempestades tuvieron que arribar a estas playas sin poder tornar después a sus lares. Pero, con el estudio de estos restos que acusan la existencia de un pueblo, de una cultura muy elevada, anterior a las de Menfis, Tebas, Babilonia y Nínive, se viene a despejar la incógnita tan celosamente guardada por los tiempos.

Lástima que estos restos vayan, día por día, desapareciendo, empleados en nuevas construcciones con lo que se pierde para siempre el material de estudio con que la ciencia puede arrojar viva luz sobre la historia pre-colombiana.

El pueblo que levantó esa monumental ciudad, revela una civilización en pleno apogeo que, al llegar a su culminación, empezaba, tal vez, a descender. Si se piensa que ella estaba situada en una de las islas del gran mar mediterráneo, hoy unida a la ribera, se llega a concebir todo el esfuerzo y el arte desplegado para conducir esas enormes piedras al través de las aguas y levantarlas luego hasta la cima de las construcciones.

Sin embargo, cuando los españoles llegaron a América encontraron civilizaciones, como la azteca y la mejicana, colocadas en un nivel inferior a la europea, lo que obliga a suponer que estos pueblos pertenecían a una época posterior y distinta a aquella raza cuyo paso por la vida había dejado tan elocuentes testimonios de su grandeza.

Hoy mismo, los descendientes de los bravos lidiadores que se opusieron tenazmente a la dominación ibérica, forman núcleos que van agotándose cada día más, condenados a desaparecer muy pronto, huérfanos de vitalidad. Curioso, raro y no fácil de explicar, es este fenómeno de regresión en los pueblos primitivos de elevada cultura, ha dicho un escritor contemporáneo, que, en lugar de evolucionar hacia el mayor progreso, no sólo olvidanc ompletamente su civilización con el transcurso del tiempo, sino que llegan al extremo de degenerar sucesiva y notablemente, hasta convertirse en el miserable indio, que habita hoy el altiplano andino.



Puerta del sol.

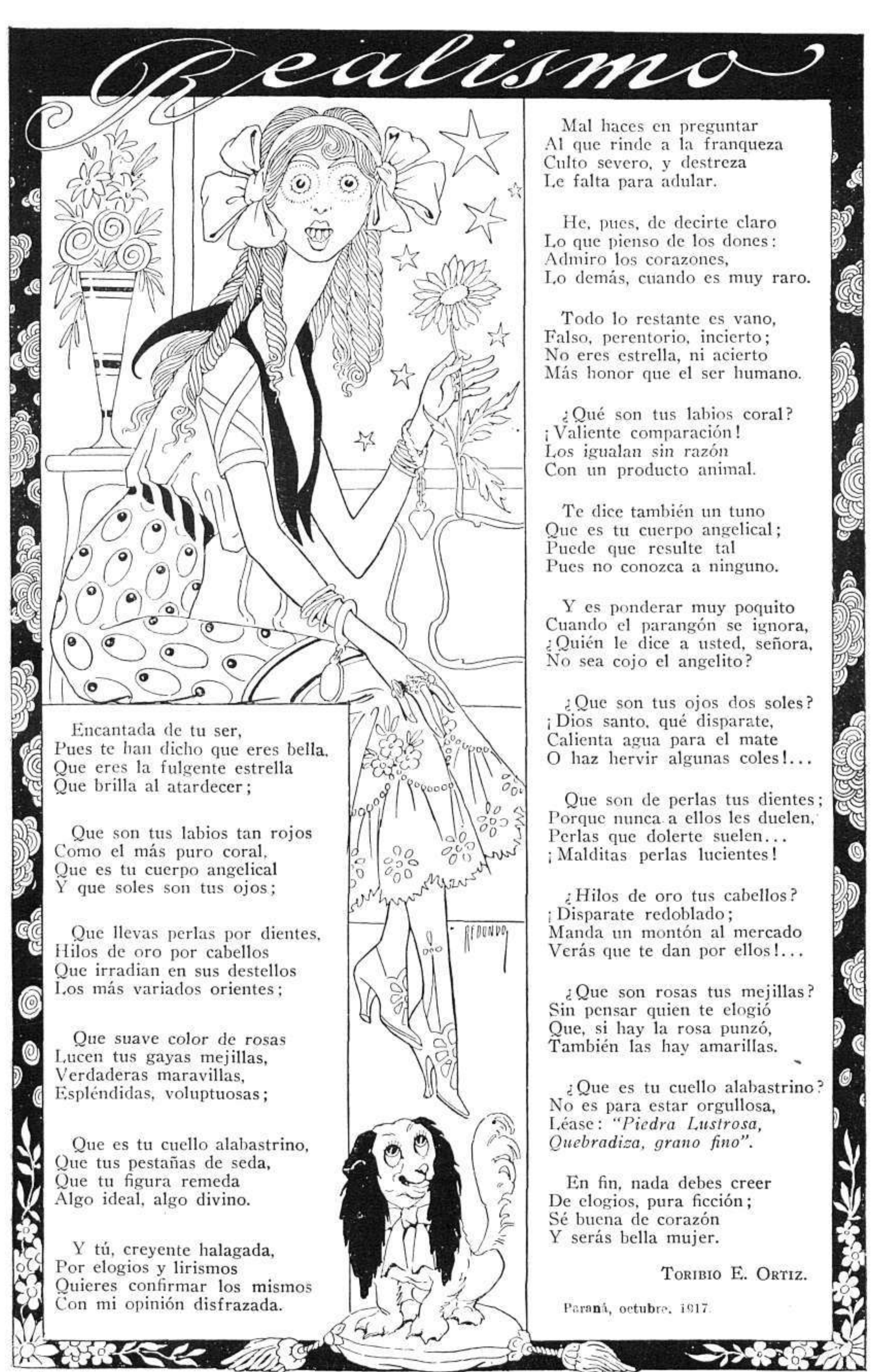
De desear sería, que los gobiernos cuidasen de que tan valiosos tesoros arqueológicos no desaparecieran, puesto que ellos son la base para estudiar el problema de los orígenes americanos.

Las ruinas de Tiaguanaco merecen ser visitadas por los sabios, para que desentrañando el misterio de sus piedras, nos den la clave de la civilización incásica.

M. Tejerina Benítez.



Ruinas de Tiaguanaco.




# Realismo

Encantada de tu ser,
Pues te han dicho que eres bella,
Que eres la fulgente estrella
Que brilla al atardecer;

Que son tus labios tan rojos
Como el más puro coral,
Que es tu cuerpo angelical
Y que soles son tus ojos;

Que llevas perlas por dientes,
Hilos de oro por cabellos
Que irradian en sus destellos
Los más variados orientes;

Que suave color de rosas
Lucen tus gayas mejillas,
Verdaderas maravillas,
Espléndidas, voluptuosas;

Que es tu cuello alabastrino,
Que tus pestañas de seda,
Que tu figura remeda
Algo ideal, algo divino.

Y tú, creyente halagada,
Por elogios y lirismos
Quieres confirmar los mismos
Con mi opinión disfrazada.

Mal haces en preguntar
Al que rinde a la franqueza
Culto severo, y destreza
Le falta para adular.

He, pues, de decirte claro
Lo que pienso de los dones:
Admiro los corazones,
Lo demás, cuando es muy raro.

Todo lo restante es vano,
Falso, perentorio, incierto;
No eres estrella, ni acierto
Más honor que el ser humano.

¿Qué son tus labios coral?
¡Valiente comparación!
Los igualan *sin razón*
Con un producto animal.

Te dice también un tuno
Que es tu cuerpo angelical;
Puede que resulte tal
Pues no conozca a ninguno.

Y es ponderar muy poquito
Cuando el parangón se ignora,
¿Quién le dice a usted, señora,
No sea cojo el angelito?

¿Que son tus ojos dos soles?
¡Dios santo, qué disparate,
Calienta agua para el mate
O haz hervir algunas coles!...

Que son de perlas tus dientes;
Porque nunca a ellos les duelen,
Perlas que dolerte suelen...
¡Malditas perlas lucientes!

¿Hilos de oro tus cabellos?
¡Disparate redoblado;
Manda un montón al mercado
Verás que te dan por ellos!...

¿Que son rosas tus mejillas?
Sin pensar quien te elogió
Que, si hay la rosa punzó,
También las hay amarillas.

¿Que es tu cuello alabastrino?
No es para estar orgullosa,
Léase: *"Piedra Lustrosa,
Quebradiza, grano fino"*.

En fin, nada debes creer
De elogios, pura ficción;
Sé buena de corazón
Y serás bella mujer.

Toribio E. Ortiz.

Paraná, octubre, 1917.

Dib. de Redondo.



ARTE ARGENTINO

MAÑANA DE OTOÑO

ÓLEO DE J. E. ASTARLOA

# MUNDANA

Tras el cristal biselado
del automóvil lujoso
hace un signo de pecado,
el carmín más exaltado
que hirió el labio más gracioso.

En sus ojos de obsidiana
que el negro carbón anega,
fluye la luz meridiana,
y sobre la ojera insana
trisca la pasión que ruega.

Al abrir la portezuela
para saltar al andén,
como el pájaro que vuela,
su pie minúsculo se en-
arca con cierta cautela.

Entra en la bombonería
sonando los tamboriles
de sus tacones sutiles;
y al par que es frágil y esquiva
y gasta un esguince ameno,
va la mundana festiva
regando aroma y veneno...

Gustavo A. Ruiz.

# Caras y Caretas en España

# Pompeyo Gener

Un artículo sobre este pensador catalán, ha de empezarse como una leyenda:

*...En los tiempos de Hugo, Emperador de la barba florida,* llegó a París un hombre bravo, independiente y sabio, — Cyrano español — en voluntario destierro, por incomprendido y por hereje. En su equipaje traía un voluminoso manuscrito, que había titulado la «Historia y filosofía de las ideas negativas». «La Muerte y el Mal». En francés lo editó, con prólogo del filósofo Littré. París fué para él propicio, dándole su hora de popularidad y gloria. Fué amigo de Renán, de Hugo, de Richepín; vió una llama de amor en las pupilas de Diosa de Sarah Bernhardt, que adoraron todos. Hoy, mantiene una correspondencia originalísima, en la cual, bajo las cenizas de los años, se ve a veces brillar una brasa...



Ultimo retrato del escritor.

En estas violetas madrugadas barcelonesas, — eterno noctámbulo de café — lo vemos cruzar la rambla y lo saludamos al pasar con un nombre familiar: Peyus. Se esfuerza en mantener su gallardía de mosquetero, pero su cuerpo se va inclinando tembloroso y su paso es tardo y difícil; bajo el amplio chapeo fulguran sus ojos muy abiertos — un tanto asustados, un tanto curiosos — y ensaya una sonrisa que los músculos de su rostro se empeñan en desvirtuar. Este hombre, cuyas memorias se pierden en el siglo pasado, sigue en su afán de ser un afirmador de la vida, aunque al andar nos parezca que va tacteando al borde de un abismo...

De la gran ciudad mediterránea es hijo; en sus montañas se nutrió su ser de fortaleza y de su mar latino — mare nostrum — recogió un deseo de infinito; la sensualidad de sal marina, de un aire respirado a pleno pulmón, inyectó su sangre de un gran amor a la vida.

Se complace en afirmar la catalanidad de su ascendencia y la fortaleza de sus antepasados: gente de mar. Nos ha contado que guarda, entre sus vagos recuerdos de la niñez, el recuerdo de un abuelo, marino de guerra, que lo quería entrañablemente y presintió su gloria. Solía decir: *Este chico parece el secretario del mundo; todo lo apunta.* Y con una alegría infinita, llorando como un niño, nos hizo esta última confesión: Antes de morir, sus últimas palabras fueron dirigidas a mí: *Tu nombre recorrerá más tierras que mis barcos,* — me dijo.

---

Empezó a luchar como un predestinado.

Por su espíritu de análisis, su filosofía positiva y sobre todo, por su ansia de renovación, no encontró ningún apoyo en España; era un hereje, un ateo y un *sabio catalán;* esto último tiene una importancia grandísima en Madrid, donde el chiste juega un papel inconcebible. No lo tomaron en serio, y entonces él, convencido de que la civilización del mundo estaba detenida ante dos puertas: la sublime puerta y la puerta del sol, se marchó a París, donde fué comprendido y respetado, formando parte de un ambiente intelectual que marcaba orientaciones filosóficas y artísticas al mundo. Así, pudo tener la satisfacción de escribir aquel libro: *Amigos y Maestros.*

En París se doctoró en medicina y París lo hizo miembro de su sociedad de Antropología; ostenta orgulloso las palmas académicas.

—Cuando hable usted de mí en América, no se olvide de decir que si he escrito en castellano ha sido por ustedes, — suele decirme.

Está convencido de que en América se le comprendió y amó y en ella ve él su España renaciente...



Caricatura de Casagemas, donde se representa a Gener parodiando al «Duque de Olivares».

Para el autor de la *Historia de la literatura,* es desoladora la actitud de indiferencia de España, y triste al ver que en el extranjero se tendieron tantas manos amigas hacia él. Como si el obstáculo crease su victoria, no desmayó nunca; con un gesto amplio de hombre sano y fuerte, ha sembrado la semilla de su pensamiento, y con franca alegría de hombre sano, ha sabido reir y hacer reir, escribiendo en los intermedios de su labor científica deliciosas páginas humorísticas. Tal sus libros *Pensant, Sentint y Rient.* Posee la ingenuidad de los hombres buenos, para quienes la vida no fué amarga, porque lucharon con éxito y fueron fuentes de energía. Sí: *Un maestro de energía* le llamó el crítico italiano Paolo de Giovani Bovechi, en *Il Secolo de Milán,* dedicándole la primera plana al ocuparse de su *Pasión y Muerte de Miquel Servet.*



Apunte a pluma, hecho por P. Gener, en 1876.

Vargas Vila me decía en una ocasión, que don Pompeyo Gener era el único hombre que había intentado hacer pensar en España, en el siglo pasado, y en un libro que es para él como un presente de inmortalidad — *Sombras de Aguilas* — define su personalidad de pensador heroico, al lado de Carlyle, el filósofo profeta; Hello, el espíritu religioso noble; León Blois, el novelista mendigante; Enrique Ibsen, el dramaturgo glacial, y Hermen Anglada, el pintor mirífico.

Es curioso que el popular escritor americano, halle dos catalanes, entre un inglés, dos franceses y un noruego, como cumbres del genio a fines del siglo XIX. Y es que el genio de Pompeyo Gener tiene más puntos de contacto de lo que se pudiera creer con el de Vargas Vila, a pesar de ser el primero un apóstol de la vida ascendente y el segundo un tan terrible negador, hasta exclamar que la humanidad es el peor ensayo de la naturaleza y hay que destruirla.

París ya no es el París pintoresco de antes de la guerra, que tan bien correspondía a su temperamento, y, en la imposibilidad de vivir en él, hubo de marcharse al principio de la catástrofe. Salió de la gran ciudad que supo de su juventud y de todos sus amores, en el automóvil de un emisario inglés, amigo suyo; cruzó la línea francesa del Marne, en los días angustiosos de la invasión, por entre *montañas de víctimas*, según su gráfica expresión; de Calais pasó a Londres y trajo al embajador inglés en Madrid una comisión del gobierno de su país: recuerdo de esta odisea tiene un magnífico impermeable, regalo de S. M. Jorge V y se ha acordado darle la Legión de Honor francesa.

**Retrato de Pompeyo Gener, por Max Ramos**

Es gran enemigo de Alemania. ¿No había de serlo un espíritu latino como el de él, tan grande amante de la libertad, que en un lejano día arrojó a un río a cierto oficial alemán que en la frontera suiza quería obligarle a no sé qué disciplina?

---

En estos días lo hemos visto soñar con su última aventura: una fantasía de su gran amiga la danzarina Tórtola Valencia. Irán a Norte América en aeroplano. Nos ha dicho el itinerario: Estación de salida: El Tibidabo; segunda estación: Gibraltar, y desde allí, en un vuelo, hasta la estatua de la Libertad de New York.

Y con su mano encogida por el reuma, animada por una vibración de su espíritu, señala el infinito...

VALENTÍN DE PEDRO.

Barcelona, octubre, 1917.

---

## "La Rusia Libre"




El nuevo régimen que impera en Rusia, tiene entre nosotros algunas de las figuras que han descollado en la propaganda intelectual realizada en aquel país por su implantación.

Entre ellas se destaca la del doctor Leyboff, médico, graduado en la Universidad de París, en la que cursó sus estudios debido a las persecuciones de que fué objeto por parte de las autoridades del gobierno del zar; director de la «Rusia Libre», periódico fundado por él mismo, inmediatamente de saberse el resultado de la revolución de aquel país, con el fin de llevar a cabo una campaña enérgica y ardiente en defensa de la nueva forma de gobierno que rige a Rusia y del concurso que ese gobierno debe prestar a los aliados.

Figura como hemos dicho de prestigio la del doctor Leyboff, secundado por el doctor Landman, educado en la Universidad de París, y con la colaboración de distinguidos miembros de la colectividad moscovita, ha impreso a su diario una orientación en consonancia con el sentir de los rusos residentes en América, habiendo logrado hacerle alcanzar una vasta y considerable difusión en todo el continente.

Sus ocho páginas, con un nutrido material informativo y de lectura, lo hacen acreedor al interés de sus connacionales y al aplauso de sus colegas.

**Señor Mauricio Aranovich (administrador), doctor José Landman (secretario) y el director, en la redacción del diario.**

**Doctor Elías Leyboff, director, en su despacho.**

# Caras y Caretas en Italia

# Anécdotas de guerra

**Un hombre que vuelve a la vida. — Vejez heroica. — Camaradería. — El heroísmo de los campesinos.**

En un ir y venir no acostumbrado de gentes en cuyo semblante se refleja la más viva satisfacción en el hospital militar de Pinerolo, se oyen preguntas y respuestas breves, con monosílabos o con una sencilla señal de cabeza.

—Sí, sí; el doctor tenía razón, el experimento ha dado resultado.

—El pobre joven ha recobrado el habla.

—La cirugía hace milagros en estos tiempos. ¿De qué se trataba? He aquí la causa:

El soldado Flavio Benedetti, nacido en Borgo Buggiano (provincia de Lecce), era asistente del coronel Ragazzoni, que habiéndolo conceptuado laborioso y bueno, sentía por él un gran afecto. Mientras se hallaba un día en el observatorio con su superior jerárquico, un terrible estallido de granada produjo numerosas víctimas en aquel puesto de observación; al mismo tiempo el coronel encontró en él la muerte. El soldado Benedetti, herido gravemente, fué cubierto y sepultado por los escombros. Tres días después se le desenterró conjuntamente con otros cadáveres: él daba todavía algunas señales de vida. Después que se le practicaron los primeros cuidados, fué llevado a un vecino hospital de campaña, donde se le reconocieron heridas en la cabeza, en un costado y en una pierna; pero de éstas curó poco a poco. El pobrecito, sin embargo, se había quedado ciego, sordo y mudo.

Peregrinó de hospital en hospital durante varios meses y los mejores facultativos pusieron en práctica ciencia y arte en favor del infeliz soldado que paulatinamente recobró la vista, después comenzó a percibir los sonidos y a hacerse entender por señas; pero la lengua paralizada no respondía a su voluntad de hablar, tanto que se había perdido la esperanza que volviera a recobrar el habla.

Después de haber estado en 14 hospitales, fué trasladado al de Pinerolo y al efectuarse la distribución lo recibió el doctor Luis Mocesco. El soldado fué objeto en seguida de cuidados especiales de aquel médico, que consiguió devolver la palabra a aquel desgraciado. El sometió al enfermo a la acción del hipnotismo y poco después de media hora de preguntas insistentes e imperiosas, el paciente comenzó a mover la lengua. Fueron primeramente voces indecisas, sílabas sin conexión, pero lo más importante se había obtenido; la lengua había recobrado sus movimientos y era cuestión de tiempo la completa victoria de la ciencia, que no tardó en coronar la obra iniciada. La primera palabra pronunciada por el soldado fué: ¡Mamá!...

El soldado Benedetti y el doctor Mocesco.



Soldados voluntarios ancianos, entre jóvenes de veinte años.

Doctor Julio Blum, veterano y voluntario. Nació en el año 1855.

Cuando la guerra haya terminado se podrán recoger espléndidas y numerosas anécdotas sobre el tributo que los hombres ancianos han aportado a la guerra. Los viejos heroicos ahora se cuentan a millares. El primero que hizo hablar de él fué el abogado conde Juan de Guicciardi, un prefecto en reposo. El prefecto en Italia (para quien no lo sabe) es el más alto funcionario que representa al Estado en la provincia, esto es, una autoridad sobresaliente. El conde Guicciardi se enroló como voluntario y fué para los jóvenes un ejemplo de coraje, de tenacidad, de paciencia y de abnegación. Combatió valientemente al lado de los soldados de veinte años de edad y cuando acribillado de heridas previó que su fin estaba próximo, se enderezó fiero y majestuoso sobre el parapeto de la trinchera conquistada, y mirando con aire de desafío a los austriacos que se hallaban allí a pocos pasos de él, se desabrochó el jubón para mostrar la vieja camisa roja de garibaldino. Cayó fulminado. Pero los mismos austriacos quedaron asombrados de tanto valor. En los diarios, entre dos listas orladas de luto, apareció una original participación de fallecimiento: «Los parientes participan la muerte gloriosa del conde Juan Guicciardi, abogado, Prefecto jubilado.»

Con la misma sencillez que él gustaba tanto en vida, fué dado el anuncio de su fin.

No hace mucho que en un violento combate fué gravemente herido el voluntario doctor Julio Blum, emi-



«Camaradería».



Radioscopia de la mano de un herido.

liano, de 62 años de edad. El doctor Blum, apenas estalló la guerra, a pesar de su edad, se ofreció como voluntario y salió en seguida para el frente, donde consiguió ganar por mérito de guerra el grado de cabo y sucesivamente el de sargento y de oficial. Mientras guiaba a sus soldados al asalto fué herido. Una vez restablecido volvió a combatir de nuevo. Herido nuevamente de gravedad obtuvo la medalla al valor. Transcribimos a continuación la orden del día en la cual se presentaba a la admiración de sus compañeros:



**Niñita ostentando la medalla de oro concedida a su padre, caído en el campo del honor.**

**Campesinos del Lazio, a los cuales fueron entregadas las medallas discernidas al valor, ganadas por sus hijos, muertos heroicamente.**

«Voluntario de guerra en avanzada edad, desempeñando las atribuciones de su grado con juvenil entusiasmo, daba ejemplo de encomiable firmeza, bajo el nutrido fuego de la artillería adversaria. Herido en un brazo, permaneció en su puesto, alejándose cuando se terminó la acción. En el lugar de curación, expuesto todavía al tiro del enemigo, conservaba una calma admirable, si bien la casa que lo resguardaba había sido en parte destruída, perdiendo la vida el oficial médico. — *Monte Fortin.*»

Cabo, sargento y subteniente, Julio Blum ha sido siempre un ejemplo digno de admiración por su coraje, abnegación y su juvenil entusiasmo. El regimiento entero, que lo conoce y que lo ama, acogerá con alegría la alta y merecida recompensa que le ha sido concedida.

Estaba escribiendo estos breves relatos sobre el anciano Blum, cuando el telégrafo me anuncia su muerte, muerte gloriosa frente al enemigo, como él deseaba. ¡Honor a su memoria!

Si en la guerra acontecen hechos que no señalan ciertamente una etapa hacia la civilización, también se realizan otros rebosantes de bondad y de altruísmo.

Uno de nuestros grabados reproduce a un valiente soldado italiano que ha cargado sobre sus espaldas a un herido austriaco abandonado en un vallecito donde languideció dos días y dos noches.

Arrastrándose con miles de precauciones, el soldado italiano, que había sentido los lamentos, salió en busca del herido. Le ofreció agua, porque la fiebre hacía arder de sed al infeliz, luego lo llevó hasta la trinchera. Estaba herido en todas partes del cuerpo por astillas de shrapnel, como demuestra la radioscopia de la mano. Hoy está sano y se siente contento de su prisión.

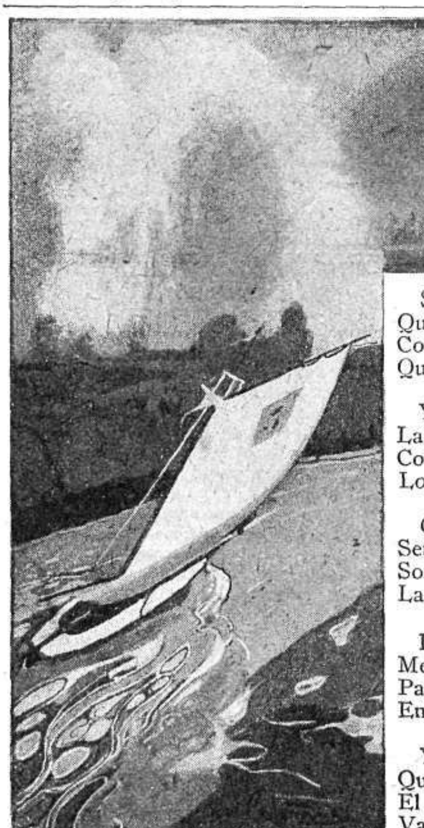
---

Cierro estos rápidos apuntes con dos fotografías conmovedoras y expresivas. Ellas representan a una niñita en cuyo pecho ha sido colocada la medalla de oro otorgada al padre, muerto como un héroe; y otra, tres campesinas del Lazio y dos hombres del campo.

Héctor Manfredi.

---

# TARDE DE PLACIDEZ



Surge la barca en la espuma
Que orla el metal de la proa,
Como un adorno de pluma
Que le sirviera de boa...

Y triunfante desparrama
Las aguas que la sostienen,
Como desaira una dama
Los hombres que van y vienen!...

Cruza arrogante Las Palmas
Semejando un pez bravío...
Son blancas como las almas
Las velas que hay sobre el río!...

Las espumas, primorosas,
Mecen del ceibo las flores,
Parecen islas de rosas
En el mar de los amores!...

Y por los duros cordajes
Que son del aire mandolas,
El beso de los follajes
Va resbalando a las olas...

Y allá, en el seno del río,
Donde hay esperanzas muertas,
Con su lujuria de estío
Se bañan en sol las huertas!...

Parecen locas de amores
Al espejarse en las aguas...
Y dan un marco de flores
Al casco de las piraguas...

Como un extraño bajel
Mi corazón boga en mieles...
¡Qué vano es el oropel!
¡Qué dulces son los vergeles!...

. . . . . . . . . . . . . . . .

Surge la barca en la espuma
Que orla el metal de la proa,
Como un adorno de pluma
Que le sirviera de boa!...

Arturo M. Mañé.

*Dib. de Petrone.*




Para CARAS Y CARETAS.

En la loma del campo «Las Golondrinas», el sol poniente de aquella tarde de verano daba de lleno sobre la casita del puestero don Evaristo, tiñéndola de púrpura.

Doralisa, la criollita suave y delicada, de cabello negro, — metálico, — y de ojos azules como el cielo, lavaba a la sazón, poetizando su faena con las entonaciones desgarradoras de un «triste».

Del otro lado de la casa, Manuel Olmedo, el gaucho más noble y viril del pago extenso, peón de don Evaristo, desensillaba su tresalbo.

— ¡Canta lindo mi flor!... — murmuró emocionado, levantando el ala delantera de su chambergo y dejando ver sus ojos brillantes, ahora un poquito húmedos...

Los acentos conmovedores de la joven criolla revoloteaban armoniosos en todo el ámbito.

Calló la voz, de pronto. En el ambiente del día moribundo había chillado una lechuza...

Sonaron espuelas.

— ¡Manuel! ¡Me has asustado!

— ¿Sí?... — sonrió el paisano, acariciando ya a Doralisa.

— ¡Malo!

— ¿No me perdona, mi alma?...

Y se besaron delicadamente.

Pusiéronse a charlar. Don Evaristo y su esposa no estaban. Habían ido al pueblo.

— Vendrán esta noche, con la luna, según me dijeron en la portada, — aseguró Manuel, prendiendo un cigarrillo y echando el humo al semblante de su novia.

Doralisa se tapó la cara. Cuando descubrió el rostro, Manuel la miró.

— ¿Oh? ¿Si parece que estás llorando, negrita?

— Puede ser... — suspiró ella.

— ¿Cómo es eso?... ¿Por qué puede ser?... ¿Qué te sucede, mi corazón?...

La paisanita se dejó acariciar por su hombre y al fin habló, no muy resuelta.

— ¡Manuel! Tú sabes muy bien que cuando yo nací mi padre había muerto ya...

— Sí. ¿Y qué?...

— ... pero no sabes otra cosa... No sabes la advertencia que me hizo «mama» el año pasado, minutos antes de morir...

Doralisa, sollozando, llevó un brazo a los ojos, cubriéndolos.

Manuel se quitó el sombrero.

— No llore, mi alma...

— ... Te lo oculté hasta ahora sin quererlo... La pobre «mama», mirándome mucho, me dijo: «hija, cuando tengas novio «andá» con «cuidao»...; tu padre desparramó muchos hijos...»

No bien la joven pronunció estas palabras, la lechuza, aleteando en la penumbra sobre un esquinero, renovó su terco chirrido...

Instintivamente, Manuel Olmedo se apartó de su novia y llevóse una mano al pecho, como si quisiera contener la sangre y el dolor de una herida muy honda... Nunca había sabido Manuel quien fué su padre; la autora de sus días, además, murió al darle a luz y a él lo crió la ya difunta madre de don Evaristo, su patrón actual.

— ¿Y por qué se te ocurren ahora esas cosas, Doralisa?... — preguntó el noble gaucho con acento entrecortado.

— Yo no sé... — titubeó la huérfana — ... hace días que se me ha puesto «eso» aquí... muy adentro... ¡muy adentro!... y puso sus manos, cruzadas y trémulas, sobre su corazón de novia.

Desde ese instante, Manuel Olmedo se sintió herido de muerte. No dijo una frase más. Ni una palabra, siquiera. A la luz de la luna ensilló su tresalbo y salió al campo. ¡Para siempre!

— ¿A dónde vas, Manuel?... — le interrogó desde lejos su Doralisa, cuya silueta se magnificaba en la noche celeste y tranquila.

Pero a la pregunta cariñosa sólo respondió un grito de triunfo, estridente y prolongado, de la lechuza...

Buenos Aires, 1917.

*Dib. de López Naguil.*




Los críticos de arte mejor conceptuados han calificado poco censurable el plagio, cuando el artista que ha copiado una obra célebre, ha impreso un sello propio y definido a su obra, que más bien que aquello, ha resultado una coincidencia feliz, y podríamos decir, sin pecar en aventurados, que muchas de esas obras así ejecutadas han tenido su originalidad verdadera en la fuerza, el carácter y la belleza adquiridos en la nueva concepción.

Y en muchos casos esa imitación, hecha no con el afán del ascendiente que pudiera tener la fama de la obra que se copia en provecho propio, sino con el propósito de hallar en la obra maestra la forma viva, ha sido el medio de expresar belleza, sentimientos e ideas plásticas perfectas.

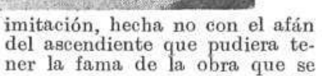
Vemos también en la historia del arte que la belleza universal y absoluta, que sirve de guía para apreciar las bellezas que cada obra de arte encierra, es la que más o menos determinadamente tiene que imitar cada artista, al expresar la belleza artística, deduciéndose como lógica, que las coincidencias se han producido, por lo mismo con harta frecuencia.

Bien que estas ideas no comprendidas como teorías firmes y absolutas, han dado lugar a la ejecución de copias serviles de la forma material, resultando una imitación incompleta, un vaciado sin vida donde se han puesto de manifiesto la impotencia del artista, que las ha querido plagiar.

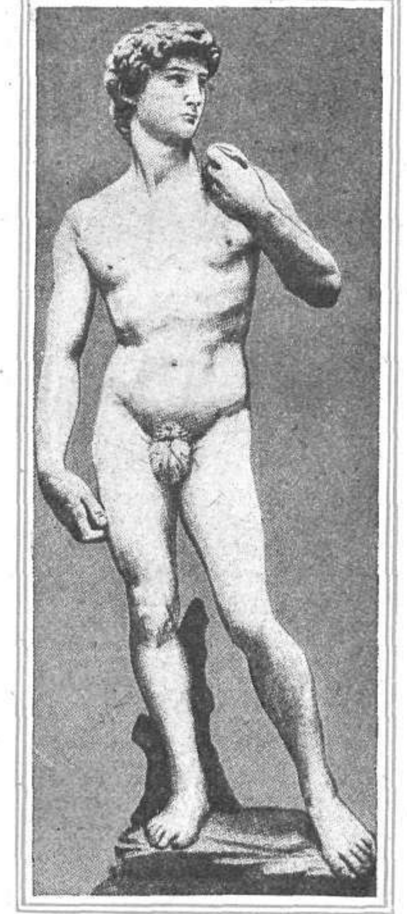
Y para definir concretamente las primeras ideas ex-

«Mercurio de Nápoles».

Khimsch: «Mercurio».



Fabricius: «Monumento deportivo».



Miguel Angel: «David».

presadas, tendientes a demostrar que con frecuencia la adaptación de la palabra plagio es errónea, cuando se aplica a obras que más bien tienen similitudes, sin ser copia burda y sin valor, citaremos una autorizada opinión al respecto: «La belleza es el resplandor de esa bondad intrínseca, que brota con más o menos abundancia y pureza de los seres todos y como frecuentemente ésta está turbia y confusa y mezclada con impureza y fealdades en lo real, no es raro ver reproducido el tipo de belleza que en algunas obras de arte ha llegado al concepto universal de lo perfecto.»

Recordamos al respecto, la crítica que dicen fué objeto El Crucifijo en madera de Donatello, que se halla en la iglesia de Santa Ana, en Florencia, por ser esa obra de arte una copia fiel de la naturaleza.

Entre las cosas que han dado lugar a comparaciones por sus coincidencias o plagios, citaremos solamente los que ilustran estas páginas; así, por ejemplo, el David de Miguel Angel, la sublime estatua del Palacio viejo de Florencia, con la nobleza de su actitud, la enérgica elegancia de sus formas, y el notable Monumento Deportivo de Fabricius que se erige en Dresde, en el que si bien hay una gran similitud con aquélla, no por ello



Donatello: «Gattamelata».

deja de tener un alto valor artístico intrínseco, que le ha hecho objeto de comentarios críticos justicieros y encomiásticos.

El caso se repite con la estatua ecuestre de Erasmo Gattamelata, en Padua, del célebre Donatello; y la de Federico el Grande, de Tuaillon, en la que también se nota una gran afinidad de concepción, pero una total desigualdad en la línea, que si bien pierde al dejar de tener la majestad de la sencillez italiana, el glorioso aplomo de la obra del Renacimiento, no por ello es censurable la nueva visión estética de Tuaillon, moderna en todos sus menores detalles.



Tuaillon: «Federico El Grande».



Miguel Oslé: «Mercurio».

Frontal oriental del Partenón. — ¿Teseo?

Un caso completamente distinto de los anteriores, y en el que la palabra plagio tiene una aplicación real, por el lamentable error cometido, al dejarse llevar por un exceso de admiración, es el que surge de la comparación del Teseo que adorna el Frontal oriental del Panteón, y el Mercurio del estimable escultor Miguel Oslé.

Así vemos como el tipo plástico del Teseo pierde en el Mercurio de Oslé la pureza del tipo clásico de aquél, su excepcional belleza, no dejando en el espíritu la profunda y poderosa impresión que causa la magnificencia de aquella obra.

# REMINISCENCIAS

— Aunque le parezca extraño, casi increíble, en los cinco minutos que han transcurrido desde que la vi por primera vez, se ha desarrollado en mí una vivísima simpatía hacia usted.

Nada. Aquella beldad seguía su camino muda, impasible.

— ¿Seré tan desgraciado que no merezca de usted ni la más insignificante demostración de aliento?

Silencio absoluto.

— ¡Señorita! ¡Se lo ruego! — proseguí desesperado y dando a mi voz suavísimas inflexiones. — ¿Soy despreciable al extremo de que no se digne usted concederme una frase?

Llevaba ya varias cuadras en esta situación insostenible, haciendo esfuerzos sobrehumanos para vencer el obstinado mutismo.

Al doblar una esquina, por uno de esos efectos inexplicables del choque repentino y violento de dos miradas, después de permanecer aturdido un momento, me lancé en persecución de la preciosidad que el azar ponía en mi camino, y, como dejo dicho, varias cuadras, no sé cuántas, había dejado atrás en seguimiento de ella.

Al principio me mantuve a una distancia prudencial, estudiando la elegante silueta. Era imposible resistir a sus atractivos, y me asombraba ingenuamente de que los transeuntes que se cruzaban con nosotros no emprendieran también la marcha detrás de la desconocida.

La blanquísima y excitante nuca, el cuerpo airoso, los tobillos delicadamente torneados, ideales, cubiertos por transparente media de muselina que realzaba aun más sus encantos, los piececitos calzados con exquisito gusto, en fin, todo, contribuía a aumentar el fuego que se posesionara de mí.

Y agréguese a eso unos ojos negros que lanzaban miradas hipnotizadoras, plenas de una fascinación subyugante, y dígaseme quién, a los veinte años, resiste a tantas seducciones.

Ahora, a pesar de haber transcurrido buen rato desde que pasé esa edad, me extasío en la contemplación de siluetas femeninas. Es una de mis supremas distracciones.

Volvamos al cuento:

Yo agotaba inútilmente todos los recursos de mi dialéctica, y aquel silencio obstinado me enardecía más y más.

Sin pretender sentar plaza de Tenorio, no estaba acostumbrado a semejantes fracasos.

— Señorita, — insistí. — Me es imposible creer que tal belleza encierre un alma cruel. ¡Una palabra! ¡Una sola!...

— ¡Caballero! ¿Hasta dónde piensa perseguirme?

— ¡Hasta el infierno si es necesario!

— ¡Retírese!

— ¡Compadézcame, señorita!

— No pertenezco a la sociedad Sarmiento.

¡Tableau!

Experimenté un desfallecimiento; pero, reaccionando, me dije: — ¿Bromeas? Buena señal. — Y con nuevos bríos arremetí:

— Quiere usted desanimarme y me seduce más con su ingenio.

— Me compromete, señor.

— Por lo mismo, para no comprometerla y retirarme tranquilo, dígame quién es usted.

— ¡Caramba! ¡Es usted irreductible!

— ¡Como usted, señorita! Dígame quién es...

— ¿Sabe que no quiero?

— ¡Ni lo deseo saber tampoco! ¿Quién es usted?

— Bueno. Para que me deje tranquila se lo diré: me llamo Aurora ...

— ¡Qué nombre más divino! — exclamé poniendo los ojos en blanco. — Nada hay en usted que no sea un encanto. ¿Me permite que continúe siguiéndola a una distancia prudente?

— ¿Para qué?

— Porque no me atrevo a preguntarle dónde vive.

— Vivo en la calle Tal, número Cual.

Yo me sentía morir de alegría. ¡Al fin! ¡Al fin cedía mi beldad!

— No importa. La seguiré lo mismo.

— Pero, ¿para qué?

— Para seguir gozando del inefable placer de verla.

Sonrió.

Mi pecho estaba a punto de estallar. Me sentía ancho y caminaba por el borde de la vereda para no chocar contra los muros de las casas.

— Señorita Aurora. El destino tiene designios extraños. Hace media hora, al salir de casa, por nada del mundo hubiera creído encontrarme a esta fecha tan perdidamente enamorado.

— Usted exagera y me obligará a no hacerle caso.

— Soy profundamente sincero.

— ¿Y quién es usted?

Recién me percaté de que había invertido los términos de la presentación.

— Fulano de Tal, su humilde esclavo.

— ¡Vaya! ¿Empieza a decir tonterías?

— ¿Mi nombre es una tontería?

— No. Me refiero al agregado.

— ¡Ah! Si usted supone eso es porque no ve lo que sucede en el fondo de mi corazón.

— Bien. Quiero creerlo. Pero retírese de mi lado que estoy a una cuadra de distancia de mi casa.

— ¿Cuándo la volveré a ver?

— No lo sé. Busque usted la oportunidad. Esta noche, — agregó como recordando repentinamente, — iré al teatro N con mamá.

— ¡Oh! ¡Nada podrá impedirme que vaya allá!

— ¡Hasta luego!, — murmuró con una sonrisa irresistible.

— ¡Hasta luego, mi vida!

Llegué a mi casa con el cerebro hecho un caos. Al entrar advertí algo extraño. Mi madre lloraba amargamente. Un presentimiento terrible me invadió.

— ¿Qué sucede?

Sin contestarme me alargó un telegrama. Con dolorosa emoción lo leí. ¡Fatalidad! Mi hermanita, mi única y querida hermanita, acababa de fallecer en una localidad del interior a donde fuera para reponer su delicada salud.

No había tiempo que perder. Esa misma noche salí a cumplir con el penoso deber.

El deseo de olvidar mi dolor y diversas obligaciones, me retuvieron largo tiempo fuera de la capital.

Cuando volví, más calmado el espíritu por la acción del tiempo, el recuerdo de Aurora surgió luminoso en mi memoria.

Fuí hacia la casa aquella. Estaba desocupada. Inquirí ansiosamente en el barrio. Nadie sabía el paradero de los moradores. En inútiles averiguaciones transcurrieron largos meses. Yo no podía olvidar.

A través de los años, me pregunto: —¿Dónde estará ella?

¡Quién sabe! El destino tenía trazado el desenlace de esa aventura.

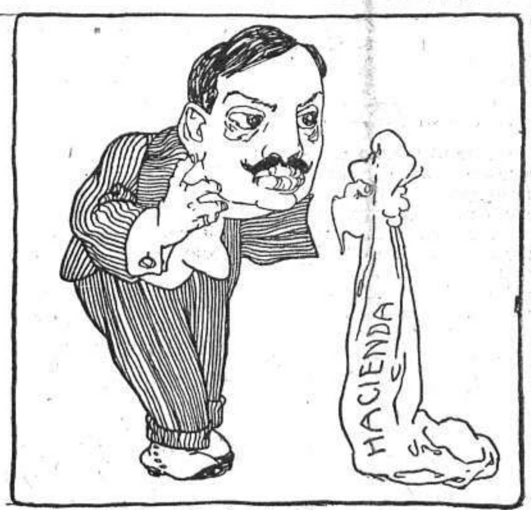
C. A. López Blomberg.

*Dib. de Centurión.*

# Emisión menor



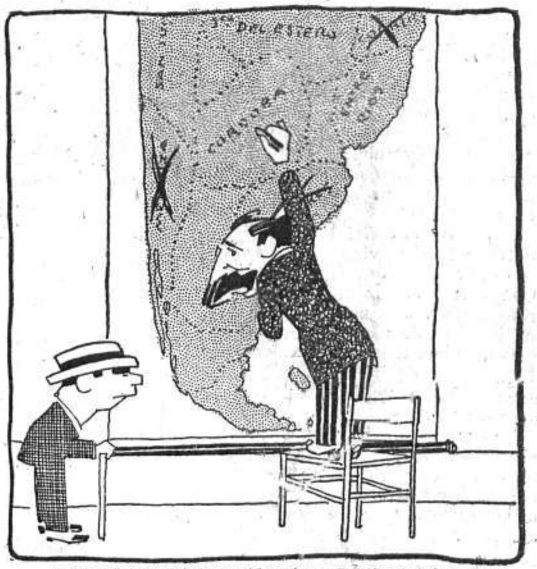
— Che, ¿por qué se ha nombrado a Loza interventor de Mendoza?
— Se ha querido poner a prueba la vajilla.



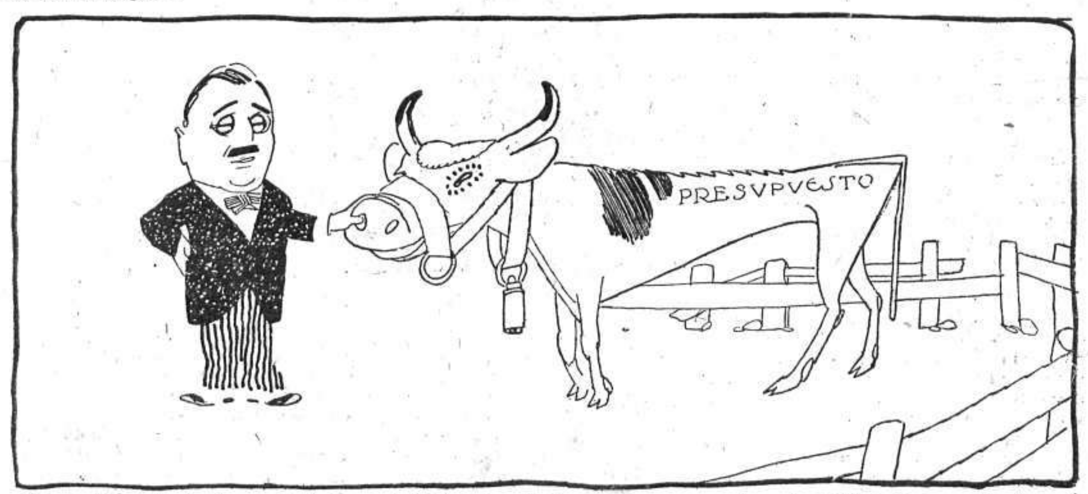

**Salaberry.** — Esto afloja de tal modo que, como no me voten las leyes impositivas antes de fin de año, la Hacienda será sinónimo de vacío.



**Torello.** — ¡Qué calor, amigo Toledo!
**Alvarez de Toledo.** — ¡La temperatura y las huelgas!...
**Torello.** — Sí. Usted no sabe lo que hace subir la temperatura eso de las huelgas...




— ¿Por qué no ha intervenido aún a Santiago del Estero?
**Gómez.** — Porque me atengo al precepto evangélico: «Los últimos serán los primeros».




**Pueyrredón.** — Con tanto sacar incisos y suprimir item, han dejado a la vaca presupuestívora imposible de figurar en ningún concurso de vacas lecheras.

*Dib. de Polimani.*

# Con el conde Antonio M. Candia

## Peluquero, político y aristócrata

¡Se ve cada cosa en este país!... ¿Hablan de revoluciones y cambios sociales en Europa? ¡Pero, si los tenemos a diario aquí, sin derramar una gota de sangre siquiera!

De repente al que hasta ayer le conocimos simple peón de patio, se convierte en socio de la respetable firma Alcauciles, Repollo and Co., mayoristas, importadores de útiles para quesería y que giran con un capital que da miedo. Y por lo contrario, cada vez que uno sube a un auto, no sabe si el chauffeur será algún descendiente de los Orsini, un lord en busca de emociones o uno de los tantos herederos de la corona de Austria, disgustado de la rigidez del protocolo cortesano.




El conde de Candia, delante de su actual comité electoral.

¿Quién me hubiera dicho a mí, que en la peluquería de la calle Garay, 1769, iba a encontrar en calidad de oficial extraordinario a todo un señor conde de Candia? Como suena: ¡Conde Antonio M. de Candia!

Aquello de oficial extraordinario, viene por el hecho de que el Conde trabaja, no diremos a destajo, sino en los días de mayor concurrencia a la peluquería; es decir, los sábados y las vigilias de las demás fiestas de precepto.

Ni conocía siquiera la peluquería de vista, pues no vivo por los barrios del sud. Fué un colega en periodismo que me dijo: en la calle así y así, hay un conde, peluquero y diputado electo al Congreso de la provincia por los ciudadanos de Dolores...

—¿Y sigue de peluquero?

—También fué electo Intendente Municipal de Dolores, con mayoría abrumadora...

—Pero, digo, ¿sigue afeitando a los parroquianos?

—¡Cómo no!

Entramos en la barbería, uno de esos locales sin mayores pretensiones, donde se lustra, se afeita, se venden tarjetas y billetes de lotería.

—Ahí está el señor conde: aquél de guardapolvo blanco... ¡Eeese mismo! Un momentito que voy a presentárselo, así pueden entenderse los dos... Permitamé: el señor conde Antonio De Candia... el señor... —¡nunca me acuerdo su nombre!— un amigo, vamos, que escribe en CARAS Y CARETAS...

—Mucho gusto, conde...

De Candia es un mozo trigueño, de mirada dulce, triste, fascinadora, a la que debe las conquistas, más bien los estragos, que hace en los corazones femeninos. Esbelto, alto, delgado, con unas manecitas finas, dedos aristocráticos, parecidos a patitas de araña, habla siempre sin levantar la voz, y muy raras veces se sonríe.

—¿Va a afeitarse el señor?

Francamente no me parecía propio abusar de la situación precaria de un noble, para darme el gustazo de hacerme servir por él; y se lo dije:

—No es porque no me haga falta afeitarme, pero... no consentiré nunca que sus manos... Si no supiera quién es usted, —¡cómo no!— ¡de mil amores! pero no se dirá nunca que...

—¿Cortar el pelo, tampoco?

—¡Qué esperanza!

—Permítame, señor... aprecio en todo lo que vale su delicadeza, y ojalá fueran muchos los que pensaran como usted piensa. ¡Me encontraría en otra condición! Pero... soy yo que solicito el honor de afeitarlo y... aprovecharemos el tiempo; le diré cosas que tal vez despertarán su interés periodístico... Tome asiento, hombre... ¿Quiere quitarse el cuello?... Eso es...

—Bueno... Como guste... Digamé... seré curioso: el señor conde tiene sus títulos, por supuesto...

—¿Títulos, dice?..

—Sí, los de nobleza...

—¡Cómo no, cómo no!... ¿Los pergaminos? Los tiene mi padre: pero andan tirados por ahí... Tantas mudanzas...

—¿Vive lejos?

—Bastante... Por otra parte aquí tienen un valor relativo, usted sabe...

Mientras nos entreteníamos charlando, el conde me enjabonaba con la brocha, como si pintara al óleo un maderámen requeteseco. De vez en cuando con la toalla yo me quitaba de los labios el excedente jabonoso, que constituía obstáculo a la libre emisión de las palabras, y seguíamos lateando:

—Pero, si no me equivoco, el señor conde ha sido candidato a intendente de Dolores, ¿verdad?

El conde, que empuñaba la navaja y la iba asentando enérgicamente sobre la palma de la mano izquierda, se quedó con el instrumento al aire y me clavó los ojos:

—¿Candidato, dice, candidato? ¡He sido electo, señor, electo! Lea usted esta proclama, que fué profusamente repartida en la provincia de Buenos Aires y distribuída a los miembros de las cámaras en La Plata...




Leyendo el programa-plataforma del señor conde.

Dejó la navaja, ydel fondo de un bolsillo sacó un montón de papeles de diferentes tamaños.

—Lea...

La espuma jabonosa se iba poco a poco transformando en una especie de reboque que me estiraba la piel en todo sentido. Pero empecé a leer:

«El Pueblo de Dolores. ¡Indignado!... «Los afiliados al comité que prestigia la «candidatura del distinguido conde Antonio M. de Candia, conmovidos ante el fraude realizado al insacularse los votos emitidos por los conscientes ciudadanos de esta ciudad, se presentan unánimes a protestar ante los poderes de la Nación... «Solicitamos de los poderes de la Nación un castigo «ejemplar a esos piratas de oficio, que confiados en la «tarea de abrir urnas y cambiar boletas, perjudican a «un pueblo, sepultando en sus maquinaciones a hom«bres que podrían ser el bienestar del mundo entero. «En circunstancias en que los adherentes al comité

« pasábamos por los alrededores del recinto en « donde se guardaban las urnas, que estaban « perfectamente selladas y lacradas, nos sor- « prendió ver reflejos de luces *titilantes* y enfo- « cando nuestra visual por el ojo de la cerra- « dura, pudimos probar que varias personas, « con linterna en la mano, la faz hundida y el « embozo alzado, pretendían defraudar el voto « consciente del pueblo y el derecho constitu- « cional.

« Llegado el momento del escrutinio el frau- « de se había consumado. ¡El conde Antonio « M. de Candia sólo aparecía con 19 votos!»

Devolví el papelito al conde y no pude por menos de exclamar:

— ¿Con qué debo a mano que el pueblo había llamado a regir los destinos de Dolores, el honor de ser afeitado?...

— ¡Usted lo ha dicho!... He sido ungido por el pueblo y vencido por Ugarte y sus huestes. ¡Qué no me ha hecho ofrecer Ugarte! Quiso regalarme un auto y 50 mil pesos, con tal que me hiciera a un lado y los dejara tranquilos... Pero el conde Candia no se vende... ni se compra...

— Ya lo creo. ¿Y qué le parece?... ¿Seguiremos afeitando?...

— ¡Cómo no! En los comicios del 28 de marzo de 1915 los vecinos de Dolores lanzaron mi candidatura... No le voy contando historias... He aquí las proclamas que llevo conmigo... «¡Ciudadanos!...»

Por segunda vez se suspendió la operación y la espuma jabonosa volvió a secarse en mis mejillas.



El conde de Candia, dignándose afeitar a un redactor de «Caras y Caretas».

— «¡Ciudadanos!... Ya que el sol de la liber- « tad asoma su radiante disco en el horizonte « político, buscando hombres preparados y bien condi- « cionados, recoged vuestro espíritu en sacrosanta medi- « tación al insacular a vuestros legisladores. Genios hay, « que por la intensa obscuridad que los rodea, lucen « como estrellas de primera magnitud, cuando la aureo- « la del triunfo les exorna.

« ¡Argentinos!... Oid el tañir de las campanas que os « llama a la *lucha* electoral, que os dice: Votad por el « candidato del pueblo: Antonio M. Candia.»

Estos son documentos a la vista... Podría hacerle ver un telegrama del señor Monteverde, ofreciéndome en nombre del interventor Cantilo el nombramiento de comisionado en Dolores...

— ¿Y usted no aceptó?

— Yo me debo al pueblo y no a los gobernadores o interventores que sean...

— ¡Bravo, conde!

— Así somos nosotros...

— ¿Usted es radical?

— Radicalizante... Es decir, con tendencia al radicalismo... Más bien Irigoyenista... ¿me comprende?

— Y digamé... Usted se habrá presentado con un programa cuando fué candidato...

— Claro... Aquí lo tengo... ¿Quiere leerlo?... Eso es... mientras tanto yo lo afeito...

Buenos Aires, Noviembre de 1917

Conde Antonio M De Candia

Para Caras y Caretas. Son mis mayores votos para su popular Revista como exponente de cultura_

Autógrafo del señor conde, para «Caras y Caretas».

Y esta vez va de veras, ¡eh!... Lea no más, con toda tranquilidad.

El programa plataforma estaba escrito a mano y ocupaba dos páginas papel de oficio, llenitas de cabo a rabo.

Empezaba: « Señores: aquí vengo de nuevo *ala rena* « política, cual gladiador romano o cual otro bayardo « sin miedo y sin tacha, alta la visera, impertérrito, « exponiendo mi programa político a la admiración de « todos vosotros!... Convendréis conmigo, señores, que « yo soy un exponente de cultura y profilaxia social, « y que mi programa y mi actuación, van a inspirarse « en los viveros populares... Lo primero que haré en « cuanto me apoltrone en mi banca, será velar porque « la justicia no distribuya palos de ciego, ni su balanza « se incline como la del pulpero del cuento. Procuraré « aliviar las necesidades de todos, presentando proyec- « tos de ley que obliguen a los Bancos a descontar sin el « humillante trámite de la solicitud y sin necesidad de « amortizaciones de capital e intereses, siempre fasti- « diosos; protegeré a pobres, ricos, solteros, casados y « viudos y haré florecer industria, comercio, agricultu- « ra, frenohidroterapia y psiquisliteraria, no olvidaré « la limpieza y el barrido de las calles, ni las condiciones « que se requieren para el oficio de aviador. Pero la « obra más colosal, la más estupenda, será un canal que « partiendo de la plaza Castelli de Dolores en dirección « a general Lavalle, comunique con el Atlántico...»

— Preciosa idea, conde...

— ¿Verdad?... Siga no más... Ahora le voy a dar el contrapelo...

— ... «entonces estableceremos el verdadero librecambio, mandaremos toda nuestra fauna a cambio de vestidos, calzados, el queso sugerente...

— ¿Que es eso, conde, del queso sugerente?...

— ¡Hombre, no sé... no recuerdo, vamos!... Tal vez porque es el emblema de la situación política...

— Ya entiendo... Sí, sí... Siga afeitando:

— Hago votos, mi querido conde, para su canalización... Quisiera formularle un pedido... ¿Por qué no escribe un pensamiento para Caras y Caretas?

— No hay inconveniente... ¿Qué agua le damos? ¿La quiere buena? ¿Se peina por atrás?...

— Para mí es indiferente.

El conde De Candia se pasó una toalla por las manos y escribió:

«Buenos Aires, noviembre 1917.—Para Caras y Caretas son mis mayores votos para su popular revista como exponiente de cultura y de idealidad nacional. Caras y Caretas con verdadero civismo y con su constante lucha alcanzó el rango entre las más grandes revista mundiales.»

Gramaticalmente no es gran cosa, pero... no será el único diputado electo que riñe con la sintaxis, el señor conde De Candia...

Dr. A. Vaccari.

## Necrología


Señor Luis Jerónimo Rivera.


Señor Joaquín Campuzano.


Señora Agustina Ayala de Guevara.


Ingeniero de la armada Lorenzo Collorá.


Señora María S. de Schaffner.


Señor José A. Capurro.

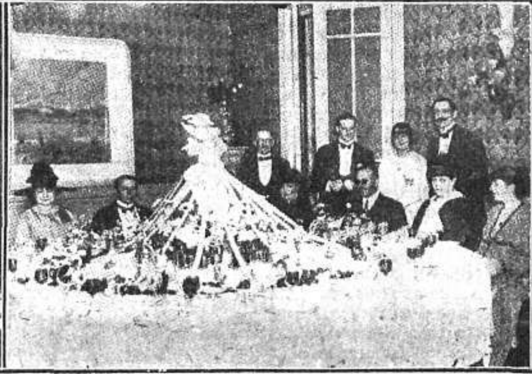

Señor Ramón Crtiz.

## De Rosario


Autoridades locales y la concurrencia que asistió a la colocación de la placa en la Avenida Ovidio Lagos (antes Avenida La Plata).

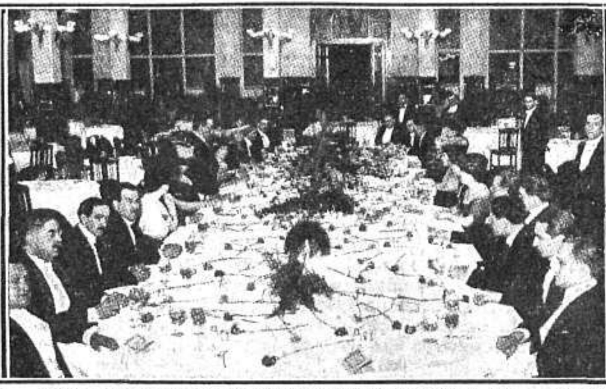

El Intendente, doctor Remonda Mingrand, pronunciando su discurso, en el acto de descubrirse la placa.


Demostración, hecha por numerosos colegas, al doctor Benjamín Abalos (×), con motivo de su nombramiento de cónsul en Lyon.


Comida ofrecida por la señorita Martha Larguía a sus profesores, con motivo de la terminación de sus estudios normales.

## De Montevideo


El explorador señor Ernesto Shackleton, con el teniente de navío Elichiribehety y el alférez Camps, a bordo del «Vestris», a su llegada a Montevideo.


Banquete dado, en el salón principal del «Parque Hotel», por el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brum, en honor del doctor Marcial Martínez Ferrari y esposa, con motivo de ausentarse para Europa.

# El asalto al anciano Frugoni

Más que de carácter trágico, felizmente, esta nota que ofrecemos a nuestros lectores ha tomado casi un cariz pintoresco, dadas las características del protagonista principal, alrededor de quien se ha desarrollado el hecho delictuoso, que reseñaremos brevemente.

En su vivienda de la calle Billinghurst número 1157, vive aislado y reacio a toda comunicación con los demás, el anciano Andrés Frugoni, y alrededor de quien la fantasía popular había tejido una serie de historias, primando siempre la que le atribuía como poseedor de una inmensa fortuna.

Posiblemente esta última historia ha sido la causa principal que ha servido de acicate a tres malhechores para fraguar el audaz asalto que con toda impunidad y en pleno día llevaron a cabo, y que si no llegó a la completa realización que se



El misántropo Andrés Frugoni, en la azotea, por él convertida en un pequeño jardín.



Pieza en que fué sorprendido por los asaltantes al llevarle el primer ataque, que repelió, escapando por uno de los costados de la mesa, donde se hallaba tomando el desayuno.



Dormitorio del anciano, hasta donde llegó, en su afán de defender la caja de hierro, acosado por los malhechores, de quienes se libró debido a la intervención de la policía.

habían propuesto sus autores, fué debido a la desesperada resistencia y a los gritos que daba el anciano Frugoni y que fueron oídos por una vecina de la casa habitada por aquél, quien a su vez atemorizó a los asaltantes con los que ella profirió.

Viéndose los temibles asaltantes descubiertos, emprendieron una precipitada fuga por las azoteas linderas, fuga que adquirió un carácter accidentado cuando la policía se lanzó en su persecución.

Dos de estos temibles «scruchantes», llamados Angel Alvarez o Manuel Pérez y Antonio Martori o Martí o Martín, fueron aprehendidos y bajo segura custodia trasladados a la comisaría seccional. De resultas de la violenta lucha sostenida, el anciano Frugoni ha sacado dos consecuencias, la primera una leve herida en la mano y una serie de golpes propinados por aquéllos, y la otra la de que es necesario reforzar, aún más, todas las puertas de sus habitaciones y por esta última causa ha costado a la misma autoridad un verdadero esfuerzo el poder obtener, siquiera, la declaración necesaria para el sumario de práctica. Por ello la nota gráfica que ofrecemos tiene la proporción de un triunfo de información, debida a la habilidad de uno de nuestros repórteres, que ha conseguido desentrañar algunos de los detalles de la vida íntima de aquél y que hasta hoy permanecen ignorados hasta para sus mismos vecinos.

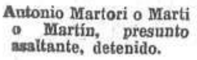
Damos ahora una ligera descripción y algunos datos curiosísimos del misántropo Frugoni.

Corpulento, dotado de una fuerza extraordinaria para su edad, pues cuenta 70 años, desempeña él mismo las menores tareas domésticas, dedicándose, en sus horas de ocio, a pintar cuadros, en los que refleja de una manera rara su espíritu religioso y su veneración hacia esos santos, que si bien los titula como a los que generalmente conocemos, los expresa en una forma originalísima. Todas las paredes de sus habitaciones están cubiertas de esos cuadros y de leyendas alusivas, como también en la caja de hierro, a la que venera con más amor existen pinturas ejecutadas por él.

En el interior de esas piezas y en la azotea, lugar de solaz cuando nadie lo ve, el aseo no deja nada que desear, teniendo también un relativo confort.



Señora Rosario A. de Roch, vecina de la casa de Frugoni, a cuyos gritos en demanda de auxilio acudió la policía.



Antonio Martori o Marti o Martín, presunto asaltante, detenido.



Angel Alvarez Piñeiro o Manuel Pérez, compañero de aquél y también detenido.



# MIRAJES DE LA PAMPA

Amanecer. — El trebolar está empolvado de diamantes inquietos. En el azul aguado deslíese la aurora sobre tonos naranjas. De pronto el gallo más avizor echa al aire mañanero la *ejecución perturbadora* de su ronco clarín, y por no ser menos, los borregos del aprisco saludan eglogicamente al padre sol. La yeguada, en celo huraño, crin a la brisa viajera, relincha sus urgencias en un trote pesado y díscolo. Sobre el troje, donde el grano amonédase en oro blanco, una calandria funde en su canto cristalino toda la armonía de la tierra. Bajo el alero del rancho genuino, cruzan caras morenas y brazos que se desperezan. Un hálito de renuevo asciende de los pastos rutilantes. El sol, más orgulloso que nunca, ha comenzado a dispensar sus favores de príncipe. Ahora todo vive...

Siesta. — Sol de enero. Sol inclemente y bravío. Un vaho de llamarada, en invasora expansión, llega de los cielos tranquilos, con implacable hostilidad. Sobre la gramilla, veteada de oro por la resolana, el rebaño ha conglomerado sus *huesudas cabezas, agachándolas* hasta donde pudo, que es su manera de improvisarse una mancha de sombra en el bochorno. Las vacas, más fuertes, abren claros en la sábana verde, con estoica serenidad, empenachando su cornamenta con los reflejos del astro. Los potros, sí, manifiestan su disconformidad con la hoguera circundante. Inquietos, sudorosos, resoplantes, pantallan sus cuartos con la cola para librarse de las moscas bravas, cuyas alitas de tul brillan como esmeraldas a la luminaria. Una iguana sabática bebe su porción de sol a la vera de un tronco caído. Lejos atraviesa un tren, jadeando de ardimiento y de ausencia. Ahora todo arde...

Noche. — Han *reventado los lirios de la sombra*, en un secreto lumínico. El aire, que es fresco, viene de la tramontana con su olor a tomillo evangélico, y en su vaguedad de pluma que pasa despeina a intermitencias la cabellera penitente de los sauces que lame el remanso. Muy arriba la luna de los campos, alza paganamente en la misa negra de las cosas. A ratos, las lechuzas chillan, que da miedo, sobre los postes del camino. En el rancho se ha quejado de pronto una bordona y al instante ha caído en el silencio unánime. Se escucha un lejano abaniqueo de alas que reman sobre alguna osamenta del potrerillo. Y nada más. Ahora todo duerme...

Tormenta. — En los zumos bermejos del tramonto la luz de un relámpago ha reverberado en zig-zag. Un expansivo olor a ozono domina la inmensidad. Las *tropas husmean la brisa fresca de poniente* y se aprestan a guarecerse bajo la fronda ululante. Al punto, el firmamento desata su cabellera pluvial y el trueno tamborilea secamente como en un parche flojo. Carretas morosas regresan bajo la garúa oblicua, al paso doliente de los bueyes pampas. La media tinta de la tarde cobra luego su monotonía de aguafuerte. Ahora todo se funde en los elementos desencadenados...

Gustavo Caraballo.

*Dib. de Petrone.*




Mi pequeño *home* ha recobrado por algunas horas su antigua vida; Mary y Jaime están en Buenos Aires por dos o tres días, y han venido a comer conmigo... verdad es que, si hubiera de poner esta crónica mía a la altura de los *compte-rendus* mundanos, debería decir que «se celebró en mi residencia la comida ofrecida en honor de los jóvenes esposos don..... y doña... y a la que asistieron... aquí el nombre de mis importantes invitados: un mundano tan viejo como incorregible, un joven diplomático extranjero recién llegado de los Estados Unidos, al que me vincula una vieja amistad, puesto que conocí a sus padres en un balneario extranjero, hará la friolera de quince o veinte años; dos primas de Mary, tan bulliciosas como ella, y... pare usted de contar...

Se ha charlado y criticado lo bastante, y tomamos el café en la minúscula terraza tapizada de enredaderas; turba sólo la calma de esta noche calurosa, el continuo rodar de autos y de fiacres, camino de Palermo...

— ¿Vamos a ver, Lorenzo? — pregunta Mary a nuestro mundano incorregible, mientras Jaime y mi joven amigo diplomático comentan la situación internacional, acodados en la balaustrada, — deje en compañía de sus puros a esos fumadores incorregibles, y cuénteme muchos, pero muchos *potins;* debe haber venido con una provisión inagotable, y es bueno aprovechar la ocasión, ya que tiene público adecuado...

El público es, en verdad, encantador y digno de ser complacido. Mary se balancea acompasadamente en su rocking-chair, en compañía de Pushy, que entorna beatamente los ojos, mientras ella le tironea las orejas; la Nena y Tuca se han instalado a sus pies, acuñando sus frágiles figuritas con todos los almohadones que han encontrado a su alcance...

Lorenzo se ejecuta, pues, encantado, ante la atención del auditorio.

— ¿Recuerdan ustedes que la vez pasada se comentó mucho una discusión entre dos eminentes personalidades de nuestra *haute?* Creo que fué a propósito de una subscripsión para allegar recursos y dedicarlos a una de las naciones en guerra: se trataba de un país aliado, del que somos fervientes devotos todos nosotros... una de las damas presentes en aquella aristocrática reunión, distinguidísima mundana y creyente fervorosa, manifestó su opinión, diciendo que la actuación de nuestras damas debía dedicarse a *pedir por la paz universal* y no a buscar recursos para que se prosiguiera esa lucha sin cuartel; replicóle entonces, con arranque digno de una Juana de Arco, otra inteligente y aristocrática personalidad, que siente por el país en que ha residido largos años, el hondo afecto, el fervoroso culto de sus verdaderas hijas, y se suscitó una controversia entre ambas damas, cuyos ecos transcendieron luego hasta nosotros... Pues bien: pocos días ha, se vuelve a tratar el tema en ausencia de la exaltada defensora de los derechos del *doux pays de France.* Creyendo que esta vez no hallaría oposición entre el brillante núcleo de damas que la rodeaba, habla la fervorosa creyente e insiste en su cristiana iniciativa: — «¿No les parece a ustedes, que hoy másque nunca debemos de unir nuestras preces, nuestro óbolo, un pro de la paz? No he podido convencer a... — aquí el nombre de la ausente — inconmovible en su *parti pris,* pero creo que entre todas deberíamos ofrecer una magnífica corona a la Virgen Santísima, para que cese el espantoso flagelo de la guerra...» Esta vez no hubo discusión; pero quedó helada de espanto la distinguida y opulenta dama, ante la irreverencia de una ocurrente porteña, personalidad muy conocida también, que replicó en medio del asombro general: — «*A mí no me hables de tales ofrendas, porque he llegado* a convencerme que tanto la Santísima Virgen como el Santo Padre son germanófilos...» ¿En qué quedó la moción de nuestra simpática y devota dama, constante organizadora de homenajes religiosos? No lo sé; pero no dejó de ser muy comentada, entre risas y cuchicheos, la protesta de una de nuestras más difundidas mundanas, cuyas vinculaciones de familia con el Vaticano son bien conocidas... Y ahora, chiquillas, a ustedes les toca, pues todos tenemos que documentar a Mary...

— Por supuesto, y así no incurriré en alguna sonada *gaffe* los días que pienso pasar en el mundo porteño; suceden tantas cosas, en tan pocas horas... a ver, ¿qué noviazgos nuevos se anuncian? Yo quisiera que todo el mundo se casara a prisa, a prisa...

— Eres generosa; pero lo que no sospechas, es que son los viudos, los que nos están dando el ejemplo, ¡figúrate!

A mí toca intervenir:

— ¿Y por qué no? La vida se rehace, queridas mías, y no debemos quitar ese derecho a las que quieren disfrutarlo a toda prisa...

— Pero no tan a prisa, madrina, — protesta la Nena. — Figúrese usted que me han asegurado que una joven señora que vió deshecho su hogar no hace mucho tiempo por trágico accidente, se decide a rehacer la vida (como usted dice), y se comenta ya entre sus íntimos, que espera sólo que transcurra el tiempo para anunciar su nuevo compromiso...

— Y yo conozco un viudo amigo mío, — dice Jaime que, junto con su compañero se ha incorporado al grupo, — que piensa hacer *le troisieme essai;* es un muchacho todavía, y fué cruel para él su destino... pero, ¿será correspondido?

*La dama duende.*

## HIELO Y FUEGO

Yo pretendo tu amor; tu amor inmenso
y hay un abismo, entre los dos, notable:
Mi corazón irradia el Sol del trópico,
el tuyo vierte nieve de los Andes.

Cuando te miro junto a mí, tranquila,
sin que la luz de la pasión te inflame,
dándole en pago a mis caricias tiernas
artística sonrisa que me abate, —

yo pienso triste que del Sol el beso
liquida el hielo que se bebe el aire,
y el beso loco de mi amor volcánico
para ablandar tu pecho, no es bastante.

Y después digo: si pudiera siempre
mi corazón al tuyo aproximarse,
quizá lograra que su eterno hielo
en lágrimas de amor se desbordase.

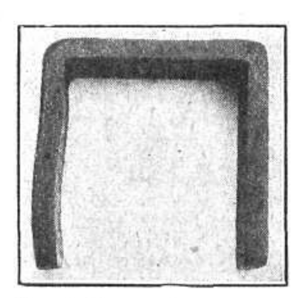
## AMOR SUBLIME

Hay un amor inmenso, inextinguible,
que todo lo sublime y grande encierra;
amor como no hay otro aquí en la tierra,
eterno siempre, siempre divinal.
Amor que es nuestra egida bienhechora,
que nos consuela en nuestra dura suerte;
amor que más allá va de la muerte,
y que siendo terreno, es inmortal!

Él nos dirige con segura planta
por el sendero de la humana vida,
y nuestra fe retempla, si abatida
la frente doblegamos al dolor.
Él es refugio que dará esperanza
cuando la pena al corazón taladre...
Este amor ejemplar es el de madre,
sublime y grande cual ningún amor!

Montevideo. RICARDO SÁNCHEZ.

# El crimen de la calle Billinghurst



**Trozo de hierro, empleado como arma homicida.**

Aunque despejado el misterio que rodeaba al trágico suceso del que resultó víctima la mujer Nicanora Vidart de Medina, la opinión pública, conmovida al conocer los primeros detalles del sangriento hecho, no se ha repuesto ante el éxito de la pesquisa, sino, por el contrario, el estupor y la sorpresa han seguido al total esclarecimiento. Y esto es concebible, por cuanto el relato del hecho, por la mujer Enriqueta Ballesteros en su confesión, encierra un ensañamiento brutal y una sangre fría que espeluzna.

He aquí como acaeció el delito, según las declaraciones de la victimaria:

Habiendo Nicanora resuelto unirse con su esposo, del que se hallaba separada hacía algún tiempo, se despidió de las vecinas de la casa, haciendo lo mismo con Enriqueta, de quien era amiga íntima; invitada por ésta a que entrara en su habitación, donde, dijo, tenía que hablarla, Nicanora accedió, sosteniendo las dos mujeres una violenta discusión por cuestiones íntimas, no pudiendo ponerse de acuerdo, Nicanora amenazó a Enriqueta, quien, a su vez, tomando a aquélla por el brazo la llevó hasta su habitación donde sufrió un desmayo; aprovechando este instante y enceguecida por verla «tan floja», dice Enriqueta, le asestó dos terribles golpes con el trozo de hierro que se ve en la fotografía, y como viera que Nicanora exhalaba algunos quejidos, le apretó el cuello hasta que la infeliz mujer dejó de existir.

A esta escena espantosa sucedió el razonamiento frío y calculado de la criminal, que trató inmediatamente de eludir su responsabilidad, complicando al marido de la víctima y al amante de ésta.



**La mujer Enriqueta Ballesteros, autora confesa del crimen.**

**Rincón de la pieza ocupada por la víctima, con la puerta que da al patio de la casa y la que servía de comunicación con la pieza de Enriqueta.**

Con ese objeto colocó un pañuelo y un trozo de retrato de este último entre las manos del cadáver, desparramando por el suelo cenizas de cigarrillos y algunos restos de la carta y retrato. Abandonó la pieza, cerrando por dentro con llave y arrojando ésta al w. c. después de haber empleado tres horas en borrar todas las huellas que pudieran complicarla, dirigiéndose a casa de una amiga, desde donde envió un anónimo al esposo de Nicanora, en el deseo de hacer recaer sobre él también las sospechas del crimen.

Tal era el estado del hecho, cuando la justicia se hizo cargo del esclarecimiento; iniciadas las primeras averiguaciones, las sospechas, como es natural, recayeron sobre el amante y el marido de la víctima, aunque los funcionarios hallábanse desconcertados ante la negativa de los citados. Enriqueta, en tanto, permanecía tranquila y sonriente, contestando sin embarazo a todas las preguntas que se le formularan. Sin embargo, un indicio señalado por el comisario Etcheverry bastó para que se le acumularan tan graves pruebas en su contra, que no pudiendo resistir por más tiempo en su negativa, se declaró culpable del delito que se había cometido.

Laboriosa la tarea de la justicia ha tenido un feliz coronamiento.

**Estado en que se encontró el lecho, en el que se ve el cuerpo de la víctima y las manchas de sangre de las heridas que le causaron la muerte, al ser descubierto el crimen por la policía.**



**Señor Francisco Laguarda, jefe de investigaciones.**



**Señor Eduardo Santiago, jefe de la sección Seguridad Personal.**



**Señor Antonio Racconi, jefe de la sección Crímenes.**



**Señor César Etcheverry, jefe de la sección Dactiloscopia.**



**Señor Manuel Villanueva, comisario de la sección 19.ª**



**Señor Fidel Zabala, auxiliar de investigaciones.**



**Señor Francisco Medina, oficial-inspector de investigaciones.**

**Personal de la policía que, por el celo y habilidad demostradas en el esclarecimiento del crimen, se ha hecho acreedor a una elogiosa nota del señor juez del crimen, doctor Irigoyen, y a la citación especial en la orden del día por parte del señor jefe de policía.**


SIEMPRE
AUTÉNTICO
REFINERIA DE ACEITES
BAU
José Bau.
BAU
EXIJASE
MI FIRMA

**ES INTERESANTE** conocer las falsificaciones a la marca BAU que se han intentado en diferentes países. Todas, sin excepción, han fracasado, porque lo único que no se ha podido imitar, hasta la fecha, es el tipo del aceite BAU

# Los vencejos de la República Argentina

**Por Roberto Dabbene**

Las aves comúnmente llamadas vencejos y científicamente Micropódidos, Cipsélidos o más correctamente Apódidos, forman con los Troquílidos o picaflores el suborden *Macrochires*, uno de los tantos en que se divide el orden *Coraciiformes*, el más heterogéneo de todos en cuanto al aspecto externo de las formas que lo componen.

Estas aves tienen bastante semejanza con las golondrinas, con las cuales han sido reunidas con frecuencia; pero ese parecido es únicamente superficial, mientras que sus caracteres anatómicos las acercan a los picaflores. Son insectívoras y eminentemente aéreas; nunca se posan sobre las ramas de los árboles, pero trepan con facilidad sobre las superficies verticales de las rocas ayudándose con sus largas y robustas uñas y sirviéndose de los mástiles rígidos de las plumas de la cola como de punto de apoyo, a la manera de los carpinteros.

Son aves algo escasas y poco conocidas entre nosotros, debido esto especialmente a la extremada velocidad del vuelo, lo que hace muy difícil cazarlas.

A este grupo pertenecen esas especies de aves cuyos nidos están formados en gran parte con la substancia glutinosa o mucilaginosa que segregan las glándulas salivares muy desarrolladas y que, como las del género oriental *Collocalia*, constituyen un manjar muy apreciado por los chinos y japoneses.

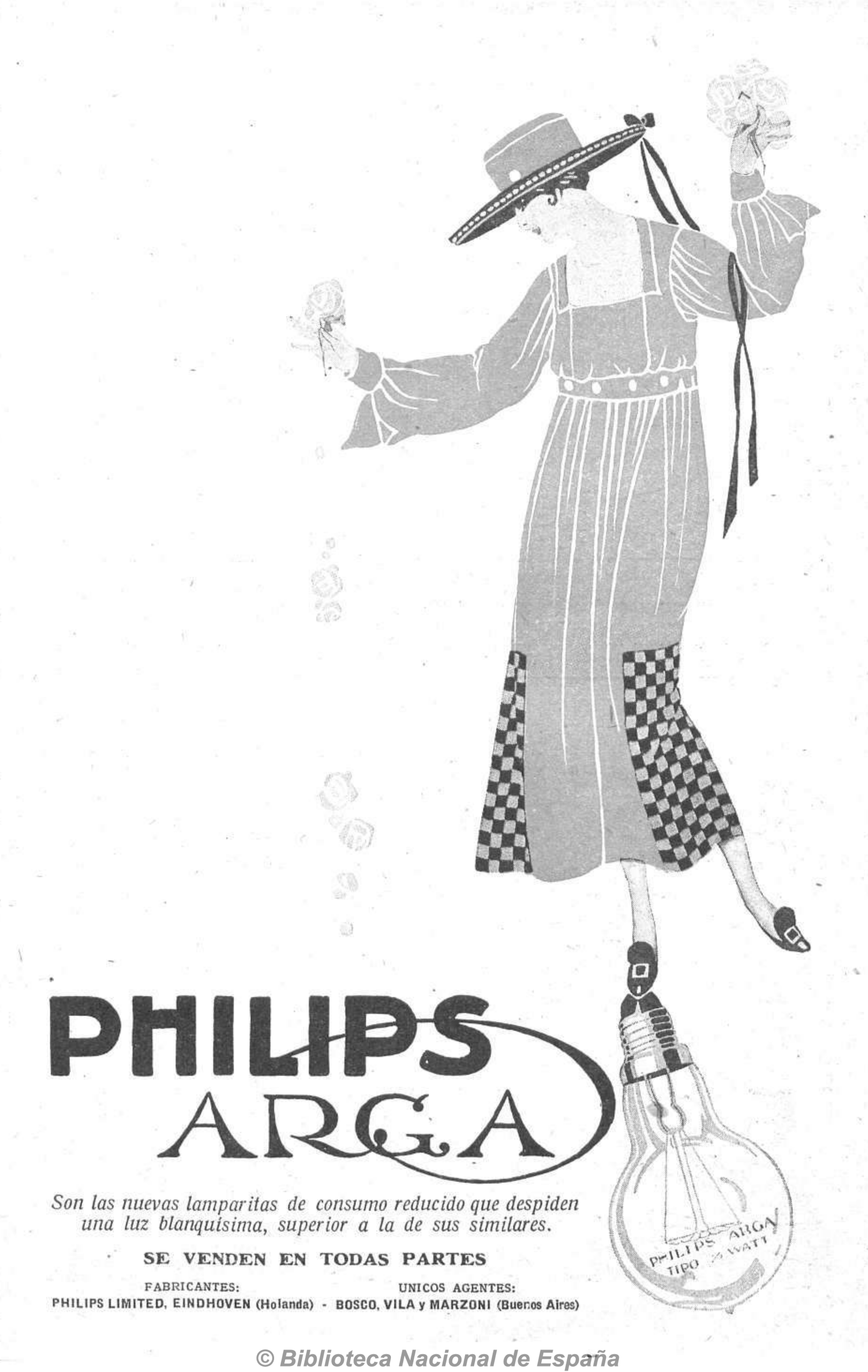
**1. Apus «andecolus Dinellii» Hartert (1/1).— 2. Chaetura «Andrei meridionalis» Hellmayr (1/1). — 3. Streptoprocne (zonaris zonaris» Shaw (1/1). — 4. Cypseloides «se nex» Temminck (1/1).**

En algunos géneros (*Apus*, *Aeronautes*, *Panyptila* y *Tachornis*) el número de las falanges del pie es anormal, siendo 2 en el primer dedo (hallux) y 3 en los demás, en lugar de 2, 3, 4, 5. Además, en algunos el hallux está situado lateralmente en vez de posteriormente y puede ser dirigido hacia adelante (pies pamprodáctilos). El tarso es generalmente corto, a veces emplumado, así como los dedos. El pico es corto, arqueado y muy parecido al de las golondrinas. Las alas son extremadamente largas y estrechas, a causa de tener las remiges secundarias cortas; sobrepasan la extremidad de la cola cuando están plegadas y tienen la forma de una hoz cuando están extendidas. Los mástiles de las rectrices (siempre 10 en número) son rígidos o en algunos casos (*Chaetura*, *Streptoprocne*) están más o menos desprovistos de barbas en la extremidad. El plumaje es compacto y cerrado al cuerpo, y su coloración general es de un pardo fuliginoso uniforme o con algunas partes blancas o blanquizco sucio.

Nidifican en las anfractuosidades de las rocas o en los huecos de los árboles, y están distribuídos sobre todos los continentes.

En la República Argentina se encuentran 4 géneros (*Apus*, *Streptoprocne*, *Chaetura* y *Cypseloides*) y 5 especies, una por cada uno de los tres primeros géneros y dos por el último.

*De* EL HORNERO.


PHILIPS
ARGA
Son las nuevas lamparitas de consumo reducido que despiden una luz blanquísima, superior a la de sus similares.
SE VENDEN EN TODAS PARTES
FABRICANTES:
PHILIPS LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)
UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA y MARZONI (Buenos Aires)
PHILIPS ARGA
TIPO

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 28.

Nombre y apellido.............................................................................................

Domicilio.............................................................................................

Población.............................................................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



PNEUMATICOS

# DUNLOP



PARA LOS NIÑOS

# AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN







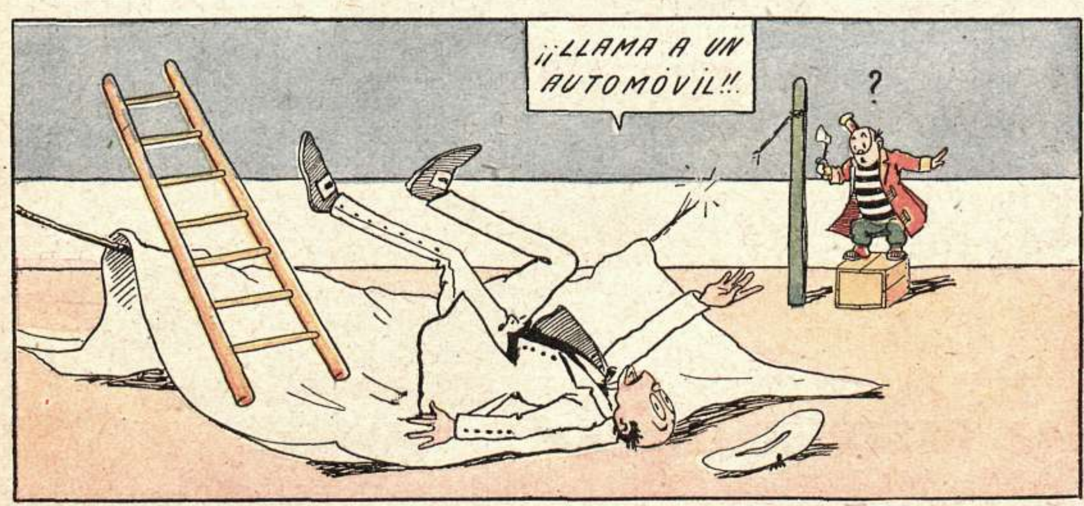


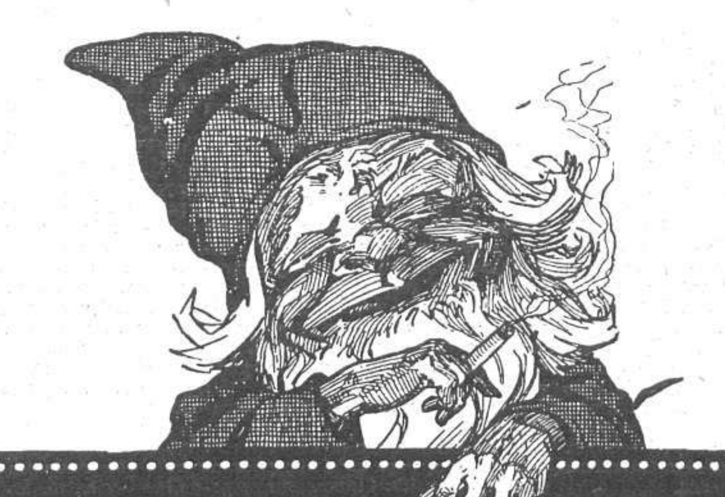








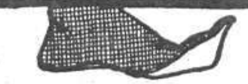




EL CIGARRILLO DE CALIDAD

# IDEALES

LA SIN BOMBO DE 20 cTs

—IDEALES—es la gran marca de cigarrillos de 20 centavos; renombrados por su calidad entre los hombres que saben distinguir el tabaco.

No hay cupones en los atados de Ideales —hay catorce fragantes cigarrillos dignos de ser fumados por millonarios.

COMPRE — UN — ATADO

# La sinrazón del orgullo

Antonieta era una joven bella y risueña, que contaba diez y seis años de edad y que era objeto de toda clase de agasajos doquiera ella fuera.

Hija de un ingeniero agrónomo, al venir al mundo se vió rodeada de todos los halagos que ofrece la riqueza. Pero las especulaciones científicas que realizara su padre fueron minando en pocos años la inmensa fortuna que poseía. Tanto él como su esposa habían tenido el acierto de dar a su primogénita una espléndida educación. Poseía a la perfección varios idiomas, tocaba admirablemente el piano y era una encajera habilísima.

En medio del derrumbe financiero, nació el segundo hijo.

Mil contrariedades experimentó la buena esposa y madre amantísima para administrar su casa.

Y fué a la caída de una tarde en que Antonieta entró de improviso en la habitación de su madre, de regreso de un paseo con una de sus primas, que encontró a la buena señora bañada en lágrimas. Por razones de economía se había disminuído el sueldo a su marido, noticia que éste le había comunicado horas antes.

Por la primera vez en su vida, Antonieta pensó entonces en dar lecciones para ayudar a sus padres con el producto de ellas.

Sostenida por esa idea, fué a ver a su tía y ésta le dió una carta de recomendación para una aristocrática señora que necesitaba una institutriz para la educación de tres de sus hijas.

Al entrar en la regia mansión que aquella habitaba, el corazón de Antonieta latía muy fuerte y una gran timidez la dominaba. Un sirviente la introdujo en una salita y allí aguardó Antonieta a la dueña de casa. Esta se presentó después de un largo rato y, luego de examinar a la joven, contestó fríamente a un cortés saludo que la pobre niña le dirigiera. Antonieta le entregó la carta y aguardó de pie la respuesta.

— ¿Qué sabe usted hacer? — le preguntó con altanería la señora, al terminar la lectura de aquélla.

Antonieta enumeró como pudo cuánto sabía.

— ¿Tiene usted práctica en la enseñanza?

— Nunca he trabajado fuera de mi casa, señora; pero he sido profesora de mi hermanito. Circunstancias penosas me obligan ahora a buscar un empleo...

— ¿Y cree usted que lo hallará en mi casa, donde necesito profesoras con larga práctica y no una novicia?

— Podemos ensayar, si usted quiere,—contestó la joven con las mejillas encendidas y la garganta apretada.

— En la única forma que podría aceptar, es que usted tuviera pretensiones muy modestas con respecto al sueldo. Además, tengo en vista otras profesoras y estoy muy conforme con la remuneración que exigen.

Antonieta miró sorprendida a la señora que le hablaba de ese modo, en una casa donde se advertía el lujo hasta en los menores detalles. Hubiera deseado contestarle como se merecía, pero se contuvo. Toda su delicadeza sublevada, le dictó no obstante la siguiente respuesta:

— Señora, está mal hecho que se abuse de la pobreza de un semejante, y si usted tiene ya otra profesora yo nunca podría consentir en tomarle el puesto: mis sentimientos me lo vedan.

— Es lo que pensaba hacer, sin que usted me lo indicara. Puede usted retirarse,— le replicó la elegante señora, con acento agresivo y mordaz, haciéndole sentir a la joven su calidad de inferior.

Indignada, empequeñecida por aquellas maneras, Antonieta saludó y salió de aquella casa inhospitalaria.

Ya en la calle echó a andar al azar y, sin desearlo, llegó frente a la morada de una de sus ex condiscípulas. Llamó y entró. La amiga la recibió cariñosamente. Al enterarse de sus pesares, le dijo abrazándola:

— No te aflijas; estoy segura de obtener una cátedra para tí, que gestionaré ante el ministro, por intermedio de papá. En cuanto a esa señora, con su excesivo amor a sí misma, creyéndose mejor que los demás, sólo porque es rica, vale bien poca cosa. ¡Compadécela! Los bienes que hemos adquirido en este mundo no nos dan derecho para ser insolentes y mordaces con los demás. Algunas damas ricas no conocen la ciencia de la felicidad de ser buenas y corteses con los pobres. «La dulzura y la cortesía son los únicos vínculos que pueden conservar unidos entre sí a las humanas criaturas imperfectas».

ADELIA DI CARLO.


SANTIAGO DEL ESTERO
CATAMARCA
BUENOS AIRES
SAN LUIS
ENTRE RIOS
SAN JUAN
SANTA FE
SALTA
JUJUY
TUCUMAN
MENDOZA
CORRIENTES
CORDOBA
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— ¡Padre, denos una medallita! . . .
— Calma, calma; que para todos habrá . . .



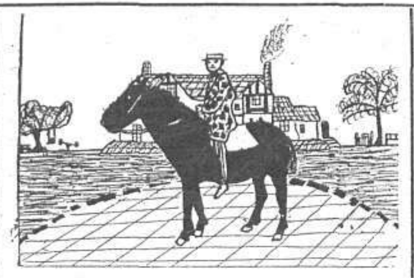
# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



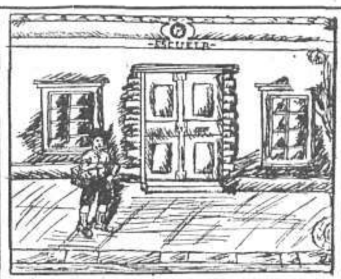
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



326 — Tomando un chop.
C. H. RUBANO.



327 — Con mi petizo.
ENRIQUE WILLIAMS.



328 — Llegué tarde.
J. DATTO.



329 — La lavandera.
A. PÉREZ.

330 — En la quinta.
MAGDALENA LOUMAGNE.



331 — El aplicado.
J. ECHEVARRÍA.



332 — La mucama.
H. WILLKINSON.

# Tadeusz Kosciuszko



Tadeusz Kosciuszko (1746-1817).



Monumento de Kosciuszko, en Washington.

En Mereczowszczyzua, sede de los príncipes de Czartorgski, nació el 12 de febrero de 1746 el héroe polaco, hijo de un noble empobrecido, pero de vasta cultura y excelente carácter.

El joven Tadeusz se señaló por su gran amor al estudio. Destinado por su padre al servicio de la nación, ingresó en la Escuela de Cadetes de Varsovia, terminando sus estudios militares por cuenta del gobierno polaco en la Academia Militar de Versalles y Naval de Brest.

En 1772 Kosciuszko regresó a la patria con el grado de capitán de artillería. Los primeros desmembramientos de Polonia hirieron profundamente su alma, lo que unido a desgraciados amores le obligaron a expatriarse; Kosciuszko, espíritu saturado de amor a la libertad, se unió a otros polacos emigrados en Francia y partió con la expedición organizada por el conde d'Estaing, destinada a luchar por la liberación de los Estados Unidos de Norte América, en la guerra de su independencia.

Wáshington distinguió pronto el mérito del joven polaco, quien ascendióle rápidamente al grado de general de brigada.

Terminadas las luchas de la independencia, Polonia reclamó a su héroe; los patriotas polacos se habían unido ante la amenaza creciente de las potencias limítrofes, y el 3 de mayo de 1791 dieron al país una nueva constitución democrática.

Todos los esfuerzos de los patriotas, y la brillante victoria obtenida por el príncipe Poniatowski y Kosciuszko en Dubienka fueron inútiles. Vencidos los polacos, Kosciuszko abandonó de nuevo su país, refugiándose en Dresde.

El 24 de marzo de 1793 regresó Kosciuszko a Cracovia, proclamando la insurrección y anunciando la dictadura. El 4 de abril obtuvo en Raclawice una espléndida victoria sobre los rusos. A pesar de ello y de quedar siempre vencedor en todos los encuentros con el enemigo, bajo la doble presión ruso-prusiana, hubo de replegarse sobre Varsovia.

Polonia era invadida por todos lados; los rusos, mandados por Suwarow, en formidable y aplastador número, se acercaban a la capital; grandes masas de prusianos cooperaban al asedio. En la creencia de poder salvar la situación, presentó Kosciuszko el 19 de octubre una gran batalla definitiva.

A pesar del gran heroísmo de las tropas polacas y de los colosales esfuerzos realizados por el general, que al ver el inminente peligro no vaciló en tomar parte personal en la sangrienta lucha, la victoria se inclinó del lado de los enemigos.



Escudo de Polonia.

Cubierto de heridas cayó al fin Kosciuszko, y el ejército polaco, perdido su guía, fué deshecho...

El dictador fué encontrado casualmente bajo un montón de cadáveres de sus fieles soldados. Curado de sus graves heridas, fué conducido prisionero con otros notables jefes del ejército polaco. La desgraciada batalla de Maciejowice, a la cual siguió la toma de Varsovia y la terrible matanza de Praga, donde los rusos asesinaron millares de mujeres y niños indefensos, convirtiendo la capital polaca en un valle de lágrimas y sangre, determinó la suerte de Polonia, cuyos territorios fueron definitivamente repartidos.

Después de la muerte de Catalina II de Rusia, y de sufrir dos crueles años de cautiverio en Petro Pawiowsk, junto con otros patriotas, fué desterrado y se dirigió nuevamente a la América del Norte. En 1797 partió, desde Bristol, a bordo del velero «Adriane».

Obsesionado por una sola idea, la libertad de su patria, constantemente se mantuvo en actividad política, sin obtener tampoco en este campo los resultados que apetecía.

El crepúsculo de su vida fué bello y noble cual su vida fuera. El venerable anciano, retirado en Soleure (Suiza), falleció el 15 de octubre de 1817.

# La inauguración del "Asilo Sanford"



La concurrencia, en los jardines del asilo, durante el lunch.

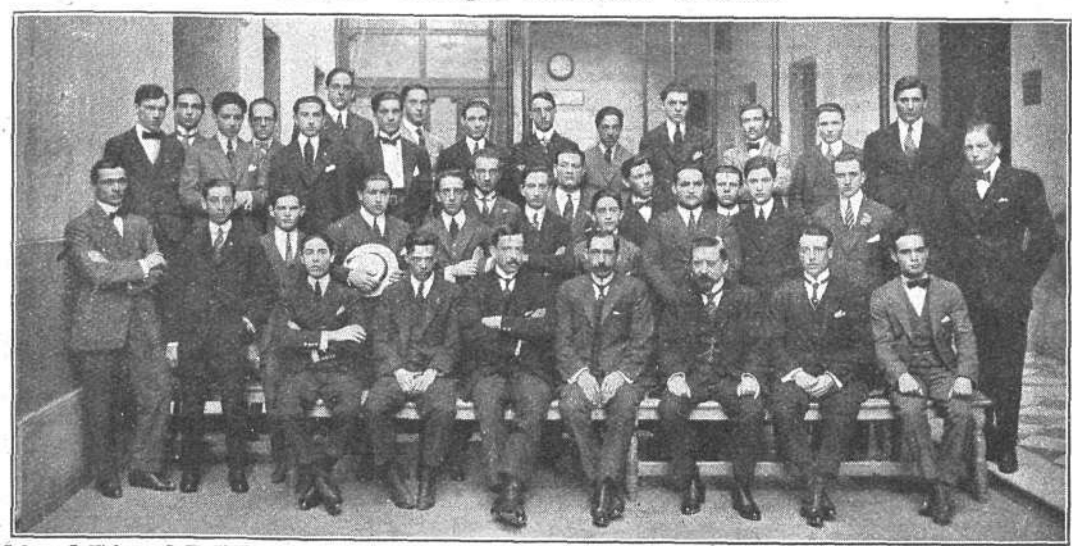


La esposa del ingeniero señor Pedriali, la directora del Asilo y comisión que tuvo a su cargo la organización interna de la institución.



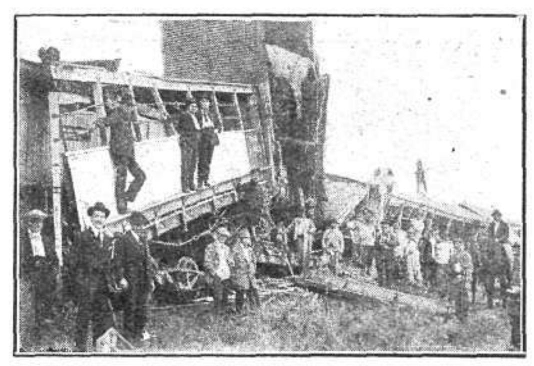
El interventor doctor Cantilo, el ingeniero señor Pedriali y el presidente de la Empresa Tranvías del Sur, repartiendo juguetes a los hijos de los obreros.

# En el "Colegio Nacional Central"



Señores J. Nielsen y J. M. Giuffra (vicedirectores), profesor L. B. Fontana y jefe de celadores señor P. Jordán, rodeados de los alumnos-bachilleres, recientemente egresados.

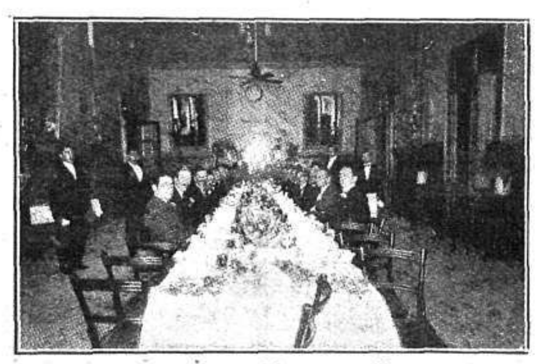
## Provincia de Buenos Aires



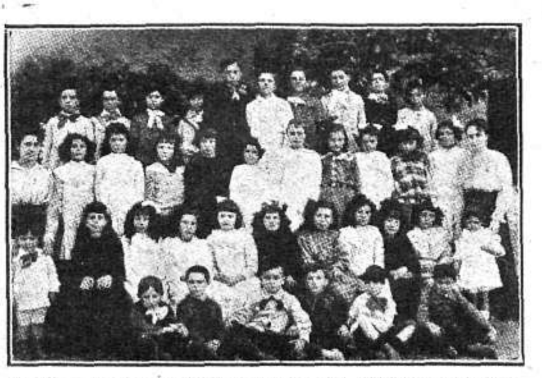
BRAGADO. — Aspecto que presentaba el tren especial de hacienda, descarrilado en el kilómetro 211.



SAN ISIDRO. — Pic-nic, celebrado en el bosque de la quinta de Anchorena, por el centro «Curret Pettis».



AZUL. — Banquete en honor del mayor Guillermo Pinto, con motivo de su ascenso a jefe en Campo de Mayo.



AZUL. — Alumnos del colegio número 22, dirigido por la señorita Marchu, en la terminación del año escolar.




*Catedral de Buenos Aires.*

# Anatomía de los automotores

Los organismos vivientes y las máquinas tienen grandes puntos de semejanza en su interior conformación: la sangre del auto, la que produce la vida y hace marchar vertiginosamente al aparato es la bencina, espíritu volátil que se extrae del petróleo por medio de la destilación; incoloro, y muy inflamable, encierra una potencialidad asombrosa. Tiene una gravedad específica que oscila entre 680 y 720, por cuya causa se evapora fácilmente. El vapor que continuamente se desprende de la bencina tiene la propiedad de encenderse y explotar, circunstancia que han aprovechado los inventores de motores para obtener gran fuerza con aparatos de poco volumen.

Es tal la potencia efectiva encerrada en la bencina, que con sólo cuatro litros y medio se puede poner en movimiento un automóvil de cuatro asientos, en un espacio de cerca de cincuenta kilómetros, que ya es bastante.

Esto es por lo que a la fuerza se refiere. Ahora veamos cómo se saca partido de ella.

La máquina, que ha de dar en ocasiones una fuerza portentosa, equivalente a 80 ó 100 caballos de vapor, se compone de cuatro cilindros, de los cuales entran y salen los émbolos a fuerza de repetidas explosiones. Estos cilindros, que a un inexperto le parecerían sencillamente tubos vacíos, requieren para su construcción una gran paciencia y excelente maquinaria. La superficie de cada uno de ellos debe estar tan lisa como la de un cristal bien pulimentado, a fin de que los émbolos puedan hacer su recorrido sin el más mínimo tropiezo y sin que dejen escapar nada de la fuerza explosiva. La operación, como decimos, parecerá sencilla, puesto que sólo se trata de pulimentar bien la superficie; mas para el constructor ello significa el tener cada cilindro durante ciento veinte horas seguidas, puesto en un aparato que entra y sale en aquél a razón de 160 golpes por minuto, con una velocidad increíble. La operación se da por terminada cuando el cilindro ha sufrido cerca de cuatro millones y medio de golpes del aparato que podríamos llamar suavizador.

Tratándose de desarrollar fuerzas tan enormes como la que representan 80 a 100 caballos de vapor, las máquinas en todos sus órganos deben ser muy sólidas y resistentes, y al propio tiempo ligeras con relación a su tamaño, por lo cual en lo posible se usa el aluminio. Los motores de autos y aeroplanos, son los más ligeros que hasta ahora se han fabricado en el mundo para producir una fuerza semejante.

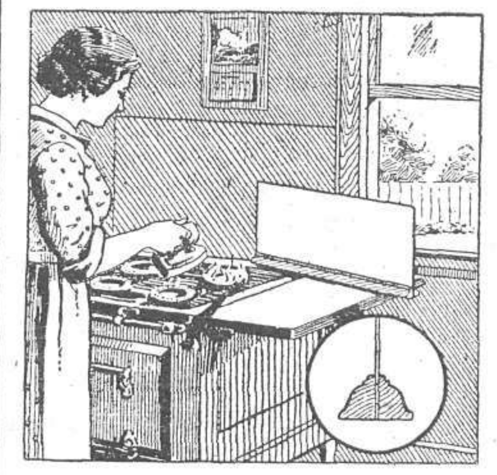
La cadena que transmite la fuerza desde el lugar del coche donde se encuentra el motor hasta las ruedas traseras, es de una resistencia que sólo puede obtenerse empleando metales escogidos y trabajándolos con cuidado exquisito y perfecto arte. Hay que tener en cuenta, y esto da idea de los resultados que se han obtenido en la mecánica moderna, que la cadena de un carruaje de carreras tiene que sostener continuamente un peso que no baja de tres toneladas.

Como ya dijimos, producen la fuerza una serie de explosiones, que se originan en el cilindro tan rápidamente, que ni la ametralladora Maxim, famosa en el mundo por la rapidez de sus disparos, puede compararse con el motor del automóvil, pues mientras aquélla hace seiscientos disparos por minuto, éste, si es de un coche grande de carreras, hace por lo menos dos mil explosiones en igual espacio de tiempo; de suerte que cada uno de sus cuatro émbolos entra y sale, deslizándose por la superficie pulimentada de los cilindros, con la enorme velocidad de cien metros por segundo. El empuje que recibe cada émbolo es tal, que si se pusiese ante su extremidad una plancha de acero de tres centímetros de espesor, la atravesaría como una bala de cañón.

Se ha calculado que el calor que se desarrolla en el punto donde se producen las explosiones alcanza 1.926º centígrados. Para evitar los desastrosos resultados que podían producir una temperatura tan elevada, la máquina está provista de un aparato, con el cual, por medio de una bomba, se hace circular el agua de modo que el cilindro se conserve lo suficientemente fresco para que el émbolo trabaje sin peligro.

# Inventos, recetas y procedimientos útiles.

**PANTALLAS PARA HORNILLO**



Las corrientes de aire producen mal efecto sobre la llama de los hornillos de gas, desviándola y apagándola a veces, contratiempo fácilmente evitable con la pantalla que se ve en el dibujo.

Los elementos necesarios para construirla son: dos trozos de moldura de unos sesenta centímetros de largo y un trozo de cartulina gruesa o de hojalata.

Los dos trozos de moldura unidos forman la base de la pantalla, la cual se sitúa convenientemente según la dirección del viento.

Las pieles viejas se restauran con salvado humedecido y caliente, al cual se hayan echado unas cuántas gotas de amoníaco.

Aplícase friccionando la piel con la mano llena de salvado húmedo, y después con salvado seco, y se termina la operación cepillándolas con un cepillo más bien áspero que suave, para arreglar el pelo y quitarle todas las partículas de salvado que contenga.

---

Tinta de copiar para máquinas de escribir. — Se hace mezclando 15 gramos del color de anilina que se desee que tenga la tinta, 60 gramos de alcohol y otros tantos de agua, a todo lo cual se añaden 120 gramos de glicerina.

Del agua puede prescindirse por completo reemplazándola por su peso en glicerina.

---

Se evita que el polvo se acumule detrás de los marcos de los cuadros, clavando un par de corchos pequeños en la parte inferior del bastidor, a fin de que el cuadro esté un poco separado de la pared.

De este modo el polvo no se deposita allí.

---

Pastas criollas. — En un mortero se machacarán 200 gramos de almendras con 150 gramos de azúcar glasa.

En una mesa de mármol se formará un círculo con 250 gramos de harina, un poco de vainilla, cuatro yemas de huevo, 100 gramos de manteca de vaca; únanse las almendras machacadas, amásese bien todo este conjunto, y luego se le añaden cuatro claras de huevo montadas a punto de merengue, una o dos copas de coñac y un poco de coco rallado.

Se estira la pasta con el rollo, y se cortan en forma redonda. Se cubren por encima, después de haberlas colocado en una placa, con coco rallado y azúcar glaseado, y se cuecen en el horno. Sírvanse luego con azúcar glaseado por encima.



Numerosa concurrencia que, en la Biblioteca Sarmiento, asistió al concierto dado por la señorita Clemencia Andreozzi. En el ángulo, el retrato de la concertista.

Jira campestre, celebrada por el «Club la Juventud», en la quebrada de Lules.

El gobernador, asistiendo al reparto de premios en la inauguración de los baños del Gimnasio.


Lysoform
Imprescindible para la toilette íntima de la mujer.
En su casa no debe faltar nunca un frasco de
Lysoform
que es el desinfectante ideal para todos los usos.
Se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. se encuentre
En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Calle Benjamín Constant
esquina Ayolas
LYSOFORM
Buenos Aires
LYSOFORM
SAVON DE TOILETTE
Jabón para la toilette
Lysoform
Exquisitamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante.
Como réclame, y para hacerlo conocer, lo ofrecemos al público en general, a $ 0.40
EN VENTA
EN TODAS
LAS FARMACIAS




# Nuevos Discos Victor
grabados en
## LA ARGENTINA




*Lo que escriben, al respecto, los más célebres compositores y directores de orquestas de música criolla:*


J. Maglio (Pacho)

Señores Pratt y Cía., agentes de la Cía. «Victor Talking Machine», Co., Buenos Aires.

Muy Señores míos:

Después de haber oído los nuevos discos «Víctor», que he grabado últimamente con mi orquesta, me es grato manifestarles que estoy encantado, tanto por la ejecución como por la nitidez y la exactitud del sonido emitido por estos discos. No se puede exigir mejor.

Les ruego acepten mis sinceras felicitaciones.

Saludo a ustedes con mi mayor consideración.

Bs. Aires, Nov. 1917. Juan Maglio (Pacho)


A. P. Berto

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1917.

Señores Pratt y Cía., agentes de la «Víctor Talking Machine Co.»

Después de haber oído los espléndidos nuevos discos «Víctor», que he registrado últimamente con mi orquesta, creo mi deber manifestarles toda mi satisfacción por la ejecución, la claridad del sonido tan nítido de estos discos.

Son muy recomendables a todos los que quieren oir con toda exactitud la verdadera música criolla. Por eso le ruego aceptar mis felicitaciones y al mismo tiempo saludo a ustedes con mi mayor consideración, S. S. S.





F. Canaro

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1917.

Señores Pratt y Cía., agentes de la «Víctor Talking Machine Co.»

Me es grato dirigirme a ustedes para participarles mis sinceras felicitaciones por la grabación de los nuevos discos argentinos «Víctor» y principalmente por los tangos «Cara Sucia» y «Pangaré», cuya ejecución he dirigido con la orquesta de V. Loduca.

Es de reconocer que con el disco «Víctor» dichas obras resultan insuperables por la nitidez como por la fuerza del sonido.

Sin más, saludo a ustedes muy atte., S. S. S.

Francisco Canaro


E. Arolas

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1917.

Señores Pratt y Cía., agentes de la «Víctor Talking Machine Co.»

Estoy muy satisfecho de los nuevos discos «Víctor», que he registrado recientemente con mi orquesta.

Puedo asegurar que nunca se ha obtenido tan buen resultado. La pureza, fuerza y claridad del sonido son perfectos, gracias a la excelente calidad del disco «Víctor», siendo sorprendente su resultado.

Con mis felicitaciones por el éxito alcanzado, saludo a ustedes muy atentamente,

S. S. S.

Eduardo Arolas

*Véase en la página siguiente la primera lista de estos espléndidos discos.*

**PIDAN CATALOGOS ILUSTRADOS, GRATIS**




# PRIMERA LISTA
## DE LOS
# Nuevos Discos Criollos "Víctor"









Las mejores obras de bailes criollos, de los más afamados autores, con sus respectivas orquestas.

**Siendo asi la INTERPRETACION LA MAS GENUINA de la música nacional que se ha presentado hasta la fecha y en la mejor marca de discos.**

---

## Discos dobles "VICTOR", doble faz, de 25 ctms., a $ 2.50 m|l. c|u.

## BAILES NACIONALES, CRIOLLOS, etc.

### Orquesta Típica J. Maglio (Pacho)

69588 { **El tío soltero**, tango, J. Maglio.
**Mala cara**, tango, L. Suárez.

69589 { **Espiga de oro**, tango, J. Maglio.
**Orillas del Plata**, vals, J. Maglio.

### Orquesta Típica Alonso-Minotto

69579 { **La cumparsita**, tango, Mateo Rodriguez.
**Anatomista**, tango, V. Greco.

### Orquesta Típica Berto

69590 { **Lamentos de un criollo**, tango, P. Paulos.
**La Salteña**, zamba, A. P. Berto.

69591 { **Cura segura**, tango, J. de D. Filiberti.
**1.º Gato; 2.º Chacarera**, bailes, A. P. Berto.

### Dúo Juanino (acordeón a piano y guitarra)

69580 { **Gran vals**, vals, arreglo de J. Gozzola.
**Juanita**, schotisch, G. Metallo.

### Orquesta Típica V. Loduca

69592 { **La Huella**, tango, A. Villanueva.
**Alma atravesada**, tango, V. Loduca.

69593 { **Chacarita**, tango, V. Loduca.
**CARA SUCIA**, tango, arreglo de F. Canaro (orquesta dirigida por su autor).

69594 { **La Percanta**, tango, V. Loduca.
**El Pangaré**, tango, arreglo de J. Canaro.

### Orquesta Típica E. Arolas

69585 { **La guitarrita**, tango, E. Arolas.
**El Jaguar**, tango, A. Lombardo.

69586 { **La Regina del Fonógrafo**, vals, C. Lombardo.
**La cordobesita**, polka, E. Arolas.

69587 { **Rawson**, tango, E. Arolas.
**Taquito**, tango, E. Arolas

### Rondalla Uzandizaga

69581 { **Manolos y Manolas**, pasa calle, J. Taboada Steger.
**La canción del Pierrot**, serenata-vals, X.

## CANTOS CRIOLLOS

POR AFAMADOS CANTORES NACIONALES

F. Bianco «Pancho Cueva»

### Francisco Bianco "Pancho Cueva"

(Con acompañamiento de orquesta típica E. Arolas)

69584 { **La Payanca**, tango cantado, A. P. Berto.
**El aeroplano**, vals cantado, P. Datta.

### IGNACIO RIVEROL

(Con acompañamiento de guitarra)

69582 { **El Pangaré**, canción, A. de María Lomutto.
**El sueño**, vals cantado, I. Riverol.

69583 { **El Moro**, canción, Gardel-Razzano.
**El rancho**, estilo, J. A. Usandivaras.


I. Riverol

---

**PRATT & Cía.**

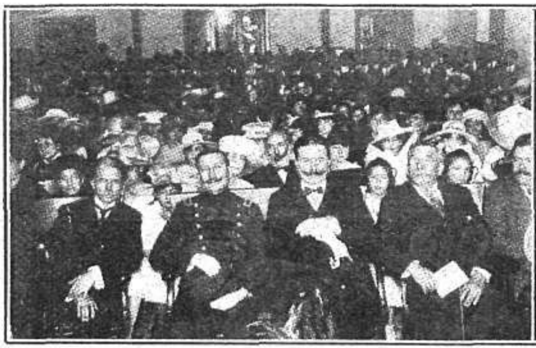
**205, Calle San Martín, 217 - Buenos Aires - Calle Córdoba esq. Maipú - Rosario**

**DELLAZOPPA & MORIXE**

**729/733, Plaza Independencia, 729/733 (Costado Norte) - Sucursal: Sarandí, 614**
**Montevideo (Uruguay)**




**VICTOR TALKING MACHINE Co., CAMDEN, N. J., E. U. de A.**



Brillante aspecto que presentaba el salón de la Escuela Normal de Maestros, en la fiesta de clausura.



El señor Domingo Gualano, distribuyendo zapatillas, medias y bombones a los alumnos de la escuela número 37.



LA CAROLINA. — Restos fósiles de un monstruo antidiluviano, hallados en la Pampa de las Invernadas (Sierra de San Luis). Los enormes fragmentos miden más de 90 centímetros de largo por 50 de ancho.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior

# Cómo se hacía un torneo

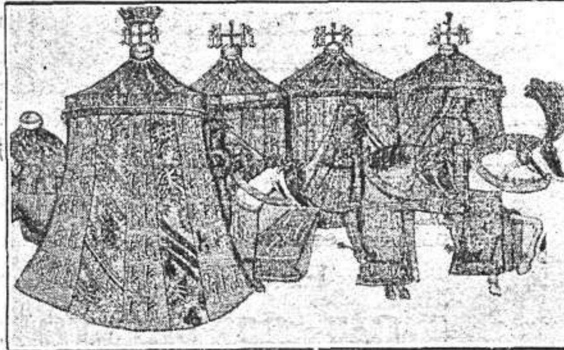
Las novelas y romances caballerescos nos han hecho concebir una idea muy equivocada acerca de los torneos, que en fin de cuentas no eran sino fiestas o juegos bélicos que se celebraban, bien cuando algún noble los organizaba, o bien en ciertas solemnidades, como eran la Pascua de Pentecostés, las bodas, bautizos o coronaciones de príncipes y otras análogas. No hay, por tanto, que confundir un torneo con los pasos honrosos y los llamados juicios de Dios, verdaderos combates.



Comitiva de un torneo.

Lo primero que hacía el organizador de un torneo era enviar por todas partes, por medio de heraldos y correos, un reto, o por mejor decir, una invitación, en la que se daba minuciosa cuenta de la forma y condiciones en que había de verificarse la fiesta. Los caballeros que aceptaban lo hacían saber también por medio de mensajeros, y a la vez enviaban documentos o cualesquiera otras pruebas que atestiguasen la nobleza de su origen y demás condiciones requeridas para tomar parte en el torneo.

Entretanto, el campo donde éste se había de celebrar se cercaba con postes y cuerdas, y en torno se levantaban lujosas tribunas para los jueces, las damas y los invitados a presenciar el espectáculo, así como espaciosas tiendas de campaña donde pudieran los caballeros armarse y desarmarse fuera de la vista del público. La ciudad se engalanaba como para una gran fiesta, con gran profusión de colgaduras y gallardetes, y sus vecinos preparaban alojamiento para los invitados.



Las tiendas de los caballeros.

A medida que los caballeros iban llegando, enviaban sus escudos para que fuesen colgados en un árbol, o en una serie de soportes de madera, o bien expuestos en las galerías de algún castillo. Cuando se habían reunido los escudos de todos los paladines, iban éstos a ver aquella exposición, y cada uno tocaba con su lanza el escudo o los escudos que mejor le parecían, de lo cual tomábase nota exacta, indicando quién había tocado cada escudo, para luego saber entre qué caballeros debían verificarse los encuentros.

Se comenzaba siempre por la *justa* o combate a caballo. Los caballeros, completamente armados y montando soberbios corceles, recibían las lanzas e iban a colocarse en los extremos del campo, esperando que les llegase el turno de justar. A un llamamiento de los heraldos salían dos de los campeones, en sentido contrario, y de manera que al cruzarse pasase cada uno por el lado izquierdo del otro. La lanza, puesta en ristre al lado derecho, la llevaban inclinada a la izquierda por encima del cuello del caballo. De este modo, si las llevaban bien apuntadas, las dos lanzas, o por lo menos una de ellas, se rompían contra los hombros o la cabeza del adversario, mientras que si no les daban la debida inclinación, ambos caballeros pasaban sin tocarse, debiendo repetir nuevamente la carrera.

A menos de ser derribado alguno de ellos, lo que raras veces acontecía, al llegar a los límites del campo recibían lanzas nuevas, volvían los caballos y se cruzaban de nuevo, repitiéndose el encuentro hasta seis veces.

Los golpes que cada jinete daba o recibía, los jueces contábanlos por puntos, que anotaban en un papel para saber a quién correspondía el triunfo. Un golpe en la cabeza valía dos puntos, y en los hombros un punto. Si un caballero tocaba al corcel de su adversario, se le rebajaban dos puntos como castigo.

Ya se comprenderá que nunca se justaba con armas que pudieran causar la muerte. Las lanzas tenían una punta muy gruesa, o más bien una cabeza de metal dividida en tres puntas romas, demasiado grande para penetrar por los resquicios de la armadura. Sin embargo, podía suceder, como en el caso de Enrique II de Francia, que la parte astillada de una lanza rota entrase por la *vista* del yelmo, y por eso se tomó la costumbre de tirar la lanza en cuanto se partía y sustituirla por otra.

La justa ocupaba muy bien todo un día, y a veces más. Una vez terminada, comenzaba la lucha a pie, con hachas y espadas sin filo, y el último día se destinaba a la *melée*, o torneo propiamente dicho. Todos los paladines que figuraban en la fiesta, montados y armados con espadas sin punta y mazas de madera, eran divididos en dos pelotones, procurando los jueces igualar las fuerzas. A una señal dada, los dos escuadrones se precipitaban unos contra otros, y hacían un simulacro de combate cuerpo a cuerpo, hasta que se daba la voz de alto.

Entonces los caballeros, después de desarmarse, tomaban parte en un suntuoso banquete con todo el acompañamiento, y a continuación venía la distribución de premios a los que más puntos habían obtenido. Estos premios eran casi siempre anillos de oro con alguna piedra; se encargaba de repartirlos una dama, a la que acompañaban en su importante misión otras dos y un lujoso séquito de nobles. El caballero recibía la recompensa hincando la rodilla en tierra, y tenía derecho a dar un beso a la dama, además de bailar después con ella en las danzas con que se daba fin a la fiesta.



Dos nobles franceses combatiendo a espada en la «melée».

Exíjanse siempre en las Farmacias los verdaderos

"BOMBONES NAGELL"

que se expenden sólo en frascos originales de 15 bombones, llevando cada uno un sellito con la palabra

Bombones




y nuestra firma. Todo otro bombón purgante que no reuna estas condiciones, no es más que una grosera imitación de los verdaderos

"BOMBONES NAGELL",

**el purgante ideal y eficaz, especial para señoras y niños.**

Unicos Depositarios: **P. SOLDATI y Cía.**

**DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA**

**Rivadavia esq. Catamarca - Buenos Aires**

## En Verano

cuando la sangre, esta savia vital, fluye y circula con mayor ímpetu, activando nuestra combustión orgánica y produciendo esa fatiga y languidez propia de la estación, el uso del




**del Dr. HOMMEL, de Zurich (Suiza)**

se hace indispensable para los niños débiles, gráciles, de desarrollo atrasado, las jóvenes anémicas, pobres de sangre, las personas cloróticas, pálidas, cansadas, las madres que crían.

Tomar el HEMATOGENO es hacerse una verdadera infusión de **SANGRE NUEVA, FRESCA y SANA, que devuelve el apetito, sonrosa las mejillas, activa la circulación de la sangre, fortalece y robustece todo el organismo.**

***Su enorme venta atestigua su eficacia.***

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios: **P. SOLDATI y Cía.**

**DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA**

**Rivadavia esq. Catamarca - Buenos Aires**



**EAU DE COLOGNE**

# Nora

**EXTRA FINA**

**Es una primicia por su exquisita y suave fragancia.**

**Frasco grande . . . $ 7.—**
**„ mediano . . „ 4.30**




—

**Pídala en Farmacias y Perfumerías**

—

**Concesionario:**

**BLAS L. DUBARRY**

**MEDRANO, 476**

**BUENOS AIRES**



RUFINO. — La distinguida educacionista señorita Rosa Bury, rodeada de la comisión «Protectora de los pobres», que le tributó una cariñosa despedida.



RECONQUISTA. — Grupo de profesores y alumnos de las escuelas Normal y Fiscal de la localidad, en su jira de estudio a los establecimientos industriales.



RECONQUISTA. — El gerente de la sucursal del Banco de la Nación, acreedor, por su actuación, a generales simpatías.



SARMIENTO. — Baile organizado por la sociedad «Juventud Unida», en obsequio de sus asociados, con motivo de festejar el primer aniversario de su fundación.


METZ
EL COCHE DE CALIDAD

# De Córdoba

Grupo formado por los miembros que integran la comisión organizadora de la conferencia sobre la tuberculosis.




# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

*Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida)* *Administración: Unión, 2316 (Avenida)*

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

| EN LA CAPITAL: | | EN EL INTERIOR: | | EN EL EXTERIOR: | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre | $ 2.50 | Trimestre | $ 3.00 | Trimestre | $ oro 2.00 |
| Semestre | » 5.00 | Semestre | » 6.00 | Semestre | » » 4.00 |
| Año | » 9.00 | Año | » 11.00 | Año | » » 8.00 |
| Número suelto | 20 ctvs. | Número suelto | 25 ctvs. | | |
| Número atrasado | 40 » | Número atrasado | 50 » | | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

## De Córdoba

El gobernador de la provincia, el obispo y autoridades, a la salida del Tedéum en la iglesia de San Francisco.

El coro artístico musical, formado por socios del «Centre Catalá», que ha debutado con extraordinario éxito en el teatro Odeón.



# PALM BEACH




## Disfrutad del sol, vestido de "Palm Beach"

Si queréis un traje cómodo, oreante, durable, barato y elegante; traje que, después de lavado, presente el aspecto de nuevo flamante, comprad el **"Palm Beach"**. Todo traje hecho con la tela **"Palm Beach"**, legítima, lleva el correspondiente marbete. Que ya compréis trajes hechos o los mandéis hacer, por medio del membrete podréis comprobar la legitimidad de **"Palm Beach"**.

THE PALM BEACH MILLS

GOODALL WORSTED Co.
Sanford, Maine, E. U. A.

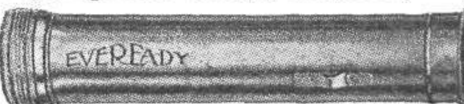
A. ROHAUT DEPT.
Agente de Ventas, Nueva York, E. U. A.

**A los comerciantes:** Para obtener atención inmediata, dirigirse a **C. D. THUR$TON, número 1179, calle Alsina, Buenos Aires.**

# EVEREADY (la mejor Linterna del mundo)

**MAYA y Cía., San Martín, 240,** es la casa que las vende más barato.

ULTIMOS MODELOS (a ningún precio los hay mejores)




**"EL SOL".** Esta maravillosa lámpara tiene un reflector parabólico azogado, grande y poderoso, y arroja una luz de gran intensidad a una distancia de 200 metros. Completa (con flete pago), $ **10.—**

**Modelo perfeccionado,** íntegramente de bronce triple niquelado; lleva reflector de gran brillantez. Completa (con flete pago)........................ $ **8.—**

Pilas, a $ **1.50.** Focos, a $ **0.50.** - CATALOGOS - Mayor, precio especial.




Pidan datos o catálogo 1917, a la Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol, DEFENSA, 429, Buenos Aires. Sucursal en Montevideo: 25 de Mayo, 724.

## BONDUEL Hermanos

**VICTORIA, 821**

**IMPORTADORES DE PRODUCTOS, QUIMICOS y ANILINAS**

Goma laca rubia - Goma Senegal (grosse blonde) - Tanino Francés, soluble al alcohol - Parafina - Acido cítrico - Anilinas en todos los colores para tintorerías - Hematina - Campeche, etc.

# ¿Progresamos?

¿Qué es el progreso? ¿Es idéntico a la evolución, lo cual significa un movimiento lo mismo de avance que de retroceso? Tras estas preguntas examina Jean Finot en «La Revue», la cuestión en ellas contenida. Y continúa diciendo:

Examinemos, en primer lugar, el progreso psicológico. El valor hipotético de las ciencias prehistóricas y sus deducciones basadas en hechos insuficientes y difíciles de comprobar no nos permiten hablar de un modo seguro de la inferioridad antropológica del hombre en épocas alejadas. A pesar de esto, puede sostenerse que existe un perfeccionamiento cerebral en el hombre actual, si se comparan las evaluaciones craneológicas en distintas épocas.

Ahora bien: como las localizaciones cerebrales siguen siendo todavía vagas y tampoco es posible fijar con exactitud el valor intrínseco de nuestros cerebros, no hay que insistir sobre esta forma de progreso.

De todos modos, la formación de nuestros cerebros ha debido cambiar lógica y fisiológicamente, como se deduce del progreso grandioso realizado por nuestro saber.

Puede señalarse hipotéticamente que el término medio de los hombres de hoy es superior mentalmente, y también por lo que se refiere a la conformación de su cuerpo, a la humanidad de pasadas épocas.

En el dominio del saber, el progreso ha sido incontestable. Todas las ciencias, las naturales, las sociales, las abstractas y las técnicas avanzan visiblemente. Nuestros conocimientos se extienden en amplitud y en profundidad.

El progreso intelectual se muestra, de igual modo, en la cifra siempre creciente de las personas que de él se aprovechan. Como la ciencia de hoy sirve de base a la de mañana, este aumento siempre mayor tiene un aspecto ilimitado.

Lo mismo que las ciencias progresan las artes. Aunque nuestra poesía lírica no supere a la de los griegos, experimentamos con ella mayor número de sensaciones; también ganan en riqueza y variedad las formas de expresión.

Igual sucede con la escultura. Praxiteles y Fidias han creado obras de divina belleza; pero Miguel Angel y Cellini han aumentado el capital que nuestros antepasados nos habían legado.

En la música, el progreso es innegable. Se ha enriquecido la expresión musical. Cada avance de este arte ha correspondido con el triunfo de un nuevo acorde o de un nuevo empleo de un viejo acorde, lo que ha traído consigo nuevos defectos. Y, por otra parte, su comprensión se ha hecho general.

La pintura nos ha dejado maravillas. Y en cuanto a la arquitectura, por bella que fuese la de Grecia, las incomparables catedrales góticas no dejan de ser admirables.

La producción no ha cesado de aumentar. Se han multiplicado tanto los productos como los medios de producción. A la cantidad del progreso ha correspondido la calidad. A la esclavitud ha sucedido la servidumbre; y a ésta, la domesticidad y el asalariamiento. El desarrollo del maquinismo tiende a evitar que el hombre haga trabajos vejatorios.

Las leyes sociales tienden a la defensa de la salud, de la moral y de la prosperidad de los trabajadores, terminando con complejas medidas e instituciones de seguridad social. Los triunfos de la previsión general destruirán la miseria degradante y procurarán la plenitud de las fuerzas y de los derechos a los desheredados de nuestros días.

En cuanto al consumo, el cambio ha sucedido a la captura, lo cual es ya mucho. «El asalariado inferior y desprovisto de toda propiedad, tiene hoy a su disposición, más mercancías, más variadas y de mejor cualidad que en el comienzo del siglo XIX.»

Somos, por consiguiente, mejores y más felices que antiguamente. El progreso humano sólo es real en tanto que aumenta la suma total de la dicha humana o considerado negativamente disminuye sus dolencias y sufrimientos.

# Trasnochadores

### de Eusebio Blasco

El Salmo 126 lo dice:

*«Vanum est vobis ante lucem surgere; surgite post quam sederitis, qui manducatis panem doloris.»*

Es decir (para los que no sepan latín, y mientras se aprueba eso de los seis años):

«Es en vano, es inútil que os levantéis antes del amanecer; levantáos *cuando hayáis descansado*, los que coméis el pan del dolor.»

Y el pan del dolor, es el pan del trabajo, el pan que se gana con la inteligencia.

Los médicos, y los *patrones* (como dicen los socialistas), sostienen que se debe madrugar.

Y sin embargo, y apoyándome en la Sagrada Escritura y en el Salmo 126 que acabo de citar, sostengo que no es necesario ni conduce a nada madrugar cuando se ha pasado la noche trabajando *directa* o *indirectamente*, es decir, viviendo la vida intelectual, que es la que pide más horas de reposo.

El hombre del campo, en todos los países de la tierra, se acuesta temprano y se levanta *ante lucem*, como dice el Salmista, porque no ha tenido que pensar, ni que discurrir. Trabaja materialmente y se acuesta rendido, ni lee ni escribe, vive y come y duerme como las bestias. Al cantar del gallo se despierta y vuelve a empezar.

El hombre de la gran capital, el que vive de la vida espiritual o intelectual, vive de noche en todas partes.

No necesitan trasnochar:

El soldado, el fraile, la monja, el labrador y el bracero.

Tienen su vida reglamentada, son máquinas de rezar, de maniobrar, de arar o de darle vueltas a una máquina. Máquinas todos ellos.

Pero si no trasnocharan los que crean, producen, propagan, inventan, reinan, sueñan despiertos, ¿qué sería del mundo?

Suprimid la vida nocturna del periodista, y las poblaciones no sabrán nada de lo que pasa en el mundo al despertarse por la mañana.

Suprimid el trabajo del sabio, del académico, del profesor, del hombre de Estado, a la luz de la lámpara, y no habrá adelantos, ni progresos, ni obras científicas ni literarias. La noche *porte conseil*, dicen los franceses. La soledad, el aislamiento y el silencio son grande parte a que los ingenios trabajen y produzcan obras inmortales. La mañana es para los barrenderos, los soldados, los carteros y las buñoleras.

Si se hiciera un recuento de los trasnochadores madrileños se vería que casi todos ellos son personas ilustradas. Salvo los jugadores y los borrachos que trasnochan por vicio y por costumbre adquirida, en cafés, Ateneos y Casinos, puede encontrar el curioso poetas, literatos, oradores, generales, magistrados, banqueros, bolsistas, publicistas, de doce a cinco de la mañana.

En París sucede lo mismo. Allí la policía es implacable y a la una y media han de cerrarse los cafés. Pero hay dos o tres que quedan abiertos hasta las dos, y algunos, como la *brasserie Graff*, hasta las dos y cuarto, y allí se buscan y se encuentran Chevassu, Calmette, Montegut, Guillaume, Hermant, Paul Robert, Street, Nougués, los periodistas que han cerrado su periódico y no pueden acostarse temprano...

En Berlín, a las diez de la noche le pone a usted multa el portero del Hotel por entrar tarde. Los teatros empiezan a las seis y acaban a las diez... Parece aquella la población más morigerada del mundo... Pero queda abierto el café Baüer, aunque tiene las puertas cerradas, y de doce de la noche a seis de la mañana hay un mundo de escritores, oficiales, mujeres bonitas y gente que discute y pasa la noche...

En Petrogrado la vida es madrileña pura. Pregúntenselo a mi antiguo y fiel amigo el Marqués de Campo Sagrado, que ha sido allí ministro de España. Recuerda la capital de Rusia la de España. Los *mujiks*, el pueblo, *la masa*, se acuesta a las ocho; pero todo lo que hay de intelectual a las orillas del Neva. pasa la noche en vela, cena, canta, habla de poesía, de música y de pintura... Son los que comen el pan del dolor; y repitamos con el Salmista:

*«Vanum est vobis ante lucem surgere; surgite post quam sederitis, qui manducatis panem doloris.»*

# Aquí tiene Vd. una fortuna!




**BELGRANO, 499**
Establecido hace 30 años

**AVES** de raza pura, 100 clases distintas.
**HUEVOS** para empollar.
**POLLOS** de 1 a 5 meses.
**INCUBADORAS** modernas.
**COLMENAS** y ABEJAS.
**CONEJOS** importados.
**GATOS** de Angora y Persia.

APARATOS y UTILES para la INDUSTRIA
**LECHERA y FRUTICULTURA**
**PIDAN CATALOGO ILUSTRADO, REMITIENDO 50 CENTAVOS EN SELLOS**

---

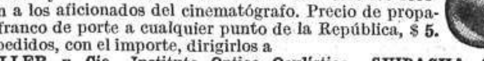
# SEMILLAS DE LEGUMBRES Y DE FLORES, de ARBOLES, etc. CAROZOS de DURAZNOS

PAPAS DE MAR DEL PLATA, PARA SEMILLAS; SEMILLA DE ALFALFA, DE MAÍZ, AVENA, etc. HERRAMIENTAS DE JARDÍN de todas clases, se venden á precios muy módicos, en la

## SEMILLERIA INGLESA
DE
## WILLIAM H. LOGAN
**826, Calle Cangallo, 826 - Buenos Aires**

Sírvanse anotar la nueva dirección:
Correspondencia a **Casilla Correo, 122.**

---


**A LOS QUE TIENEN BUENA VISTA** y quieran conservarla, recomendamos nuestros lentes con cristales amarillos norte-americanos, recién inventados, llamados **Ophtalmic**, contra la tierra, el sol y la luz excesiva. Eminentes oculistas los recomiendan a los aficionados del cinematógrafo. Precio de propaganda, franco de porte a cualquier punto de la República, **$ 5.** — Los pedidos, con el importe, dirigirlos a
**HAUVILLER y Cía., Instituto Optico Oculístico, SUIPACHA, 318, Buenos Aires.**



---

# ¡UN REGALO!

Por $ 2 m/n ó 100 cartoncitos 43, remitimos, con porte pago, un espléndido anillo 18 kil. Fil., igual al modelo. Pedidos, con importe, al Gerente de



**The Diamond House, Tacuarí, 613**
**BUENOS AIRES**

---



**REVOLVERES**
Velo-Smith, de 10 tiros......... $ **20.—**

**PISTOLAS AUTOMATICAS**
Regina, calibre 7.65 (8 tiros).... $ **26.—**
Regina, calibre 6.35 (7 tiros).... » **22.—**

**Pedidos, con importe, a**
**G. A. MATUCCI**
**S. del Estero, 653. - Bs. As.**

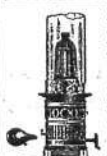
---

## CASA ANTONIO PISANI
**Sarmiento, 452, Buenos Aires**
Precios especiales hasta 31 diciembre 1917:
Máquina de escribir «**Bennet**».... $ **45.—**
Máquina de escribir «**Master**».... » **145.—**
Máquina de escribir «**Empire**».... » **180.—**
Cintas y papeles carbónicos.
Pidan Prospectos, gratis.

---

## ¡AVICULTURA con EXITO!
Alimentos y medicamentos Avícolas, Caninos, Felinos; Aves, Huevos garantidos, Perros, Gatos, etc., Incubadoras e Implementos en General. Pida folleto nuevo «C. C. 8».
**MINANA - BURGIN COY**
**U. T., 1734, Av. - 521, Florida - Bs. Aires**

---



**MECHERO MITRE** — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 9.—** Remisión, recargo **$ 1.— Mechas y tubos** para cualquier sistema de lámpara. — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
**E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099,** Bs. Aires.

---

## NO MAS OBESIDAD.
## NO MAS ENCORVADOS.

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas, Muletas, Aparatos ortopédicos en general. —
**Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.**



---

## GAS LÍQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

**R. HAUPT y M. PIZZA**
Fabricantes Importadores.
**3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires**
**U. T., 643 (Mitre)**

---

***La antigua y premiada fábrica* de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. — Gran voz.**
**CATALOGO, GRATIS**



---

**MALUGANI Hnos.,** **ESPECIALISTAS EN COCINAS**



Instalaciones de agua caliente.
**Pidan Catálogos.**
**MEJICO, 1359, Buenos Aires.**

---

# APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

## Provincia de Buenos Aires



**GENERAL PIRAN.** — Regreso de los nuevos comisionados municipal y escolar, señores Raúl Gómez y doctor Julio Hansen.



**CAPILLA DEL SEÑOR.** — Grupo de ex alumnos del Instituto Fhay, ganadores de la copa de plata, en el campeonato de Hurling.



**CASEROS.** — Fiesta familiar, ofrecida por un grupo de amigos al constructor señor Francisco Oberti.



**SALDUNGARAY (F. C. S.)** — Comisión directiva de las romería organizadas a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

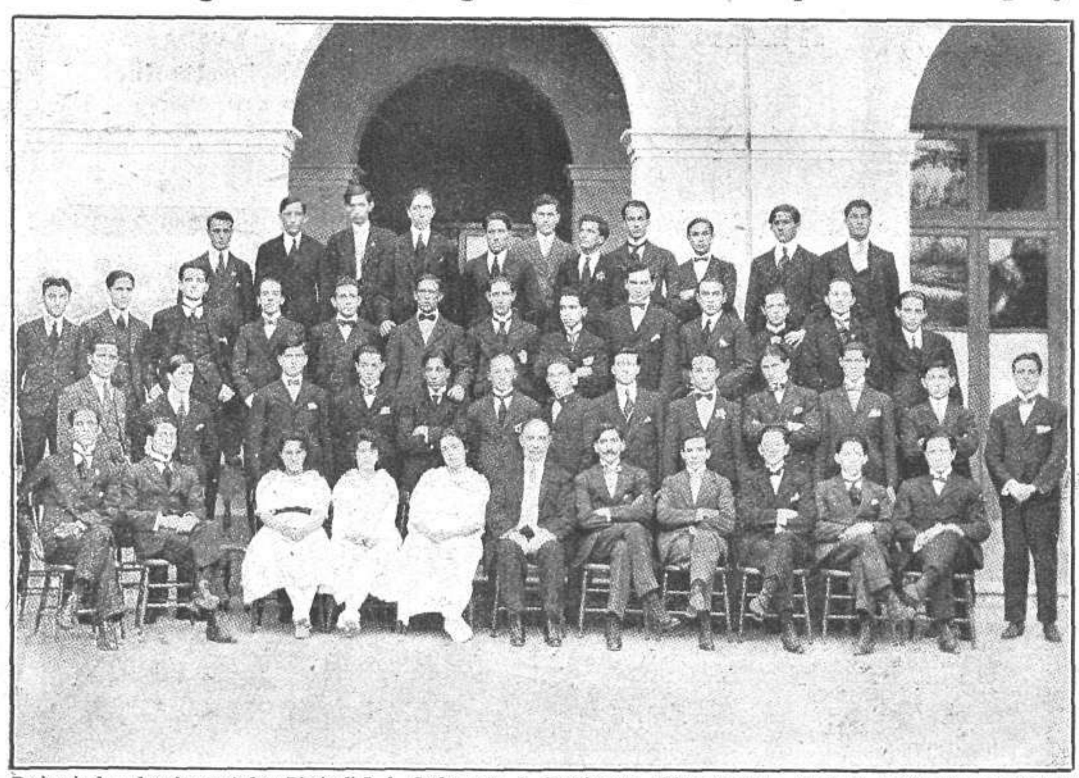

NEUMATICOS
Goodrich
Es probable que usted haya notado que muchas "Anti-gomas" son Antiderapants, cuando son nuevas, pero cuando han corrido unos miles de kilómetros la goma que sirve de Antiderepant se gasta y la cubierta se vuelve LISA.
Es fácil que también haya usted notado que después de correr muchos miles de kilómetros, las barras de goma en la "GOODRICH SAFETY TREAD" siguen como nuevas y por lo tanto la cubierta sigue siendo un Antiderepant aún después de muchos meses de trabajo duro.
Esto es debido a que la famosa Goma Negra de GOODRICH, nunca ha sido igualada en su resistencia y duración, aunque ha tenido muchos imitadores.
La Goma Negra en una cubierta GOODRICH es como el hierro o el acero, conservando sin embargo, la elasticidad de la goma pura de Pará.
Esto lo puede comprobar cualquiera haciendo colocar en su coche un
GOODRICH SAFETY TREAD
TIPO REFORZADO
fijándose luego cuanto tiempo dura su "SAFETY" como Antiderepant.
CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo:
BANKIER & LINN - Rincón, 689
GOODRICH SAFETY TREAD

# Fin del año escolar



Grupo de alumnas de la Escuela Profesional de Mujeres, número 4, que han obtenido el diploma de profesoras en corte y confección.

# Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay



De izquierda a derecha, sentados: Ricciardi J. A., Seghesso M. A., Jasminoy R., Veiga Boente A., Planas E., doctor Eduardo Tibiletti (rector), señor José Scappatura (vice-rector), Roig C., Luque J. T., Golstraj M., Sarli D. De izquierda a derecha, de pie: Mazzini O., Novello A., Nano L., Ardoy H. E., Quiroga E., Maiztegui A., Golstraj J., Semino O., Gallino A., Atencio J. R., Sarsfield Escobar R., Mestman J., Alvarez M., Bitbol D., Etchevarne M. J., Erpen B. D., Molaguero M. E., Cardoso P. Z., Cabos J. E., Rocha D., Migoya B., Chas E., Martorell C. A., Monserrat J. C., Medina M. E., Aldrey H., Jankelevich M., Bidart A. E., Kuperman J., Villar M. E., Pérez Martinez V., Espil E. J., Marco E., Semino R., Ulfhon J., Dacunda R., Valente L.



— ¡Qué lástima! Los jóvenes tan simpáticos como usted no deben permanecer solteros.
— Pero, señorita, yo soy casado...
— ¡Ah! ¿Es usted casado?... ¡Qué lástima!

---

El río Amazonas, por la abundancia de sus aguas, es el mayor del mundo, y el segundo de América por su longitud. Está formado por varios brazos que son a su vez grandes ríos que nacen cerca del océano, paralelamente al sur del Ecuador, en la cadena de los Andes, y que desembocan en el Atlántico por un estuario de 50 kilómetros de amplitud.

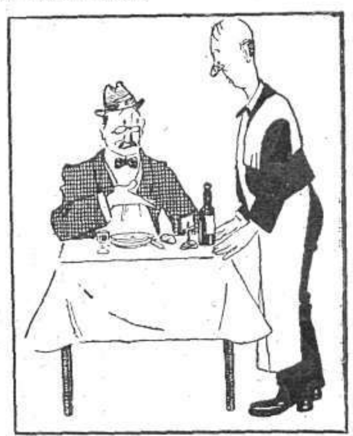
El desarrollo total del río Amazonas es de 5.800 kilómetros, que equivale a dos veces el curso del Danubio y una y media veces el del Volga. Sólo el área de los ríos que lo forman es de 2.400 kilómetros cuadrados desde los 3º de latitud N. a los 16 grados de latitud S. La altura de las fuentes sobre el nivel del mar varía entre 2.000 y 4.300 metros; pero de rápido en rápido la altura desciende hasta llegar a 200 metros a su salida del país montañoso.

La amplitud, profundidad y el volumen de las aguas del Amazonas responden a las condiciones de longitud, número y caudal de sus afluentes. En Tabatinja, la anchura es de 2.500 metros, y hay sitios en que la vista no distingue orillas, dando la impresión del mar. La profundidad del río es variable, estimándose por término medio de 75 a 100 metros. La masa de agua que lleva al Atlántico se calcula en 300 mil metros cúbicos por segundo.

Tiene sus tormentas, como el mar, y las olas se elevan a alturas espantosas. La marea se remonta hasta mil kilómetros, y en ciertas épocas produce en la desembocadura del río, por el choque de la corriente y la marea ascensional, un río especial que los naturales designan por el nombre onomatopéyico de «Pirozoca.»

Cualquiera que sea la rapidez de la corriente del Amazonas, parece en muchos sitios lisa como un espejo, y refleja el bosque del modo más hermoso. Pero el agua gris no corre en ninguna parte sin torbellinos, percibiéndose incesantemente un sordo rugido.

Hay muchas regiones atravesadas por el río que permanecen casi inexploradas y en sus orillas viven indios que no han visto jamás los hombres de raza blanca.



— Mozo, este pescado está pasado.
— Me extraña, porque acaba de llegar del Mar del Plata.
— Pues... habrá venido caminando.


PAGINAS LITERARIAS
ROSA Y ROSITA
POR S. Y J. ALVAREZ QUINTERO



# ROSA Y ROSITA

*A Emilio Thuillier, que siempre gustó de andar entre rosas, sus buenos amigos*

LOS AUTORES

*Salita baja en la casa del señor Antonio Gallardo, en Sevilla. Una puerta al foro y otra a la izquierda de la actriz, cerradas las dos. La salita, en la que no se entra sino cuando repican gordo, es modesta y pulcra; los muebles, pocos y ordenados. Cubre el suelo impecable estera de junco. Es de día.* JUAN LUIS *abre la puerta del foro y habla desde ella con alguien que está dentro.*

JUAN LUIS. — Diga usté que no tengo prisa. Aquí aguardo yo. (*Se descubre y pasa. Viene de tiros largos: traje de marsellés, sombrero sevillano y capa bordada. Es hombre que sabe llevar la capa y los cuarenta años que tiene.*) Bien: bien. (*Observando la habitación.*) Bien está la salita de resibo. No le farta más que un retrato de eya. No, que tampoco le farta; que está aquí. (*Toma en la mano una fotografía que hay sobre un mueble.*) Y en lo que cabe, paresida. ¡Bonita es como una estreya la muchacha! O como dos estreyas, porque los ojos... O como tres estreyas, porque la frente... Güeno; bonita es como er sielo de noche. Y está dicho. (*Deja el retrato.*) ¡Ay, Juan Luis! Te yegó la hora. ¡Vamos, que un hombre como tú, a tus cuarenta años, harto de correrla, vení a caé en la trampa como un gorrión en er primer vuelo! Y que has caío, Juan Luis, has caío. No pués negá que no has pegao los ojos en toa la noche pensando en su mersé. Te yegó la hora. (*Da un paseíto.*) La capa pesa sobre los hombros, porque la verdá es que frío no hase; pero, ¿quién deja en casa una prenda que compone tanto la figura? Pa convensé a una suegra, to es presiso. ¿Cómo será la mía? ¿Cómo tendrá la cara? Y sobre to, ¿cómo tendrá er genio? Es la primera vez que vi a verme en mi vía frente a frente con una suegra. Pero, ¿qué vi a haserle? La niña no baja a la ventana a hablá conmigo si antes no le pío yo lisensia a su mamá; y no digo yo a su mamá, — aunque yeve en las venas esensia de suegras,—a su papá, que se murió hase sinco años, voy yo ar purgatorio a pedirle permiso. ¿Hola? Ruío de naguas. (*Hacia la puerta de la izquierda.*) ¡Cómo briya el agujeriyo e la yave! Desde ayí me está mirando un ojo. Haremos méritos. (*Da otro paseíto contoneándose, pero tiene la mala fortuna de tropezar.*) ¡Mardita sea mi suerte! Güeno va. Ya sale. Sea lo que Dios quiera. (*Ábrese la puerta de la izquierda y aparece Rosa, que se vuelve para cerrarla tras de sí.*) (No; pos mi suegra no es. ¿Quién es esta manolia?)

ROSA. — Güenas tardes.

JUAN LUIS. — Güenas tardes.

ROSA. — ¿Cómo lo pasa usté?

JUAN LUIS. — Yo bien, ¿y usté?

ROSA. — Yo tan bien; muchas grasias. Tome usté asiento.

JUAN LUIS. — Grasias; estoy bien de pie.

ROSA. — ¡No fartaría más!

JUAN LUIS. — ¿Usté sabe si...? ¿Sabe usté si le han dicho a Rosita...?

ROSA. — Rosita ha salío.

JUAN LUIS. — ¿Ha salío?

ROSA. — Sí, señó, sí; ha salío.

JUAN LUIS. — Pero la mamá está en casa, ¿no?

ROSA. — Sí; la mamá está en casa.

JUAN LUIS. — Eso me dijo la mosa que me abrió la cansela. Y a la mamá espero yo hase un rato.

ROSA. (*Sonriéndose.*) — Pero, ¿tan mala vista tiene usté... o tan poco me parezco yo a mi hija?

JUAN LUIS. — ¿Cómo? ¿Usté...? ¿Usté es la mamá de Rosita, quisá?

ROSA. — Servidora.

JUAN LUIS. — Pos, señó, disimule usté la confiansa; pero hay casas en que hasta er gato es bonito.

ROSA. — Es usté muy amable. ¿No se sienta usté?

JUAN LUIS. — Así que me pase la impresión.

ROSA. — Vamos, que no es pa tanto.

(*Justo es ponerse en el lugar de Juan Luis. La mamá de Rosita es propiamente una magnolia, como él ha dicho; y para que la ilusión sea completa, viste de blanco y trae un pañolito verde de talle. La palabra suegra se va del pensamiento contemplándola.*)

JUAN LUIS. — (*Sentándose al cabo.*) Con permiso.
ROSA. — Deje usté er sombrero.
JUAN LUIS. — Grasias.
ROSA. — Y la capa.
JUAN LUIS. — Grasias; no hase caló.
ROSA. — Como sopla usté...
JUAN LUIS. — Soplo porque... La verdá es que... La verdá es que... ¡Vamos, que no lo creo aunque me lo juren los frailes; que no es usté la mamá de Rosita!
ROSA. (*Riéndose.*) — Sí, señó: Rosa Gayardo soy. Lo mismo que a usté le pasa a mucha gente. Me casé jovensiya, me nasió Rosita ar tiempo justo... y Rosita *no tiene más que quinse años.*
JUAN LUIS. — ¿Na más que quinse tiene?
ROSA. — Antes de ayé los hiso: er primero de Abrí.
JUAN LUIS. — ¡Paese mentira! ¡Con er cuerpo que ha echao la muchacha! Yo, sin fartá, le había carculao unos veinte años.
ROSA. — Pos ha equivocao usté la cuenta.
JUAN LUIS. (*Preocupado.*) — ¡Quinse!... ¡Quinse!...
ROSA. — ¿En qué piensa usté?
JUAN LUIS. — En que mi mamá no me tuvo a mí ar tiempo justo, como usté a su niña; sino un poquito antes.
ROSA. — ¿Por qué? Eso no. Los hombres se conservan más tiempo.
JUAN LUIS. — Sí...
ROSA. — Sufren menos que las mujeres.
JUAN LUIS. — Sí... pero sufren, sufren... (*Nuestro hombre está embelesado ante Rosa; le ha gustado más que Rosita.*) ¿Rosita ha salío?
ROSA. — No ha ido más que aquí ar lao: a la tienda.
JUAN LUIS. — ¿A qué tienda?
ROSA. — A esta tienda de espejos que habrá visto usté ar tiempo de pasá. Es er comersio de mi tito. Nosotras vivimos con é desde que mi marío fartó.
JUAN LUIS. — Ah, vamos. ¿Y la tienda es de espejos?
ROSA. — De espejos, sí. La mejó de Seviya.
JUAN LUIS. — ¿Y no habrá más que espejos por toas partes?
ROSA. — Eso es; por er suelo, por las paredes, por er techo... Por toas partes.
JUAN LUIS. — ¿Y qué hase la tienda cuando entra usté?
ROSA. — Pos toca er timbre de la puerta.
JUAN LUIS. — ¿Na más?
ROSA. — Na más.
JUAN LUIS. — ¿Y cuándo pasa usté la puerta?
ROSA. — ¿Cuándo la paso yo?
JUAN LUIS. — Cuando la pasa usté... y cuando la pasa Rosita. ¡O cuando la pasan Rosa y Rosita a un tiempo!
ROSA. — Pos ya se lo pué usté figurá; en ca uno de los sien espejos que ayí hay, se ve un peasito de nosotras.
JUAN LUIS. — Entonses habrá que preguntarle a su tito de usté: «¿Esto es una tienda de espejos o un puesto de flores?»
ROSA. — Otra amabilidá. Oiga usté; el año pasao, un estudiante que rondaba a mi niña, me vió con eya a la puerta y fué y me dijo, dise: «Señora: por una disputa con un amigo: ¿en esta tienda, se venden lunas o se venden soles?»
JUAN LUIS. — Y usté, ¿qué contestó?
ROSA. — ¿Qué había de contestá? Que lunas. Y er me dijo, dise: ¿Y cuánto vale una luna... de mié con la niña?» Y yo le dije, digo: «Esa luna no tiene presio». Y así acabó la conversasión.
JUAN LUIS. — Vaya, vaya... ¿Y Rosita está ahora con las lunas, verdá?
ROSA. — Sí, señó: me ha paresío bien alejarla de aquí a la vera, pa que usté y yo hablemos con más libertá del asunto. Pero quítese usté la capa, que me está dando fatiga verlo tan sofocao.
JUAN LUIS. — Grasias; er sofoco no es de la capa.
ROSA. — Ayá usté. Y usté dirá.
(*Pausa. Juan Luis recuerda a lo que viene.*)
JUAN LUIS. — Güeno; pos la cosa fué anoche en la boda de Manolita con Pedro. Yo soy amigo de la casa, y ayí estuve. Y andaba tan campante de un lao pa otro, hasta que ví a Rosita.
ROSA. — ¿Usté la conosía?
JUAN LUIS. — No, señora; pero en cuanto la ví, se me pegaron los ojos a su persona, y ayá iban eyos de aquí pa ayá, adonde a Rosita se le antojaba. Y le arvierto a usté que volaba por toa la casa como una mariposa.

ROSA. — Sí; no pué estarse quieta; tiene asogue en er cuerpo.
JUAN LUIS. — Será de la tienda.
ROSA. — Será.
JUAN LUIS. — Eya yevaba unos sapatitos negros de charó, que crujían mucho. Así por el estilo de esos de usté.
ROSA. — Son hermanos. Carsamos la misma medía.
JUAN LUIS. — Güeno; pos yo, ar verlos tan chiquirrititos, y tan negros, y chiyando de aqueya manera, la paré un istante, y le dije: «Niña, ¿va usté subía en dos griyos?» Y a eya le hiso grasia la pregunta y quiso chafarme, y me respondió: «No ha reparao usté bien en er tamaño: no son dos griyos: son dos moscas». Y yo entonses, pa no quearme cayao, le contesté: «¡Pos tendré yo los ojos de aumento!» Y pegamos la hebra. Simpatisamos, le pedí que esta noche bajara a la ventana, porque tenía que desirle muchísimas cosas a eya solita, y eya me puso por condisión que yo viniera a hablá con usté pa que usté le diera er permiso. Y aquí estoy.
ROSA (*Suspirando.*) — ¡Ay Dios mío! Se ve y no se cree. ¡Cómo se va er tiempo, primavera tras primavera! Yo, resibiendo en visita a un hombre... ¡que viene a hablarme de mi hija! Y era ayé, ayé, cuando la vestía de República en er Carnavá. ¡Ay, Dios mío! ¿Usté es guitarrero?
JUAN LUIS. — Guitarrero soy. Las guitarras no dejarán tanto como las lunas; pero tampoco tienen mala salía. No habrá que verse nunca en la nesesidá de echá las clavijas a la oya. Unos cuartitos en er Monte e Piedá pa que la niña se compre arfileres, grasias a Dios no fartan.
ROSA. — No, si ya sé que no está usté mal acomodao, y que es usté un hombre e bien y que... Un poquitiyo na más me han dicho que le gustan las fardas.
JUAN LUIS. — ¿Que me gustan las fardas?
ROSA. — Tanto así más de lo preciso.
JUAN LUIS. — Gana de hablá que tiene la gente. Cuergue usté ahora mismo tres o cuatro fardas en la paré, y usté verá qué tranquilo me queo. Ni las miro siquiera.
ROSA. — ¡Hombre! ¡Qué tunante!
JUAN LUIS. — Acaba usté de hasé un movimiento, que es to de Rosita.
ROSA. — En la risa sí que nos paresemos, ¿verdá?
JUAN LUIS. — Sí: en la risa sí. Y en los ojos.
ROSA. — ¿También en los ojos?
JUAN LUIS. — También. Sino que los de usté han cresío todavía más que los de eya.
ROSA. — Tienen más edá.
JUAN LUIS. — Será eso. No, si se paresen ustedes mucho. Sólo que yo antes, ar verla a usté de sopetón, como me había imaginao una mamá muy distinta de usté, me ofusqué y no aserté a reconoserla por er paresío. Este es el evangelio. ¡Pero vaya si se paresen ustedes! Lo que hay es que Rosita viene a sé un capuyo que está en la maseta toavía, esperando que yegue una mano a cortarlo, y usté es ya una rosa... una rosa... Vamos, una rosa...
ROSA. — Sí; ya estoy; una rosa que yeva dos o tres días en agua. Entendío.
JUAN LUIS. — No lo tome usté a mala parte, que puestos a desí la verdá, vale usté por lo menos tanto como su hija.
ROSA. — Güeno, güeno; vamo a dejá a la madre y a seguí con la niña, que es de lo que se trata. ¿No?
JUAN LUIS. — Sí.
ROSA. — ¿Dónde puse yo mi abanico?
JUAN LUIS. — ¿Usté también se ha sofocao?
ROSA. — Sí, hombre, sí; de verlo a usté con esa capa ensima.
JUAN LUIS. — ¡Ea, pos fuera la capa! Ya está. (*La deja en una silla. Rosa encuentra su abanico.*)
ROSA. — ¡Digo! Y yo no sé cómo no se la había usté quitao antes. ¡Pos si viene usté pa salí en una prosesión!
JUAN LUIS. — Ah, ¿también guasita con er vestío?
ROSA (*Riéndose.*) — No, hombre, no; no es guasita. Ya estoy seria. Vamos a nuestro asunto.
JUAN LUIS. — ¡Vamos a nuestro asunto!
ROSA. — A mí, la verdá — y usté que es un hombre muy hombre sabrá comprenderlo, — no me dijusta usté...
JUAN LUIS. — ¿Cómo?
ROSA. — No me dijusta usté pa mi Rosita; pero no quisiera que la niña se metiera tan pronto en los belenes de un noviajo. ¿Por qué no espera dos o tres años más. (*A una mirada de él.*) A eya no le corre priesa ninguna.

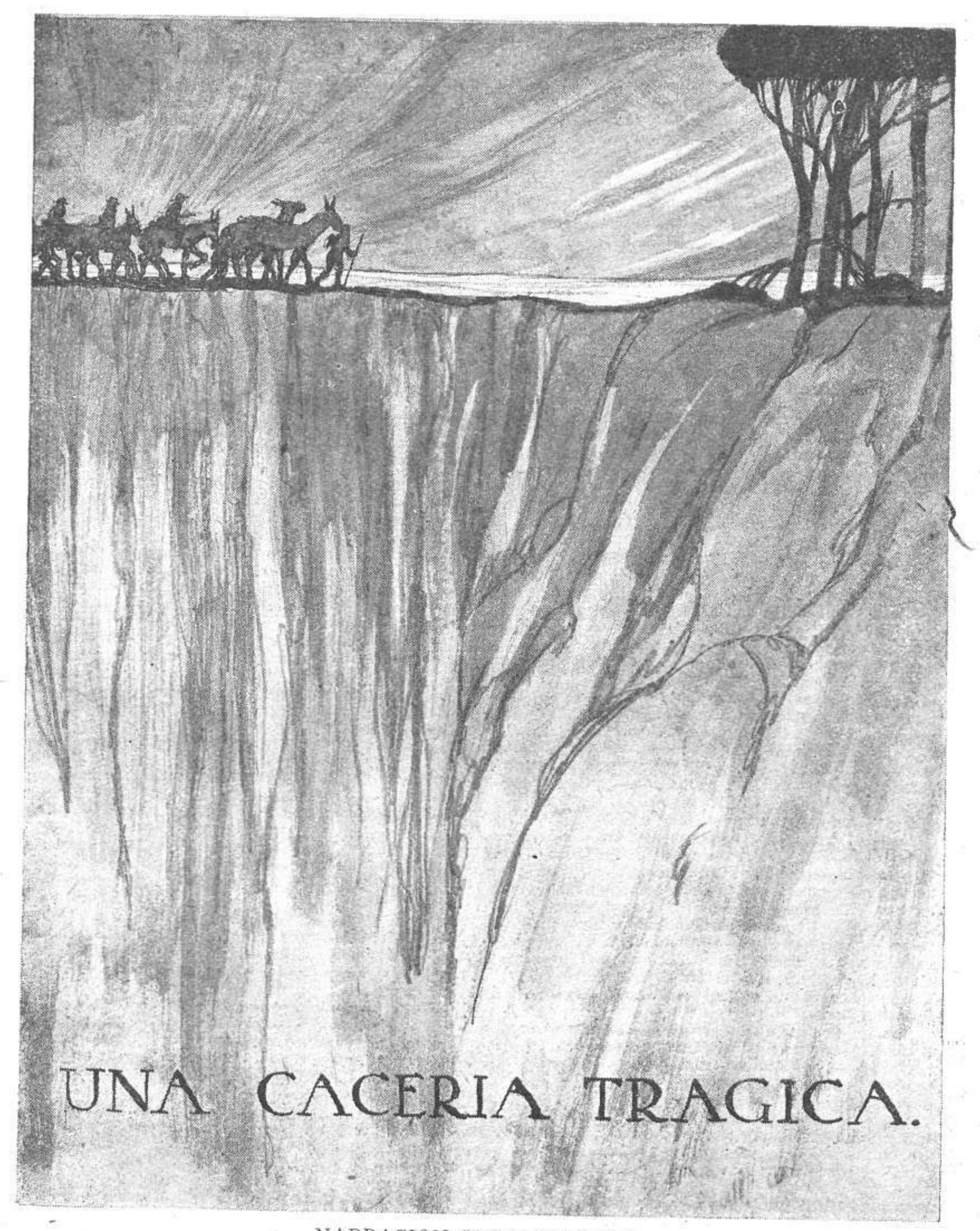
JUAN LUIS. — A eya no, pero...
ROSA. — ¿A usté sí?
JUAN LUIS. — ¿No me ha de corré, si esta tarde antes de vení aquí me he pasao media hora arrancándome canas?
ROSA. — Ah, ¿tiene usté canas?
JUAN LUIS. — ¡Las tenía! ¡Ahora no me encontrará usté ni una siquiera!
ROSA. — Sí, señó; ahí tiene usté una. ¡Dos! ¡Tres!
JUAN LUIS. — ¡Pos me han salío en esta visita!
ROSA. — Pero a pesá de las canas, usté es un hombre joven.
JUAN LUIS. — La verdá: ayé cumplí cuarenta y uno.
ROSA. — ¿Cuarenta y uno? Pos no representa usté más de treinta y siete.
JUAN LUIS. — Grasias.
ROSA. — Sin grasias.
JUAN LUIS. — Sea como sea, pueo sé er padre de... (*Se calla de repente*).
ROSA. — ¿Qué iba usté a desí?
JUAN LUIS (*cortado*) — Na... que... Tonterías.
ROSA. — Tonterías no, porque la coló se le ha bajao.
JUAN LUIS. — En cuanto me quité la capa.
ROSA. — Déjese usté de bromas. A usté le pasa argo. ¿Qué le pasa a usté?
JUAN LUIS. — A mí na... no me pasa na.
ROSA. — ¡Vaya si le pasa! No da usté pie con bola hase tres minutos.
JUAN LUIS. — ¡Verdá que no lo doy! ¿Y sabe usté lo que me pasa, prenda? ¡Se acabaron los arrodeos! Que desde que salió usté por ahí me estoy yo disiendo: «¡A esta mujé no le yamo yo suegra!» ¡Y esta bataya interió me tiene desconsertao!
ROSA. — Pero, vamos a vé; y si se arregla usté con mi hija, ¿cómo va usté a yamarme: mamá?
JUAN LUIS. — ¿Mamá? ¡Eso es peó toavía que lo de suegra! ¿Sabe usté que er parentesco no tiene más que dificurtaes?
ROSA. — Porque usté las busca pa tropesá con eyas, señó. Yámeme usté Rosa.
JUAN LUIS. — ¿Rosa?
ROSA. — ¡Claro! Mi nombre.
JUAN LUIS. — ¡Ay, Rosa!
ROSA. — ¿Qué?
JUAN LUIS. — ¡Ay, Rosa!
ROSA. — ¿Va usté a echá un pregón?
JUAN LUIS. — Lo que estoy echando son mis cuentas.
ROSA. — A vé...
JUAN LUIS. — Usté me ha dicho que yo le gusto.
ROSA. — Le he dicho a usté que no me dijusta.
JUAN LUIS. — Es iguá.
ROSA. — No es iguá.
JUAN LUIS. — Güeno; que no le dijusto.
ROSA. — Pa mi niña.
JUAN LUIS. — Ah, ¿pa su niña?
ROSA. — De mi niña hablábamos cuando lo dije.
JUAN LUIS. — Pos vamos a poné — y va er resto — que yo estoy pensando en que a mí me gustó la niña por lo que tiene de la mamá, y en que lo único que me arteraba er purso mientras me arrancaba las canas esta tarde, era er considerá que la rosita por que yo venía, por sé muy tempranera, quisás no fueran mis manos las que debían cortarla. Sentía yo — de verdá lo digo — que no fuese una rosa bien cuajá la que me había quitao er sueño de la noche. Y yego aquí, y encuentro esa rosa, y es der propio rosá que la rosita, y güele ar mismo oló, y no tengo reparo en preguntarle: «Rosa, ¿qué le pareseria a usté si dejáramos a la rosita en su rama toavía, y si usté se pusiera esta noche en la ventana pa perfumá la caye?»
ROSA. — ¡Ay, qué jardinero!... ¡qué jardinero!...
JUAN LUIS. — Güeno; pos sin jardinería y sin flores, y hablando en plata: ¿quié usté salí esta noche a la ventana en lugá de la niña? ¡Pórque o yo estoy siego, o usté y yo hasemos una pareja más cabá!
ROSA (*luego de pensarlo y con maliciosa coquetería.*)— Eso lo tiene usté que tratá con mi madre.
JUAN LUIS. — ¿También eso? ¿Pero tiene usté madre?
ROSA. — Y que da gusto verla: es una estampa a mí. ¿La yamo?
JUAN LUIS. — ¡No! ¡No, por Dios! ¡No la yame usté, porque va a gustarme también y va a sé un compromiso! (*Rosa suelta la carcajada. Pausa.*) ¿Qué? ¿Paso luego por la ventana, o no?
ROSA. — Pase usté, hombre; pase usté.
JUAN LUIS. — ¿Y estará usté ayí?
ROSA. — O estará Rosita, pa yamarle a usté... sinvergüensa.
JUAN LUIS. — ¡Sinvergüensa! Yo me alegraré de que sea usté la que me lo yame.
ROSA. — Y yo también, Juan Luis. Nos entendamos usté y yo, o no nos entendamos, a mí como a usté me ha quitao er sueño toa la noche reiná en esta visita.
JUAN LUIS. — ¿Por qué?
ROSA. — Porque a un hombre de las prendas de usté yo no debía negarle la conversasión con mi hija... y... sin desmejorá a nadie, yo tengo pa eya la idea puesta en otra persona.
JUAN LUIS. — ¿En otra persona?
ROSA. — Sin desmejorá a nadie, ya digo.
JUAN LUIS. — ¡Pos si viera usté, Rosa, lo contento que a mí me tiene este resurtao! Sin desmejorá a nadie tampoco. (*Se pone la capa.*)
ROSA. — ¡Pos vamos a alegrarnos los dos!
JUAN LUIS. — ¡Eso es! ¡Vamos a alegrarnos! ¿Hasta luego?
ROSA. — Hasta luego.
JUAN LUIS (*mirándola desde la puerta.*) — ¡Las cosas de la vía!
ROSA. — ¡Ssch! Caye usté.
JUAN LUIS. — ¿Qué?
ROSA. — Ahí está Rosita de güerta.
JUAN LUIS (*poniéndose serio.*) — ¿Rosita?
ROSA. — Sí. ¿No la siente usté hablá?
JUAN LUIS. — ¿Hay puerta farsa?
ROSA. — No, señó; pero, aunque la hubiera, usté sardría por la prinsipá, porque no hemos cometío ningún delito.
JUAN LUIS. — De toas maneras, yo preferiría no vé a la niña.
ROSA. — ¡Pos pase usté embosao! ¡De argo le ha de serví a usté la capa! ¿Hasta la noche?
JUAN LUIS. — Hasta la noche. (*Se va.*)
ROSA (*después de verlo marchar, asomada a la puerta.*) — ¡Ay, Juan Luis er de las guitarras, mi martirio sin sospecharlo tú! ¡Bien has picao el ansuelo! ¡Lo que se va a reir Rosita cuando yo le refiera que to ha salío como lo dibujamos eya y yo anteayer de mañana! ¡Qué listos son los hombres! (*Al público:*)

En una maseta vió
una rosita, y pensó
que de cortarla era cosa...
Vino por eya... y cambió
la rosita por la rosa.

FIN

SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO.






# UNA CACERIA TRAGICA.

NARRACION SUDAMERICANA

Eramos cuatro compañeros y nos distinguíamos con el nombre de nuestras respectivas nacionalidades; el colombiano, el peruano, el español y el cuarto, nativo del Ecuador, a quien por brevedad, le llamábamos Quito. El azar nos había juntado pocos años antes, en una gran finca azucarera de la costa peruana. De día trabajábamos en diversos quehaceres; por la noche nos reuníamos a la hora del descanso. No siendo ingleses, no jugábamos cartas, pero en cambio nuestras perpetuas discusiones nos acercaban siempre a la disputa. Eso no obstaba para que nos buscásemos con positivo afán, la noche siguiente, unas veces para continuar la discusión interrumpida, reforzándola con nuevos argumentos; otras, para asegurarnos recíprocamente, con el apretón de manos y la mirada, que las frases ásperas de la anterior entrevista, no significaban mengua de nuestro afecto. Los domingos salíamos de cacería; nos internábamos por las cañadas feraces, acechando, generalmente con poco éxito, las presas de las regiones cálidas, cercanas a la costa, o nos entreteníamos matando en su vuelo, las aves que resbalan bajo el sol, a la hora de la siesta.

Llegamos a ser incansables andarines y excelentes tiradores. Cuando en alguna ascensión divisábamos hacia el fondo la masa imponente de la cordillera, sentíamos su atractivo y ansiábamos escalarla, pero lo que más nos seducía era pensar en la región trasandina, en las fértiles pampas vírgenes que se extienden del otro lado de los Andes, en dirección del Atlántico, por encima del inmenso Brasil. Parecía que la naturaleza primitiva nos llamaba a su seno, y que el ambiente de los bosques feraces y vírgenes, prometía rejuve-

necer nuestras voluntades, lo mismo que los árboles, que cada año aumentan su poder espesor. Varias veces concertamos descabellados proyectos (y cual sucede con todas las cosas que se piensan mucho, que generalmente se cumplen, porque al fin y al cabo, la naturaleza y los sucesos son en gran parte lo que de ellos va haciendo la imaginación) los fuimos pensando y realizando. Unas vacaciones hábilmente concertadas, algunas economías reunidas, buenos rifles, abundante parque, botas a prueba de piedra y fango, cuatro hamacas, algunas provisiones, mulos pacientes, y media docena de indios fieles, tal fué la caravana que descendía cuestas andinas.

Habíamos dejado atrás la región de las nieves. El lomo más alto de las cumbres apenas se percibía; lo trepamos y lo bajamos sin contratiempo. Inútil resultó la prevención de llevar la hierba que los indios mascan para curar el «soroche», — el mal de la montaña; ninguno de nosotros experimentó malestar, debido sin duda a que nuestra ascensión fué gradual, al paso de nuestras mulas. En cambio, el «soroche» castiga a los que en ferrocarril ascienden rápidamente estas alturas. Y es que la maquinaria humana se aclimata a todo, pero con lentitud, porque es obra de la naturaleza, en tanto que el ferrocarril, como obra de la inteligencia, excede la adaptabilidad del cuerpo y le impone un esfuerzo al cual no sabe responder, pues está hecho para el animal, y difícilmente alcanza la audacia de la mente.

Los indios conocían el terreno al palmo; nos bajaban por veredas inesperadamente cortas; el mar de los montes, que desde lo alto de la sierra nos parecía limitado, a tal punto que nos causaba angustia, ahora se ensanchaba, y las cadenas de montañas se erguían menos apretadas. A veces, al trasponer un abra, una de esas aberturas altísimas que dan acceso a nuevas quebradas (puertos, como se les llama en México), se ofrecía a nuestra vista, ya no el soberbio espectáculo de la serranía intrincado y potente, sino la más suave visión de llanuras limitadas en el fondo por sierras azuladas, sensiblemente menos altas que las que habíamos venido atravesando. Soltábamos la rienda de nuestras cabalgaduras para correr gozosos por el llano, saboreando el descenso, sorbiendo con alegría animal el aire espeso de las tierras bajas.

Descendiendo por innúmeras mesetas y por pasos todavía difíciles, continuamos en la dirección de las tierras amazónicas. En los últimos días de jornada en la sierra, el aspecto del paisaje cambió radicalmente: en vez de los lomos minerales inmensos, áridos y bruñidos bajo del sol, las montañas aparecían cubiertas de pinos y encinos olorosos y magníficos; en seguida, a medida que se acentuaba el descenso y el calor arreciaba, la vegetación se volvía tupida y exúbera a la vez que el caudal de los arroyos se hinchaba en corrientes estrepitosas.

Por último, ya no hubo pendientes; avanzábamos por el borde de los ríos, disputando el paso a los densos follajes. Una mañana notamos con sorpresa que de los montes ya solamente quedaba una silueta de recortados picos, grandiosa y distante. Por el campo, los zumbidos de los insectos nos ensordecían; la atmósfera pletórica nos deprimía; y nos deprimió más aún que el enrarecimiento del aire sobre los Andes, el sopor ecuatorial, que adormece la voluntad, pero exalta la imaginación.

Cada mañana era una fiesta magnífica; resplandecían los cielos y la exuberante, la colosal vegetación se poblaba de rumores y vuelos de pájaros... Por la tarde, los crepúsculos asombraban como enormes incendios, concluían rápidos, y se venía encima una noche de obscuridad densa que hacía resaltar el ardor fosforescente de las estrellas.

Por todas las veredas nos oprimía la selva, nos absorbía, a la vez que nos cobijaba de los rayos solares. Cuando los accidentes de la ruta nos llevaban por alguna leve eminencia, desde donde era posible abarcar horizonte, la extensa espesura se nos presentaba como un mar, tupida y ondulada, con montes de colinas de verdura: una serranía vegetal. Con razón los subamericanos llaman: «la montaña» a la región amazónica, pues montañas forman los bosques.

Después de varias jornadas inolvidables por estas selvas solemnes donde la vida parece estar todavía en sus comienzos, llegamos a una aldea, en las riberas del Marañón, y cambiamos nuestro tren de viaje. En la región que íbamos a penetrar ya no había caminos; todo era selva inexplorada, en ella nos internaríamos, a través del río, en canoa. Así llegaríamos a la zona donde debíamos cumplir el propósito ostensible de nuestra peregrinación, la cacería de los chanchos salvajes. (Báquiras o pequeños jabalíes).

Nos habían informado que caminaban en manadas de varios miles; ocupan una región, consumen la hierba y se van todos juntos, ordenados como un ejército, en busca de nuevos pastos. Es muy fácil destrozarlos si se les ataca cuando se hallan dispersos, satisfaciendo su apetito, lo mismo que ejércitos entregados a las delicias de la conquista; pero cuando marchan hambrientos, suelen ser feroces. En busca de ellos nos deslizábamos río abajo, en nuestra amplia canoa, por entre bosques inmensos, jamás hollados por el hombre, con nuestras provisiones y la compañía fiel de los indios.

Cierta mañana hicimos alto en unas chozas, a la orilla del río; por los informes que allí nos dieron, decidimos desembarcar un poco más lejos, río abajo, y pasar la noche en tierra, a fin de buscar los chanchos por el bosque, al clarear del siguiente día.

Al abrigo de un remanso desembarcamos y después de breve exploración encontramos un claro donde resolvimos instalarnos; bajamos las provisiones, los rifles, atamos sólidamente el bote y con ayuda de los indios quedó reinstalado nuestro campamento, a medio kilómetro de la ribera; cuidábamos de marcar el camino desde el desembarcadero, para evitar extraviarnos en la altísima maleza; los indios se retiraron a las chozas comprometiéndose a regresar dos días después; nosotros, al día siguiente, excursionaríamos en busca de la presa.

Apenas anocheció, no obstante el fuerte calor, nos reunimos junto al fuego, para mirarnos las caras y por instinto de buscar su protección; conversamos un poco, fumamos y después de confesar que nos hallábamos sinceramente cansados, decidimos ponernos a dormir. Nuestras cuatro hamacas habían sido amarradas por uno de sus extremos a un sólo árbol, firme, aunque no muy grueso, y a partir de este eje en dirección divergente, las cuatro hamacas se sostenían por la otra extremidad en diversos troncos. A nuestras hamacas subimos cada uno su rifle, sus cartuchos y una parte de las provisiones que no podían quedar expuestas en el suelo. La vista de las armas nos hizo pensar en el sitio en que nos hallábamos, rodeados de lo desconocido, y una leve emoción de terror nos hizo reir y toser y hablar; pero nos vencía la fatiga, esa fatiga máxima que obliga al soldado a aventar el rifle, despreciando el peligro y echándose a dormir, así lo persiga el más encarnizado enemigo. Apenas notamos la serena grandeza de aquella noche remota y tropical.

---

No sé si por efecto del alba ya bien clara y magnífica o porque se oían ruidos extraños, yo desperté, y sentado sobre la hamaca exploré cuidadosamente a mi alrededor; nada sino el soberbio despertar de aquella vida que por la noche parecía aletargada en el bosque. Llamé a mis perezosos compañeros, y ya todos despiertos, sentados en las hamacas, nos vestíamos disponiéndonos a brincar en tierra, notamos claramente, aunque algo lejano, un ruido súbito como de ramas bruscamente apartadas.

Mas como no persistiera, descendimos confiadamente, nos refrescamos el rostro con el agua en nuestros frascos de campaña y lentamente preparamos y gustamos el almuerzo. Serían las once de la mañana, cuando ya armados y resueltos nos disponíamos a abrir brecha para internarnos un poco más en el bosque, pero la persistencia y la proximidad de los ruidos, en la espesura, nos hicieron cambiar de decisión; un instinto nos llevó a buscar refugio en las hamacas; metódicamente volvimos a subir el parque y los rifles, y sin consultarnos, coincidiendo en la idea de poner a salvo las provisiones, las subimos también. Por último trepamos nosotros y recostados boca abajo sobre la hamaca, con el fusil dispuesto, no tuvimos que aguardar largo tiempo; de pronto aparecieron, negros y ágiles, por todos los senderos, los deseados chanchos. Los recibimos con gritos de alborozo y certeras descargas; varios cayeron inmediatamente, mientras lanzaban cómicos ronquidos; pero otros más salían del bosque; tirábamos de nuevo descargando todos los casquillos

del cargador y suspendíamos para volver a cargar; procedíamos con pausa, nos hallábamos seguros a la altura de nuestras hamacas. Por docenas contábamos la presa, con la mirada hacíamos cálculos rápidos sobre la magnitud del destrozo; pero los chanchos continuaban saliendo de la selva en número incontable; en vez de proseguir su camino, o de huir, parecían desorientados y todos acudían a la zona más fácil para nuestros tiros. Periódicamente teníamos que suspender el fuego porque el continuo disparar calentaba el cañón de las armas, y mientras se enfriaba, fumábamos y nos poníamos a bromear celebrando nuestra fortuna. Nos divertía la cólera impotente de los chanchos, que alzaban en dirección nuestra sus hocicos inútilmente amenazantes, reíamos de sus ronquidos; tranquilamente apuntábamos a los que estaban más próximos, y ¡zás! a chancho muerto por tiro; estudiábamos mañosamente el ángulo de las paletas para que la bala atravesase el corazón. La carnicería duró varias horas. Como a las cuatro de la tarde notamos de pronto una alarmante escasez de parque. No obstante que íbamos provistos, habíamos tirado sin medida, y si bien la matanza correspondía al gasto de municiones, aquellos chanchos debían ser como nos habían advertido, varios miles, porque su número no disminuía, por el contrario, cada vez en grupos más apretados, se acercaban hasta debajo de nuestras camas colgantes y asestaban mordiscos furiosos contra el tronco del árbol que sostenía las cuatro hamacas; sobre la dura corteza quedaba el araño de los colmillos. No sin cierto pavor los mirábamos estrecharse tenaces en compactas masas contra el tronco resistente; pues imaginábamos lo que podrían hacer con un hombre que cayese a su alcance. Nuestros disparos eran ahora periódicos, bien apuntados, avaramente aprovechados, pero no ahuyentaban a las agresivas bestias, más bien redoblaban su furor. Alguno de los nuestros observó irónicamente que de atacantes nos habíamos convertido en defensores, pero no pudimos reir muy largamente de la broma; comenzábamos a sentirnos inquietos; ya casi no disparábamos por la necesidad de economizar cartuchos. La tarde declinó, entramos al crepúsculo; después de consultarnos, resolvimos comer sobre nuestras hamacas; celebramos nuestra previsión al subir las carnes, el pan y las botellas de agua; estirándonos sobre la hamaca nos pasábamos uno a otro lo que a cada cual faltaba; los chanchos nos ensordecían con sus ronquidos coléricos.

Después de comer nos volvimos a sentir tranquilos, encendimos los cigarros; seguramente los chanchos iban de paso, su número era crecido, pero acabarían de desfilar en paz. Sin embargo, al decir esto mirábamos con ojos codiciosos los pocos cartuchos que nos quedaban sin uso. Como enormes hormigas rabiosas se revolvían abajo nuestros enemigos, envalentonados por la cesación del fuego. Cautelosamente apuntábamos de cuando en cuando y matábamos uno o dos, alejando al grupo principal ensañado impotentemente contra el tronco del árbol central.

La noche nos envolvió casi sin que notáramos la transición del crepúsculo; nos declaramos fatigados y preocupados; cuando se fueran los malditos chanchos ya había bastantes de ellos muertos, para servir de trofeo a varias docenas de cazadores de chanchos del mundo; nuestra hazaña sería célebre, era necesario mostrarnos dignos de tal fama, había que dormir, puesto que no quedaba otra cosa que hacer. Con la obscuridad nocturna, aun poseyendo más parque, era imposible continuar la lucha; se nos ocurría provocar algún incendio local con algunas ramas para ahuyentar con el fuego a las bestias; pero aparte de que no podíamos dejar el sitio en que estábamos suspendidos en el aire, no había por el lozano bosque ramazones secas; finalmente, nos dormimos.

Despertamos poco después de la medianoche, la obscuridad era profunda y el rumor ya bien conocido nos hizo saber que allí estaban aun los chanchos; pero pensábamos, deben ser ya los últimos que van de retirada; si un buen ejército necesita varias horas para levantar el campo y desfilar, ¿qué se puede esperar de un vil ejército de chanchos? desorden y lentitud; a la mañana siguiente foguearíamos a los rezagados; pero también nos inquietaba esta reflexión penosa; allí estaban los chanchos en gran número y aparentemente activos, ¿qué hacían, por qué no se iban? Así pasamos horas agitadas y largas; llegó por fin la aurora, espléndida en todo el cielo, rumorosa en la selva, todavía envuelta, por dentro, en las sombras. Con ansiedad aguardamos a que la luz penetrase por entre el follaje para examinar el aspecto del campo de batalla del día anterior.

Lo que al fin miramos nos ahogó la voz, nos aterrorizó; los chanchos seguían laboriosos la obra en que habían empleado toda la noche. Guiados por un extraordinario instinto, con los hocicos cavaban la tierra debajo del árbol que sostenía las hamacas, mordían las raíces y seguían minando como roedores enormes y presurosos; bien pronto caería el árbol y, con él, nosotros entre nuestros enemigos. Desde aquel instante ya no pensamos ni hablamos, con desesperación consumimos nuestros últimos tiros; matamos más animales feroces; pero los otros renovaron su actividad, parecían dotados de inteligencia; no cesaban su lucha contra el árbol, no obstante que sobre ellos concentrábamos el fuego. En un instante se acabaron los tiros de rifle; descargamos también las pistolas y después ya sólo se oyó en el silencio, el roer de los colmillos bajo la tierra blanda y húmeda y noblemente aromática. De vez en cuando los chanchos se estrechaban contra el árbol empujándolo y haciéndolo crujir, ansiosos de derribarlo cuanto antes. Nosotros mirábamos, como hipnotizados, la obra diabólica; era imposible huir porque todo el espacio a la vista estaba invadido por los pardos monstruos, la artera astucia del hombre destructor e impune de las especies animales, desde el principio de las edades. Nuestra imaginación enloquecida por el pavor nos representaba nuestra suerte como una expiación por el crimen implícito en las luchas de la selección biológica. Pasó por mis ojos la visión de la India sagrada, donde el creyente se exime de comer carne para evitar la matanza sistemática de las bestias y purificar de esa manera el ser humano de su tradición turbia de luchas sanguinarias y desleales; como la que nosotros acabábamos de librar por mera afición viciosa. Me pareció que la multitud de los chanchos elevaba contra mí su voz acusadora; comprendí la infamia del cazador; mas, ¡qué valía aquel arrepentimiento, si yo iba a morir irremediablemente, devorado con mis compañeros por aquella horda de brutos con ojos de demonios!... Entonces, estimulado por el terror, sin darme bien cuenta de mis actos, colgándome del extremo alto de la hamaca, me balancée en el aire y con salto extraordinario logré asirme de una rama del árbol contrario al que los chanchos cavaban; de allí pasé a otras ramas y otras, viendo en mi organismo habilidades que ya la especie ha olvidado. Poco después, un ruido pavoroso y gritos inolvidables, me anunciaron la caída del árbol y el triste fin de mis compañeros; abrazado a un tronco permanecí mucho tiempo temblando, oyendo el castañeteo de mis quijadas. Más tarde, el deseo de huir me devolvió las fuerzas; empinado sobre el árbol, exploré buscando un sendero y ví los chanchos a distancia, en marcha, en filas apretadas, de prisa, elevados al aire los hocicos insolentes. Comprendí que, ahora sí, iban de retirada, me apeé del árbol; sentía horror por acercarme al sitio de nuestro campamento; pero la idea del deber me movió a ir allá, quizás alguno de mis compañeros habría logrado salvarse; me acerqué vacilante; cada cuerpo de chancho muerto me hacía estremecer de horror, pero lo que vi después es tan espantoso que no pudo fijarse bien en mi mente; restos de ropas y calzado; no cabía duda, los chanchos los devoraron; entonces corrí hacia el río, siguiendo las huellas que dos días antes plantáramos; avancé a gran prisa con los miembros tiesos de pavor, corriendo a zancadas; llegué al bote, con esfuerzo logré bogar hasta las chozas y allí caí en cama con alta fiebre, que me duró muchos días.

Ya no asistiré a cacerías, contribuiré, si es necesario, al exterminio de las bestias dañinas; pero no mataré por gusto; no gozaré con el innoble placer de la caza.

José Vasconcelos.



## SIGLO XVIII

Fin de siglo, pinceles y violines,
discreta luz y música bonita,
ocaso melancólico. Exquisita
pena. Meditación en los jardines...

Templos a la Amistad en los boscajes.
Nobles pastores y elegantes ninfas.
Fuentes de Amor. Madrigalescas linfas..
Paganismo cortés... Grecia entre encajes.

He aquí a Glori acabando su tocado...
Un abate locuaz y enamorado
la envuelve ya en retóricas galanas.

Mientras ella sonríe desdeñosa...
y va añadiendo a su beldad de diosa
falsos lunares y mentidas canas.

Manuel Machado.